El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"PASEO CAMPESTRE", por G. M. PARPAGNOLI



Al adquirir una lámpara, pida la marca

EDISON

No hay en el mundo otro nombre más digno de su confianza.

De venta en todas las buenas casas de electricidad.

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2141 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY.—G. Barbot y Vega, Piedras 398, Montevideo. PARAGUAY.—B. D. Recalde. Av. Colón 185, Asunción.

Año XV — Buenos Aires, 11 de Enero de 1918 — Número 432

De la vida nacional

La gracia del reir

por José Muzilli

Ortega y Gasset apuntaba en una de sus conferencias que el pueblo argentino ríe poco. Si la risa ha de considerarse como el regocijo del alma expresándose en la gracia franca del rostro, la afirmación es exacta y revela a un observador fino e intenso. Porque hay diversas clases de risa, como distintos matices para el color.

Aquella, a que alude el filósofo es, sin duda, la sana y fresca risa que se expresa ingenuamente con una jovialidad de manantial. He aquí que para caracterizarla en su sinceridad, hemos tenido que recurrir al gorgoritear del agua, tan agradable al buen oído. Que el agua llora pocas veces. Ríe, ríe divinamente.

"Euphoria", llamaron los griegos al estado espiritual que produce la risa que alabamos. Es el entusiasmo sereno y gentil, la alegría de vivir armoniosamente. La risa que la "euphoria" produce no es una mueca, sino como una gracia etérea, que no está impresa en el rostro; más bien flota a su redor. Mas no es posible fingirla. Requiere un estado de ánimo propicio, así las estrellas el azul de la noche para encender su trémula maravilla. El alma debe conservar, para producirla, una sinceridad de nardo. Y abrevarse, asimismo, en la fuente purísima de la belleza.

Se explica, por tanto, que el pueblo que produjo la Venus de Milo y la Victoria de Samotracia, y que levantó al cielo la delicada armonía de las columnas del Partenón, haya reído con risa de manantial. El rostro de la Venus es de una pureza tal, que denuncia, desde luego, la ausencia de pasiones. Y éstas son las que arrugan la cara, las que ponen máscaras de risa en la cara. ¿Y habrá algo más jovial que la elegancia alígera de la Niké? Ambas estatuas ríen, aunque no todos lo adviertan. La carne blanca del mármol se les humaniza — diosas como son — en la alegría que expresan. Claro está que esto no lo entiende el señor cursi que desprecia las rosas —las rosas áticas;—mas nosotros, como Xenius, escribimos para lo que quieran y puedan entendernos.

La risa de los mármoles griegos es un don espiritual. No viene de afuera hacia dentro, al igual de la carcajada ramplona del esclavo. Está dentro mismo, consubstanciada con las rosas del espíritu. Es una abeja de oro que trabaja la fina miel de la belleza. Y es algo etéreo, y es nada, y es todo.

Porque si en cierta manera han de parecer los hombres, dioses, es por el espíritu. La carne hermosa es siempre carne. ¿Y qué sería la Venus de Milo sin el sereno espíritu que revela, sino una estatua más? De ahí que la escultórica actual tienda a esculpir el alma. En los bloques de mármol que duermen su sueño de sombra milenario, yace el venero de la línea sutil, del "punto que vuela", como decía Platón, del tesoro interior. Y aquel que sepa esculpir almas serenas, esculpirá, sin saberlo, la risa pura. La esculpirá en el aire: flotará la risa alrededor del mármol.

Con las cariátides, esas esclavas que soportan en sus hombros el peso de la arquitectura, nace una nueva forma de reir, la risa del esclavo, la risa ancha que siembra de grietas el rostro, la carcajada que, más que de alegría, parece de dolor. Es un fenómeno nervioso, tan poco elegante como nada delicado. Nacen así el sarcasmo y el chascarrillo, por contracanto a la ironía y al epigrama. Los primeros concretan la caricatura y el bufón escarlata que suelta al aire los chillones cascabeles pendientes de su traje multicolor.

Más que de alegría, se ríe de rabia... Esa nerviosidad taladra el rostro como las hormigas las hojas, y lo va carcomiendo poco a poco. Si se siente envidia, se ríe; si codicia, se ríe; si ambición, se ríe... Las bajas pasiones mueven los músculos de la cara. Convierten al hombre en un payaso, en un muñeco de cordelillos, o de cuerda. Le hacen cada vez más animal. Le hunden cada vez más en la tierra. ¡Qué fea es entonces la risa, cómo trasciende a materialismo vulgar y plebeyo! Nada nos molesta como la risa ancha y sonante de los zafios. Por eso será que un filósofo ha dicho que la risa vulgar abunda entre los idiotas.

Esa es la risa que, desgraciadamente, abunda aquí. De donde se colige que hace falta rosas, muchas rosas... Y es lógico que así sea. Mientras domine en la ciudad el espíritu de los comités y mientras los oradores sólo sepan emplear el sarcasmo para convencimiento de multitudes, la risa del esclavo, ancha y sonora, molestará continuamente con su estruendo el canto azul de los ruiseñores. He aquí el teatro nacional, sedicente: venero de mal gusto que está envenenando el alma del pueblo con el odioso caló. Hace reir mucho, remueve las entrañas al hacer reir, y echa a andar los estribillos risibles con que los autores hacen cosquillas al buen pueblo. Sin embargo, no sé qué crítico ha dicho que el teatro es algo así como una escuela...

Con todo, el pueblo argentino ha experimentado una evolución favorable en su reir característico. ¿Quién se atrevía, antes, a pasar por determinados barrios, si no usaba la indumentaria del hampa? Las carcajadas estallaban a su redor mezcladas con dicterios y piedras. Ya era temeridad andar con cuello y corbata.

Si del llano, donde se agita la multitud, se asciende a determinadas alturas, nótase que la risa, si bien algo pulida, carece de sinceridad. Esta es la risa medioval, el florete florentino finamente cincelado que atraviesa elegantemente... Ríe el comerciante al pretender convencernos de la calidad de un producto falsificado, el amigo que nos hace protestas de estima y que ha poco, a nuestras espaldas, estuvo malsinando de nosotros, ríe el caudillo ante su auditorio ingenuo. La risa se explota como una industria. No sólo los payasos ríen por espíritu comercial. El "ridi, pagliaccio!" se ha impuesto. Así, no es raro hallar a "maestros de la juventud", cuyo sistema de educación filosófica consista en un abundante repertorio de chascarrillos en caló. No sabemos cuánta ciencia podrá asimilar el caletre de los

(Continúa en la siguiente página).

Mentiras y verdades

por José M. BRAÑA



I

Te pregunté una vez si me querías
y tú, toda febril,
me dijiste que no con la mirada
y con los labios:—Sí.

A tus labios di fe, porque tus labios
supieron engañar mi sensatez...
Que hay mentiras piadosas... ¡Hay mentiras
que debemos creer!

II

Pasó un año... Cansada de fingirme
un amor baladí,
me preguntaste temerosa:—¿Me amas?
y yo te dije:—Sí.

Un dolor infinito, inenarrable
clavó en tu corazón dardo mortal;
que hay verdades amargas... ¡Hay verdades
que es mejor ignorar!

"La gracia del reir".—(Final)

discípulos por este procedimiento tan ingenioso, mas lo real es que el sistema sirve maravillosamente para que los muchachos no se escapen. La psicología, claro está, no adelanta mucho en esta forma.

Hasta en la mujer, la risa parece haber perdido esa frescura que tanto hermosea el rostro gentil. ¡Ah, las risas de las pastoras que cantó Garcilaso, las pastoras de almas tan puras como la "fons purissima" de la roca nativa!

La risa femenina evoluciona hacia el sarcasmo. Se torna carcajada. Es deplorable, tanto por el motivo que produce el rictus, motivo superficial, como que comporta la crítica de la indumentaria congénere, cuanto por la gentileza que la mujer pierde. Algunos poetas son amigos de la galantería. Pero, como Platón, más amigos de la verdad.

Ortega y Gasset no se ha equivocado, pues, al decir que nuestro pueblo ríe poco. Observador fino e intenso como es, no pudo dejarse engañar por lo aparente. En sus labios, la frase adquiere un valor que he tratado de esbozar en esta página de El Hogar. Muchos no han prestado mayor importancia a las palabras del filósofo español. El pueblo ríe poco, han repetido. Y nada más. No se han ocupado en pensar por qué no ríe, o, por mejor decir, por qué se descoyunta de risa ancha y plebeya.

La causa esencial, que nos parece haber rastreado es ésta: que la risa se ha "industrializado", y se la emplea con provecho en política, para captar adictos, y en el comercio y en el teatro, para ganar dinero.

Debemos conservar, sin embargo, los que tenemos la aristocracia adentro, en el alma, y no en las majadas del corral, la divina gracia del reír de las estatuas griegas. Mas esto no lo entiende el señor cursi que desprecia las cosas. Y Xenius tiene razón: Quien pueda entender, entienda.

Para oir la temperatura.—

Parece una paradoja esta de poder escuchar la temperatura; pero no lo es.

Peary, el célebre explorador de las regiones árticas, ha llevado a ellas un instrumento con el cual podrá oir el frío intenso que reina en los lugares que se propone visitar.

El aparato es muy sencillo.

Parece una batería eléctrica ordinaria encerrada en su caja. De un lado de ésta parte un largo alambre, recubierto de substancias aisladoras, que tiene a un extremo una espiral de alambre al descubierto. Al otro lado de la caja hay hilos que comunican con un receptor telefónico.

Se aplica el receptor al oído y la presencia del calor o del frío obra sobre la espiral de alambre desnudo engendrando aun pequeña corriente eléctrica que hace que el teléfono empiece a zumbar.

Delante de la persona que usa este auricular telefónico hay un cuadro con números que representan los distintos grados de temperatura sobre y bajo cero y una aguja que se va moviendo con la mano a voluntad.

Supongamos que el operador quiere escuchar la temperatura de un cubo de agua. Se mete en ésta la espiral de alambre; el observador pone el oído junto al teléfono y va moviendo con la mano la aguja del cuadro indicador. A medida que la manilla se acerca al número que indica la temperatura del agua, el zumbido del teléfono va debilitándose hasta que cesa por completo al llegar la aguja frente al número que marca los grados del agua.

De esta manera se sabe cuál es la exacta temperatura de la atmósfera o de cualquier objeto puesto en contacto con la espiral.

Curioso litigio por una perla.—

La perla hallada en una ostra servida en un "restaurant", ¿pertenece al cliente que la encuentra, o al propietario del establecimiento? Tal es la cuestión que habrán de decidir los tribunales de Hamburgo, donde ha ocurrido el siguiente caso:

Un caballero y su esposa fueron a almorzar a uno de los principales "restaurants" hamburgueses y pidieron para hacer boca tres docenas de ostras. La señora tuvo la suerte de descubrir dentro de uno de los moluscos una perla preciosa.

Ni tardos ni perezosos, fuéronse los cónyuges a oir la opinión de un joyero sobre el hallazgo. El artífice ofreció en el acto por la perla la cantidad de 3.000 marcos.

No debía estar el matrimonio muy escaso de dinero, por cuanto rehusó la oferta, tornando al "restaurant" y disponiéndose a hacer los honores al almuerzo encargado.

Apenas se habían acomodado marido y mujer en sus puestos, apareció el joyero, y acercándose a los felices poseedores de la perla, les ofreció por ella 5.000 marcos.

Suscitóse una discusión; acudió el dueño de la fonda, y al enterarse de la causa de la disputa, reclamó en el acto la perla, declarándose su verdadero poseedor.

Huelga añadir que los 'descubridores" se negaron a la entrega por lo que la resolución del pleito ha sido encomendada a los tribunales.

Como no es éste el primer caso de dicho género ocurrido, ni quizá sea el último, dado que la perla no es sino el producto de una enfermedad que padecen las ostras, será interesante saber la decisión de los magistrados de Hamburgo.

¿A qué edad es más fuerte el hombre?—

Los músculos, como todos los órganos del cuerpo, tienen sus períodos de desarrollo y decadencia. Nuestras fuerzas físicas aumentan hasta cierta edad y luego disminuyen.

Pruebas de la fuerza de algunos miles de personas han sido hechas por medio del dinamómetro, y las siguientes son los resultados en los individuos de raza blanca:

Un joven de 17 años levanta un peso de 280 libras; a los 20 años, levanta 320; a los 30 y 31 años llega al máximum (356 libras).

Después de esta edad, la fuerza empieza a debilitarse, muy despacio al principio. A los 40 años se disminuye en 8 libras, y este decrecimiento continúa aumentando despacio hasta los 50 años. Entonces la fuerza es de 330 libras.

Luego se va decayendo, cada vez más rápidamente, hasta que se llega a la debilidad producida por la senectud.

No es posible dar estadísticas de la disminución de la fuerza después de los 50 años, porque varía mucho según el individuo.

Una raza de gigantes.—

Un explorador que ha viajado por Abisinia y las regiones al sudoeste de aquel país, refiere que ha atravesado el territorio de veinte tribus, y que en una de ellas, la de Tirkana, los hombres eran verdaderos gigantes, pues casi todos medían más de siete pies de altura.

Llevaban el cabello muy largo, trenzado y luego unidas las trenzas como en forma de estera; se las arreglaban de modo que formaban una especie de cenacho o cesta en la cual colocaban una porción de objetos: es decir, que les servían de bolsillo.

Las costumbres de este pueblo eran bastante primitivas; no había moneda y los pagos se hacían en abalorios, sal y pedazos de hierro.

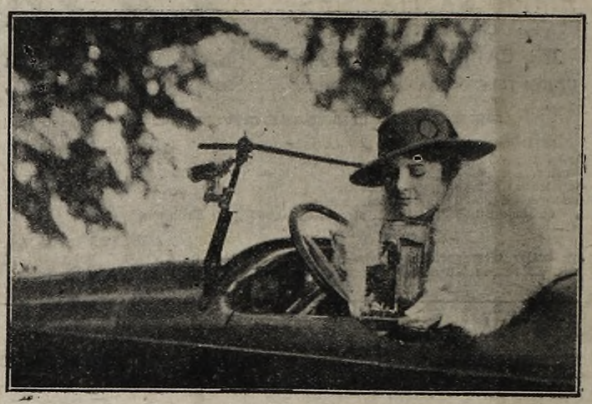
Los automóviles.—

Un fotógrafo, en una excursión por una carretera, tuvo el capricho de tomar la instantánea de un automóvil que pasó a toda velocidad.

Al regreso del vehículo, tomó otra instantánea de él durante un "panne", mientras el mecánico estaba examinando la causa de la vería.

Al revelar, en el laboratorio, se encontró que las dos fotografías resultaban iguales.

En ambas había un hombre debajo del automóvil.



Kodak en Excursiones

En todo viaje de recreo se encuentran paisajes y asuntos cuyas fotografías no han sido tomadas, fotografías que invitan a usar una Kodak, fotografías íntimas de personas, lugares y cosas de interés personal imperecedero—fotografías que serán un atractivo cuando entre amigos, se pone atención al relatorio contenido en el Album Kodak.

Y cualquiera puede tomar tales fotografías—Kodak significa fotografía sin dificultades.

Obténgase el catálogo "Kodak" gratis de los comerciantes del ramo, o de

KODAK ARGENTINA LTD.

LAVALLE 746 BUENOS AIRES

Notas y comentarios de actualidad

El dolor de Llanquitrú

Llanquitrú es un viejo indio tehuelche, jefe de una tribu de pastores que apacienta sus rebaños en las altas parameras del Chubut. Un día sus gentes apacibles, que vivían serenamente como los guardadores de cabras de los tiempos bíblicos, vieron con ojos asombrados invadir sus ejidos a unos hombres rubios de perfil audaz y mirada engañosamente soñadora y azul, unos hombres que llevaban debajo del brazo un tomo de la Biblia y acaso un acordeón cuya musiquilla gangosa se acuerda bien con su idioma. Los indios que no leyeron jamás a Proudhon, pero que tienen también su concepto de la propiedad, fueron en queja a Llanquitrú, y he aquí que el anciano patriarca se trasladó a Buenos Aires, donde según barruntos de los aborígenes, hay un poderoso señor que puede discernir en esta clase de pleitos... Y Llanquitrú lleva varios meses desesperanzado, adolorido, entontecido, porque su rudimentario cerebro no comprende la mayor parte de las cosas de este mundo nuestro para él insospechable, y porque nota que su voz que clama por un pedazo de patria es incomprendida por unos hombres que no se parecen nada a él y se creen con los mismos derechos.

¡Pobre Llanquitrú, que no sabes una paparrucha de derecho internacional, ni has leído la historia de tu patria (?) ni otras historias; desgraciado Llanquitrú, cuya ignorancia te obliga a ser sordo a la voz de los grandes estadistas de la hora presente, ¿qué pretensiones son esas tus pretensiones? Llora, llora como el urutaú y no se te ocurra, cuando deambules por esas calles, mendigo de un poco de patria, hacerle traducir a tu lenguaraz lo que dicen esos papelitos pegados en los muros de todas las casas, porque si no, te vuelves a tus altas parameras del Chubut y la emprendes a flechazos, que es el modo más simplista de hacer patria y de conservarla.

Que viva

Porque han arreciado estos días los accidentes de automóvil, el comentario público ha descargado un huracán de denuestos contra el moderno medio de locomoción que tantas víctimas hace.

Independientemente de la responsabilidad atribuible en estos accidentes a la incompetencia o negligencia de los conductores, suscita el caso una vez más el acostumbrado y contradictorio juicio que siempre ha merecido la inquietante actuación del vertiginoso vehículo, terror de peatones y viandantes.

¿Es una máquina útil el automóvil; es una plaga?... ¿Debe correr mucho; debe correr poco? ¿Hay que defenderla; hay que quemarla?

La inquietud de los que transitan a pie por el arroyo y corren el riesgo de ser aplastados por una de esas máquinas locas, es muy diferente y opuesta a la de los que ocupan un auto para su solaz o para sus urgentes menesteres, y no hay modo fácil de armonizar intereses. Para los primeros, los automóviles siempre corren demasiado; para los segundos, nunca corren lo suficiente. Las calles no son para que la vida del transeunte esté a merced de la temeridad de un loco o la arremetida de una máquina infernal, dicen los de abajo; el automóvil no se inventó para tener compasión de las gallinas que estorban en el arroyo, ajenas a las impaciencias del tráfico activo e impetuoso, dicen los de arriba. Y las opiniones se desbandan de tal suerte que uno mismo juzga, siente y opina acomodaticiamente, segun el lugar que ocupa.

¡Viva el automóvil!, decimos cuando disfrutamos la comodidad y delicia de su velocidad.

¡Muera el automóvil! exclamamos cuando nos vemos amenazados por su carrera desenfrenada.

Serenamente, y desde lejos, pesando el pro y el contra de tales razones, opinamos: ¡Que viva el automóvil!... pero, naturalmente, que nos deje vivir también.

Crisis de progreso

Nadamos en la abundancia, progresa el país y vivimos en el mejor de los mundos.

Esto es lo que, lógicamente, se deduce de las cifras correspondientes a la producción agropecuaria del año que acaba de fenecer. La importancia de la cosecha, traducida en valor monetario, se calcula en mil quinientos millones de pesos moneda nacional, debiendo agregarse a esta suma la proveniente de operaciones ganaderiles, llegándose, así, a un total de dos mil millones.

La demanda del extranjero por nuestros productos, supera en mucho la de otros años, de modo que nuestro "stock" monetario aumentará en razón de la importancia de esta demanda.

Hasta aquí, pues, no habría motivos más que para felicitarnos y esperar la llegada de los codiciados millones. Ahora cabe preguntar ¿contribuirá esta riqueza repentina a mejorar nuestra situación, a aliviar tanta miseria que anda por ahí?

La experiencia nos enseña a ver y juzgar las cosas con cierto pesimismo. No; en este caso no creemos en la lógica de los guarismos. Vendrá el dinero, los bancos le abrirán sus puertas, parte de él se incorporará a la riqueza circulante... pero los precios de los artículos de primera necesidad seguirán por las nubes, escaseará el trabajo y la "lucha por la vida" seguirá siendo tan penosa como antes.

Estamos en el caso de aquel pobre diablo que de la noche a la mañana se vió, inesperadamente, con una fortuna y no sabía qué hacer con tanto dinero. Nuestro país no está preparado para digerir y asimilar tantos millones, empleándolos en empresas e industrias que darían trabajo a millares de personas, único modo éste de beneficiar al pueblo.

Vendrán los millones, pero seguiremos siendo tan pobres como antes.

La verdad

Santo Tomás fué el lógico más lógico de cuantos hombres en la tierra fueron, son y serán. Verdad es que estaba en posesión de la ciencia infusa y había sido tocado con la gracia divina. Sólo un hombre elegido por Dios puede concebir este apotegma: "ver y creer"; a los mortales que no pertenecemos a la categoría de los elegidos no nos cabe en la cabeza semejante afirmación. Si hubieran sido nuestros ascendientes, si nosotros fuéramos y fueran nuestros sucedáneos como el santo varón, hubiéramos llegado o estaríamos a punto de llegar a la verdad absoluta; pero entonces ¿tendría algún objeto nuestro vivir alimentado con paparruchas, tonterías y otras lindezas propias de nuestra falta de lógica?

Se nos ocurre todo esto que parece encerrar, que encierra, sin duda, una transcendental filosofía al enterarnos por los rotativos de la muerte de un quídam que en sus años mozos fué algo delincuente y ahora se nos antojaba el último gaucho. Fué este sujeto un vulgar malhechor, a quien cupo la suerte de que un novelista fantasioso escogiera por héroe de algunas fábulas. Creóle el romancista una personalidad sobresaliente, simpática al buen pueblo. La fantasía de éste, siempre más original y más vasta que la de los novelistas, fué aportando el granito fabuloso y se irguió la montaña de la leyenda sobre la que se encaramó el bandidejo gallináceo. De boca en boca y de memoria en memoria anda la áurea leyenda de este hombre insignificante que es héroe en la fantasía de nuestro pueblo y un vulgar y mezquino ladronzuelo en el reino de la verdad que por lo visto no es el de este mundo. Y volvamos a la filosofía. ¿Si tales cosas acontecen y urde nuestra imaginación tales mentiras con lo que está al alcance de nuestra vista y podemos palpar como aconsejaba Santo Tomás, cómo habrá sido, Dios mío, lo que acaeció cinco minutos antes de nuestra aparición en el mundo y cuatro palmos más allá de nuestras narices?

¡Y pensar que muchas veces basamos la razón de nuestros desafueros en nuestra verdad!

Pequeñas ventajas de la vida



Las novias de un marinero

Tarjetas de anarquistas.—

Uno de los jefes de la policía secreta encargada en Londres de la vigilancia especial de los anarquistas, ha hecho observaciones y revelaciones curiosas sobre las señales secretas que éstos emplean para darse a conocer unos a otros.

En vez de señales como los masones, usan tarjetas, y para quien está al tanto del secreto basta pasar la vista por una de ellas para saber la procedencia, el grado y la nación del individuo que la presenta, el grupo a que pertenece y la fecha en que se afilió al anarquismo.

El color de la tarjeta suele indicar la nacionalidad; la forma, la procedencia; el borde, el grado del anarquista; los distintos tipos de letra, las puntuaciones en lo escrito y la distancia entre los renglones revelan todos los demás datos.

El anarquista portador de la tarjeta no suele saber todo el significado de ella, pues se la dan ya hecha sus jefes y éstos tienen otros signos secretos para expresar hasta qué punto puede tenerse confianza en el portador de ella.

El jefe de policía que ha hecho estas revelaciones, tiene en su poder multitud de estas tarjetas tomadas a anarquistas detenidos en Londres.

Bibliografía

Cuscuta, pieza en tres actos, por Cyro Azevedo. — Algunas veces llegan a nuestra mesa de labor obras excelentes para las cuales la gacetilla a que nos vemos constreñidos por necesidades periodísticas fácilmente comprensibles, es bien poca cosa. Muchas de estas obras merecerían el elogio de una crítica que nosotros nos vemos imposibilitados de hacer, bien a nuestro pesar. Acaso como ninguna se hace acreedora a unas líneas laudatorias mejor pergeñadas que éstas, la pieza teatral que ha tenido la gentileza de remitirnos su autor el notable literato brasileño Cyro Azevedo. Digamos en la forma concreta a que la necesidad nos induce, que es una excelente y bella obra y habremos hecho una sonora y justa crítica.

El viajero indeciso, por Alfredo R. Bufano.—Es el autor del tomo de poesías así titulado un excelente lírico que vemos con gusto caminar por un camino de perfección siempre acompañado de su musa melancólica y nostálgica. Este su libro es una prueba de que aprovecha el viaje por esa ruta cuya meta tardará poco en alcanzar.

Música.—"Quelques fleurs", es un vals compuesto por Eduardo Pataro, en el que su autor revela originalidad y buen gusto.

Doña Blanca de los Ríos de Lampérez. — Es un folleto en que el señor R. Monner Sans da a la publicidad su interesante conferencia leída en el Ateneo Hispano-Americano, sobre la notable novelista, crítica y poetisa española así llamada.

Neis, por Enrique G. Ruiz.—El autor ha reunido bajo el título indicado unas cuantas poesías de la juventud que tienen un sabor clásico y el encanto juvenil de los días en que fueron escritas.

Rimas fugaces, por Pacífico Guerrero. —Ensayo poético subtitula el autor al folleto en que reunió unos cuantos y lindas poesías y a fe que es un ensayo bastante afortunado.

Revistas y folletos.—"Situación precaria de las finanzas públicas", por Andrés Maspero Castro; "Anales Gráficos", órgano del Instituto de Artes Gráficas, núm. 11; revista escolar "Alberdi", núm. 1; "Higiene alimenticia", etcétera; "Por la Civilización", revista de información sobre la guerra actual, núm. 60; "Bohemia", órgano de la academia Lastarria de Caldera (Chile); "Poemas de Noguera", núms. 45 y 46, titulados "Juventud y La Bienamada"; "El Ateneo", archivo bibliográfico, publicado por la librería científica de Pedro García y Cía.; "El Obrajero", publicación defensora del comercio forestal; "Revista del Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina", núm. 69; "Boletín oficial de la cámara sindical del comercio de frutas y anexos"; "Nueva Era", revista socialista argentina; "Car"; "Empresa"; "Améca futura"; "El arte tipográfico"; "Revista católica"; "La unión doméstica"; "El boletín oficial de la liga de comerciantes minoristas de calzado", y los periódicos "La Voz de los Aliados", de Mar del Plata; "El Balila"; "Jadrán"; "La Nueva Aurora"; "La Novela Semanal", núm. 4; los cuadernos 7, 8, 9, 10, 11 y 12 de la Biblioteca del Instituto Ecléctico Universalista, de Santiago de Chile; "Ediciones mínimas", número 22; "Bohemia"; "Martí".

Estudio de la literatura inglesa "Reseña histórica", por Arturo Helman.— En forma compendiosa el señor Helman ha hecho una importante obra que viene a prestar grandes servicios a la cultura general.

Notas íntimas, por Horacio H. Dobranich.—Es un folleto en el que su autor evoca con emocional lirismo algunos de esos íntimos momentos por los que todos hemos pasado, saboreando su poesía, ya dulce, ya acre.

Excelsior.—De verdadero alarde gráfico puede calificarse el número con que esta importante revista cinematográfica inicia el quinto año de su publicación. Corre parejas con las excelentes ilustraciones el material de lectura que autoriza firmas conocidas en nuestro mundo intelectual.

Por una prudente norma de conducta que nos hemos impuesto no solicitamos ni publicamos certificados personales de médicos, que se relacionen con la

"Germinase"

(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS

Respetamos y tomamos en consideración todas las opiniones, en cuanto ellas sean sinceras y legítimas, pero no puede dejarse de reconocer que se ha abusado de tal género de propaganda y el abuso ha traído como consecuencia lógica el desprestigio de los llamados "testimonios" médicos.

Preferimos siempre someter la "**GERMINASE**" al dictamen de Instituciones organizadas, Establecimientos u Hospitales que se dedican especialmente al tratamiento y alimentación de los niños, porque es sabido que allí ejercen y amplían sus conocimientos núcleos importantes de nuestros médicos más distinguidos, y es razonable pensar que siempre valdrá más—ante el concepto de las madres—un informe suscrito por las Autoridades que rigen esas Instituciones, que al fin refleja el resultado de las observaciones y práctica conjuntas de aquellos facultativos, que la opinión aislada de un médico, por más respetable que sea.

De acuerdo con nuestro punto de vista, presentamos hoy a las madres el interesante **DOCUMENTO OFICIAL** que se transcribe a continuación, el cual — agregado a los otros que han otorgado a la "**GERMINASE**" las Municipalidades de la Capital, de La Plata y del Rosario (Sta. Fe) forman un conjunto único de garantías y de confianza. **Podemos asegurar que NO EXISTE NINGUN ALIMENTO SIMILAR, NACIONAL o EXTRANJERO, que esté en condiciones de ofrecer al público las honrosas referencias que proporciona la "GERMINASE".**

ADMINISTRACIÓN SANITARIA
Y
ASISTENCIA PÚBLICA

PROVINCIA DE MENDOZA

Los abajo firmados, Médicos Directores de los Hospitales "Provincial" y "San Antonio", hacen constar por el presente de conformidad con los informes emitidos por los señores Médicos de estos Establecimientos, que, desde hace tres años, se emplea en los distintos servicios a cargo de esos facultativos, el alimento nacional denominado "**GERMINASE**", **y es opinión unánime que los resultados obtenidos con su uso diario, son idénticos o mejores que aquéllos que daban los productos similares de marcas extranjeras, reemplazados hoy con positivas ventajas por la "GERMINASE".**

La práctica constante y en grandes proporciones que se hace con este alimento, y los excelentes resultados que comprobamos frecuentemente, nos autoriza a recomendar la "**GERMINASE**" **como el vehículo más racional para administrar a los niños la leche de vaca y como auxiliar de mérito indiscutible en el tratamiento de afecciones gastro-intestinales de niños y de los adultos.**—Mendoza, 24 de Noviembre de 1917. — Doctor CARLOS SEGURA WALROND, Director del Hospital "Provincial". — Doctor DIÓGENES VARGAS, Director del Hospital "San Antonio".

Mendoza, Noviembre 26 de 1917.

De acuerdo a las favorables conclusiones a que arriban los señores Médicos Directores de los Hospitales "Provincial" y "San Antonio" y de conformidad, también, con la opinión de los señores Médicos Jefes de los distintos Consultorios externos de esta Asistencia Pública, que han empleado y observado desde tiempo el producto alimenticio "**GERMINASE**", el que suscribe, dispone: **Se adopte el uso del referido alimento en las instituciones dependientes de esta Dirección General,** y se provean las cantidades que exijan la necesidad y buen servicio de la Repartición.—Hay un sello que dice: Administración Sanitaria y Asistencia Pública de la Provincia de Mendoza.—Doctor CARLOS PONCE, Director General de Salubridad.—JUAN C. LUCERO, Secretario.

ES ESTA UNA NUEVA Y ELOCUENTE DEMOSTRACIÓN DEL VALOR Y SERIEDAD DE LA "GERMINASE" que las madres deben tener bien presente al seleccionar el alimento de sus hijitos.

El hombre del clavel verde

por Eduardo GOMEZ DE BAQUERO (Andrenio)
(para "El Hogar")

La representación de "Una mujer sin importancia" ("A woman of no importance"), de Oscar Wilde, en uno de los teatros de Madrid, ha atraído la atención sobre el Petronio inglés.

Antes del estreno de esta comedia, sólo se había representado en castellano, del teatro de Wilde, "Salomé". Pero "Salomé"—detrás de la cual se ve siempre la "Herodías", de Gustavo Flaubert,—es menos característica, dentro de la producción dramática de Oscar Wilde, que "Una mujer sin importancia". Hace algunos años se publicó en una revista española ("La España Moderna") una traducción del "El crimen de lord Arturo Savile". Hace poco se ha iniciado, con las versiones de "El príncipe feliz" y "La casa de las Granadas" (ya traducida por el señor Mazorriaga, un catedrático de griego, aficionado también a las literaturas modernas) la publicación de las "Obras completas", del escritor inglés, puestas en castellano por Ricardo Baeza. Doy estas sumarias noticias para que se vea que Wilde no era un escritor inédito entre nosotros. Hay que confesar, sin embargo, que es poco conocido. Influye el idioma. En España se lee mucho francés, poco inglés y alemán, algo el italiano. Los idiomas del Norte, sueco, ruso, etc., sólo los saben los jóvenes de lenguas del ministerio del Estado, a los cuales tenemos que creer los demás bajo su palabra.

Hablemos un momento de Wilde. No se puede negar que es asunto. Su vida, la opinión de algunos de sus biógrafos, es tan interesante como su obra. Decía él que había puesto su genio en su vida y sólo su talento en sus libros. Antes de su drama, de su condena y de su otracismo, era en la sociedad inglesa una especie de Alcibíades triunfante. Pero Londres, con su pietismo, su formalidad y su respeto a las conveniencias no puede ser una Atenas duradera para un Alcibíades moderno. Ya en la Atenas clásica, Alcibíades tuvo muchas alternativas.

Personalmente no he conocido a Wilde. Le ví una noche de pasada, en Londres, al entrar en el Scott, un restaurant elegante de las cercanías de Leicester Square. "Ese es Oscar Wilde", me dijo un amigo, que me acompañaba. Fué tan rápido el encuentro que no pude fijarme. Además, entonces sólo conocía de Wilde "El retrato de Dorian Grey" y para mí, como para muchos, no era más que un "preciosista", un exquisito. Le faltaba la aureola trágica del proceso. Después he visto un retrato suyo, en que ofrece una singular semejanza con una de las "Argentinas" (argentinas de nombre teatral, creo que son italianas) que durante algunos años bailaron la "verdadera matchicha brasileña" en todos los music-halls de España.

Wilde tenía la pretensión de hacer un arte refinado de la vida, de mirar la vida estéticamente. "La Estética—dijo—es más importante que la Etica". En el fondo de esta doctrina había sin duda una enorme dosis de orgullo, una vanidad monstruosa. Hasta en las mismas aberraciones atribuídas a Wilde influía probablemente la jactancia de despreciar la moral de las gentes vulgares y normales. Ser único, selecto, un ser aparte, era su aspiración secreta. Probablemente la idea de ser el más inmoral o el más amoral de sus contemporáneos, era para él una tentación.

"Para asombrar lo utilizaba todo, hasta el genio", dice uno de sus biógrafos. Era un modelo de impertinencia. Cuando estaba de moda en Inglaterra, en sus días áureos, en que ganaba miles de "guineas" al año y era el Buckingham y el Brummel de su tiempo, adorado por las duquesas, cuyos títulos llenan las páginas del "Wittaker's peerage", y también un poco por algunos duques, en el estreno de una de sus comedias fué llamado a escena por una ovación cálida, extraordinaria, en un público, de ordinario frío, como suelen ser los de Londres. Se presentó con un clavel verde en la solapa del frac y un cigarrillo egipcio entre los dedos, y dijo al entusiasmado auditorio: "Señoras y señores: comprendo que es algo impertinente presentarme a ustedes con un cigarro en la mano, pero también es una impertinencia que me molesten cuando estoy fumando". Estas cosas hacían gracia por ser de Wilde, pero son peligrosas en Inglaterra y fueron preparando la atmósfera hostil



Uno de los más originales retratos de Oscar Wilde.

que mató moralmente al autor de "Salomé", cuando estalló la bomba de su proceso.

El origen de éste fué una inscripción puesta en un espejo con un brillante, parecida a las que se veían en las lunas de los antiguos gabinetes de Fornos y se ven en los gabinetes particulares de los restaurants alegres. Fué en el "Albermale Club", uno de los círculos elegantes de Londres. La puso el marqués de Queensbery, un irritable señor, padre de sir Alfred Douglas, amigo, demasiado amigo de Wilde. En ella le acusaba no de hacer, sino de presumir, que casi es tan grave, dado el género de presunción. Vino el proceso y la vanidad perdió a Wilde. No tuvo en cuenta el ambiente del país en que vivía.

Contestó a los jueces con impertinencias y paradojas literarias. Su actitud fué un suicidio. En Inglaterra, los tribunales no entienden de bromas. Los jueces le oyeron, muy serios, porque allí no se coarta a un acusado, y le condenaron. Su dura condena a trabajos forzados en la cárcel de Reading y la impopularidad rabiosa que le borró de la sociedad británica—el desquite de la admiración pasada,—fueron el fin de Oscar Wilde y al mismo tiempo el principio de su fama universal. La nota dramática del dolor hizo ver que aquel "dandy" de las letras era más que un "dilettante", y se empezaron a enterar las gentes de que era un pensador. Vivió en París, pobremente, algunos años, mas con cierta dignidad en su decadencia. La prensa "bulevardera" quiso explotar los residuos del escándalo en que se había hundido el autor de "Salomé". Fernando Xau le pidió una crónica semanal, bien pagada. "Después del ruido que ha hecho su condena de usted, tendrán un gran éxito esas crónicas"—le dijo. "Gracias—contestó friamente Wilde,—me bastan los éxitos anteriores a la condena".

El cinismo elegante de Oscar Wilde resalta en las sentencias de que están esmaltadas sus obras: "Me gustan los hombres que tienen un porvenir y las mujeres que tienen un pasado". "¿Qué es una mala mujer? Una de esas mujeres que no podemos olvidar nunca". "En este mundo no hay más que dos tragedias: una consiste en no alcanzar lo que se desea; la otra en alcanzarlo: ésta es la peor, la verdadera tragedia". "Vivimos en una época en que las cosas inútiles son las únicas necesarias". "El sentido del color importa más en el desarrollo de un individuo que el sentido de lo justo y lo injusto". ¿Comprendéis cómo, fatalmente, necesariamente, el hombre que discurría así y hablaba así tenía que chocar con el espíritu de la vieja Inglaterra?

Madrid, Diciembre 1917.

El decano de los reyes.—

El rey que en el ejercicio de sus funciones lleva más años es Kirán Lu-ló, residente en Guanajay (provincia de Pinar del Río), isla de Cuba.

Se hace pasar como soberano de los negros congos, que residen en aquella isla, y éstos le respetan y obedecen con sumisión.

Cuenta noventa y cinco años de edad, y desde la de doce en que llegó de Africa, está en posesión de la supuesta corona.

Fué proclamado en Taguaramas, por infinidad de negros africanos, con el correspondiente permiso de muchos dueños de aquéllos (que entonces eran esclavos); los amos veían en el postizo rey, un auxiliar con el cual acallaban los ánimos de sus criados, con sólo que les dirigiera la palabra, pues tal es la fe que en él tienen sus compatriotas.

Lo que son nuestros números.—

Es creencia general que los números que usamos son de origen arábigo; pero, en realidad, a la Arabia llegaron del Indostán.

He aquí cuáles eran sus formas originales:

En Oriente representan el número uno por medio de un dedo o de una raya.

Constituyen el número dos, dos rayas horizontales con otra diagonal, uniéndolas.

El tres son tres rayas horizontales con otra vertical, uniéndolas por un lado.

El cuatro, en forma de triángulo, se escribía al principio con cuatro trazos formando cuadrado.

El cinco, eran cinco trazos formando una "s" cuadrada.

El seis, la misma figura, pero con otra raya tapando una de las ranuras del cinco.

El siete se componía de dos cuadrados, teniendo el superior uno de los lados abiertos.

Constituían el ocho dos cuadrados juntos uno sobre otro.

A esta figura se añadía un trazo en forma de rabo colgante para constituir el nueve.

El cero ha sido siempre un círculo perfecto.

Es interesante observar cómo los números que hacemos ahora nacieron de estas figuras y no se han transformado de una manera muy notable.

La caricatura y la guerra

UN DESEO



Tommy (al volver de Francia).—¡Qué mareo horrible! ¡Quiera Dios que la próxima guerra sea en Inglaterra!

Punch, Londres.

EN EL HOTEL DE LA PAZ, DE ESTOCOLMO



—¡Qué lástima!... ¡Tantos excelentes ponches suecos servidos y no ha venido ni un solo invitado!...

Lustige Blätter, Berlin.

LA SITUACION YANQUI



Atacando a los aliados, la prensa germano-americana ha mostrado la hilacha.

New-York Tribune, Nueva York.

LA VIDA CARA



—¡Una sola papa!... ¡Cómo se ve que la vida encarece! Antes sacaba al menos para el puchero.

Le Pêle-Mêle, París.

HABLAN LOS TIBURONES



—¡Ojo, muchachos! Un pez sin sangre.

—No: mejor podrías decir un pez con mala sangre.

L'Esquella de la Torratxa, Barcelona.



BIZCOCHOS CANALE

Sanos, sabrosos y de facilísima digestión.

A base de huevos frescos y semolín flor.

De venta en todas partes.

Ecos de sociedad, por la nieta de Mamá JUSTA

Segunda carta de Mar del Plata



Querida Mamá Justa: Deberé decirte como en las comedias insulsas cuando cae el telón: "aquí no ha pasao nada"... Estamos todavía en veremos y si bien cada día llegan trenes y más trenes, la gente opta por quedarse en sus casas y asomarse por la Rambla lo menos posible.

Como todos los años los preparativos son siempre aburridos y el día nos resulta largo; apenas si las reuniones del Ocean Club adquieren durante una hora alguna animación.

"Ellos", han comenzado a llegar y tienen ya en el Bristol una mesa, que es la más animada del gran comedor. Forman el núcleo los chicos de Robirosa, Rodríguez Larreta, Chevalier y Pinedo. Este último, me decía una chica, que es socialista y que será diputado. El otro día me lo presentaron y como mi amiga me comisionara para requerirle su opinión sobre el casamiento, lo abordé sin dilaciones.

—*¿Es usted partidario del matrimonio?*—le pregunté.

—*Tanto como lo soy del divorcio*—me contestó.

Confusa por la respuesta que no esperaba, quedé largo rato pensativa y volví de nuevo a la carga.

—¿Entonces, usted se casaría?

—¡Si encontrara con quién, ya lo creo!

Suspiré por mi amiga, que acá para nosotras, tiene su simpatía por Pinedito. Hablamos de otras cosas y llegamos hasta el Ocean, donde nos separamos. Di cuenta de mi cometido y fuí nuevamente sorprendida por otra pregunta que me hiciera mi amiga:



—*¿Pero tú crees que un socialista puede casarse por la iglesia?*

—*Si me encargas de esta misión*—le dije—*renuncio a ella. Es un asunto delicado que no me atrevo a tocar, porque temo resultar convencida...*

—*En Montevideo, ocurrió el caso no hace mucho tiempo; un ministro uruguayo, conocido por sus ideas ultraliberales, enemigo de la religión, que había combatido a los curas desde el parlamento y desde la cátedra, cayó vencido, cuando la novia le exigió como que para ser su esposa, habría de casarse por la iglesia.*

—*¿Y qué hizo?*

—*Escribir una carta respetuosa a la curia, diciendo que en homenaje al amor y manteniendo en todo su vigor las ideas que siempre alimentó, es decir las de un ateo, deseaba recibir la bendición como un simple formulismo necesario para conquistar a su esposa y cumplir con deberes sociales.*

—*¿Y la curia?*

—*¡La curia los casó!*

—*¿Casó a una persona que no era católica?*

—*¡Fué una transacción mutua! Llegado el caso, aquí deberá repetirse la historia, y quien desee casarse con un hombre que exterioriza en la tribuna popular su anatema al culto, habrá de pasar por todos estos detalles, que son al fin y al cabo formulismos mundanos.*

—*Mientras no se epilogue aquí el episodio como en Montevideo...*

—*¿Qué ocurrió?*

—*Quince días después de casada, ella murió repentinamente y mamá, que es muy creyente, juró y sigue afirmando, que es un castigo del cielo.*

—*Lo mismo decía la mía, cuando la muerte del ex padre Yani.*

. . . . . .

—Como tu ves, querida mamá Justa, a falta de temas del ambiente marplatense, nos internamos en senderos peligrosos que nos llevan a divagaciones un tanto desordenadas.

Pero no hay otra cosa; por ahora los viejos (incluyo en ellos a todos los casados) están en mayoría. En el Ocean, a mediodía, se forman mesas de cabañeros y allí se habla, inevitablemente, de política. Son asiduos concurrentes, Miguel Alfredo Martínez de Hoz, Carlos Madero, Enrique Green, César González Segura, Carlos Dimet, Carlos Dose, el general Vallée, Máximo Castro, Juan Agustín García, Manuel Augusto Montes de Oca.

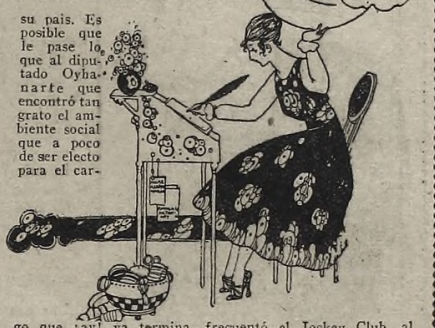
Es extraordinario como coinciden todos en los juicios que emiten sobre la acción del actual gobierno. El otro día los tenía en una mesa vecina. Comienza uno del núcleo a cargar la mano y siguen los otros en el mismo tren; media hora más tarde, no ha quedado títere político con cabeza.

Aquí en Mar del Plata, el ambiente es propicio para estas expansiones; se habla con suma facilidad de cualquier cosa y todos los de un grupo opinan por turno. Como digo, es difícil encontrar en el balneario uno que piense en política de distinta manera a las personas cuya nómina te doy a conocer.

Dicen por aquí, uno que otro radical isolado que pasea por la Rambla, que no creen que el presidente venga este verano a Mar del Plata.

A pesar de estos anuncios creo que no vendrá y no vendrá por muchas razones, entre ellas porque no se le rendirán los honores sociales que debe merecer el primer magistrado de la nación.

Bien es verdad que nunca faltan quienes se "radicalicen" para esos días y preparen algún programa más o menos social, para que el "ilustre huésped", conozca por primera vez la sociedad de su país. Es posible que le pase lo que al diputado Oyhanarte que encontró tan grato el ambiente social que a poco de ser electo para el cargo que ¡ay! ya termina, frecuentó el Jockey Club, al punto que hasta dormía en él.



Para la llegada del presidente se han entablado ya gestiones privadas con las damas, a fin de prepararle una recepción digna. Una de ellas, ha encontrado buen eco en el seno de una sociedad de caridad para con la cual el presidente ha tenido atenciones oficiales que ahora deberán ser retribuidas.

Las damas, partidarias o no, porque hay de todo en la viña del Señor, "oficialmente" también, se aprestan a retribuir aquellas atenciones, encargándose de que el *Hombre* lleve una buena impresión de este balneario.

Una nota que muchas personas ignoran, es que el doctor Irigoyen tiene su nombre vinculado a una obra de mérito, en Mar del Plata.

Con los sueldos donados a la sociedad de referencia, las damas decidieron construir, anexo al asilo Unzué, un asilo para niños débiles, bajo la base de un "solarium" destinado a fortificarlos por medio de baños de sol.

Si bien no estará concluído para la fecha de su visita, el presidente de la república podrá comprobar complacido que su dinero ha sido empleado en una obra útil, llamada a prestar grandes beneficios a la infancia desamparada.

Tal vez sea esta una de las mejores impresiones que lleve de su probable visita, si es que se decide a efectuarla, lo que yo dudo mucho.



Para el próximo tengo algunos *flirts* interesantes y novedosos; casi te diré ¡sensacionales!

Tu nieta que te quiere...



Los ojos de la muerta...

por Felipe H. FERNÁNDEZ

¡Tus ojos!... Esos pálidos ojos enteramente tristes,
esos lánguidos ojos...
esos ojos dolientes y negros, amada novia mía...
se han mudado a los míos desde que tú no existes,
como si fueran, ¡pobres!, inmortales despojos
de tu melancolía!

Esos ojos que hablaban sin querer, inconscientes
del dolor que cantando pasa, gime o provoca,
esos ojos murientes
que besaban el alma sin llegar a la boca...
esos ojos tan llenos de lágrimas vertidas,
¡más que desfallecientes!
son la culpa de todas mis punzantes heridas.

A esos ojos de novia, de enferma, de doliente,
¡tan llenos de delirios!
que reflejaban todo tu corazón ardiente,
... yo les robé la pena de todos tus martirios!

Por eso, dulce amada,
mis ojos son tus ojos que fueron tristemente
deseando dar un beso como una puñalada.

NOVEDAD



Sobre de cuero repujado, $ 12.—
Espléndido surtido de Bolsitas para señoras. Carteras para caballeros, Cigarreras y Billeteras. Se hacen composturas de todas clases y encargos.
FABRICA DE CARTERAS
Y MARROQUINERIA FINA
EMILIO BISH. — Esmeralda 81.

JUAN B. BAFICO E HIJO
JOYEROS IMPORTADORES
Casa fundada en el año 1855
Bme MITRE 833
U.T. 6130 LIBERTAD
Buenos Aires
París

Hematógeno del Dr. Hommel

ZURICH SUIZA



es **INFALIBLE** contra el agotamiento físico y la postración moral a que tan expuestos están los hombres que soportan excesivas fatigas mentales. El cansancio y la sofocación que ocasionan los fuertes calores desaparecen en cuanto comienza a tomarse el reconstituyente

HEMATÓGENO

del Dr. Hommel

cuya acción notablemente vigorizadora equivale a inyectarse sangre nueva, pura y sana.

Su eficacia está comprobada por todos los principales médicos que lo recetan diariamente.



Fíjese Vd. en este facsímile de frasco y téngalo presente que es el genuino, el único y verdadero Hematógeno del Dr. Hommel.

Exíjanse siempre en las Farmacias los verdaderos

"Bombones NAGELL"

que se expenden sólo en frascos originales de 15 bombones, llevando cada uno un sellito con la palabra

Bombones Nagell al chocolate

y nuestra firma. Todo otro bombón purgante que no reuna estas condiciones no es más que una grosera imitación de los verdaderos "BOMBONES NAGELL". EL PURGANTE IDEAL Y EFICAZ. Especial para SEÑORAS y NIÑOS.

Unicos depositarios:

P. SOLDATI y Cía.

Droguería SUIZO-ARGENTINA
BUENOS AIRES

Para la gente menuda

29º Concurso de "El Hogar" -- 100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el 31 de enero a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 8 de febrero.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 HERMOSOS PREMIOS

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguietne a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**LA ABUELITA.**

Córtese por aquí



Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (3)

LAS CUATRO SALIDAS

El cuerpo humano tiene cuatro salidas por las que la naturaleza procura arrojar todo aquello que sea dañino; éstas son: la piel, los intestinos, los pulmones y los riñones. Cerrándose u obstruyéndose alguna o varias de ellas, viene la enfermedad, y si se guardan por largo tiempo cerradas, la muerte. En el proceso de la vida, se acumulan constantemente las substancias inútiles y gastadas, las que son más o menos venenosas, y cuando penetran en la sangre producen una o más enfermedades, tales como la Anemia, Impurezas de la Sangre, Agotamiento, etc. Ténganse abiertas estas cuatro salidas con un poderoso a la vez que agradable remedio, como la

PREPARACION de WAMPOLE

que desecha las impurezas peligrosas, dejando el cuerpo limpio y se logra poder comer y digerir bien los alimentos, con lo que se adquiere fuerza. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Muchas personas recurren en vano al Aceite de Hígado de Bacalao Puro, el que causa repugnancia al estómago y deja el cuerpo generalmente en la misma condición en que estaba antes. Nuestro remedio ha merecido la confianza de todos aquellos que han visto emplearlo o lo han usado. El Sr. Dr. Emilio B. Almeyra, de Buenos Aires, dice: "Desde hace varios años empleo en mi clientela la Preparación de Wampole, habiendo obtenido en todos los casos excelente éxito. Todo el mundo sabe los benéficos resultados obtenidos con su empleo en todos los casos de agotamiento orgánico y tanto niños como adultos sacan de su uso nuevos elementos de vida." De venta en todas las Boticas.



Correspondencia particular

por Melitón GONZALEZ

(Para "El Hogar")

"La Moda Supermundial" es una elegante revista quincenal dedicada, con preferencia, al bello sexo. Buen espacio de cada número lo ocupa la "Correspondencia particular", sección en la cual se contestan las consultas hechas por las lectoras, resolviéndoles toda clase de dudas, no sólo las relativas a modas y buenas costumbres, sino también las de literatura, arte, historia, etc., etc.

De dicha sección parece estar encargada una señora que firma con el pseudónimo de "Baronesa de Camemberg". Y digo "parece" porque hay quien asegura que tal baronesa no existe, y las contestaciones son redactadas por un éxedra compuesto de los franceses Mr. Leboner y Mr. Lebonar, los españoles Ramón Martín y Román Martón, los ingleses Peter Flic y Peter Floc, y los alemanes Mugen, redactor de "Die Ketcembarguen", y Mojen, redactor de "Die Ketcempujen" y colaborador de la revista agrícola "Prensen Aceitung".

El director de "La Moda Supermundial", persona condescendiente y amabilísima, me ha dado permiso para reproducir la "Correspondencia particular" del último número publicado. Dice así:



Malvaloca.—Tengo mucho gusto en contestar a su pregunta. La última novedad para el brillo y pintado de las uñas es el "Policromol". Así se llama la pintura contenida en una cajita que encontrará en las principales perfumerías. No cuesta más que 200 francos. Esta pintura está distribuida en siete tubitos, con los colores rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violado. En este mismo orden debe usted pintarse las uñas a partir del dedo meñique de la mano izquierda, y empezar otra vez con el rojo en el dedo corazón de la mano derecha. Así pintadas las uñas, hacen el efecto de que se recibe en ellas la luz del sol a través de un prisma de cristal. ¡El arco iris! ¿Ha visto usted cosa más linda y poética?

Ofelia.—Perdone, estimada amiga, si he tardado en contestar a su pregunta. He tenido que buscar mucho en bibliotecas y archivos para poder satisfacer su curiosidad. Ya puedo hacerlo con toda garantía de exactitud: El nombre de "bicicleta" tuvo su origen en la Roma antigua. Una tía de Julio César—de la cual no habla la Historia—se llamaba Cleta. Al regresar César, victorioso de sus campañas en la Parsimonia, la Birria y la Palinodia, salióle al encuentro su tía y preguntóle: "¿Qué tal te ha ido, sobrino?" Y Julio César le contestó: "Veni vidi, vici, Cleta".



Lirio del valle.—No se compre usted sombrero para la próxima estación mientras no publiquemos los modelos. Puedo adelantarle que continuarán siendo en forma de tubo cilíndrico, como los que ahora se llevan metidos hasta los ojos, pero los del nuevo modelo entrarán más, tanto, que bajarán hasta cerca de la boca, teniendo, como es consiguiente, dos orificios para los ojos. Darán la sensación de cascos guerreros del siglo XII. La ilusión será completa, pues como aquellos cascos, llevarán por adornos unas plumas largas, rutilantes y caracoleadas.

Primerose.—Apreciabilísima "mademoiselle": Entre los que hablamos el español, es muy corriente la frase por la cual usted me pregunta: Para indicar que una persona equivoca, con frecuencia lamentable, los conceptos, solemos decir que "es de las que confunden la gimnasia con la magnesia"; dos cosas muy distintas pues, como sabe cualquiera persona, por escasa que sea su ilustración, la gimnasia es un medicamento blanco muy vulgar, mientras que la magnesia es el arte de desarrollar, fortalecer y dar flexibilidad al cuerpo por medio de ciertos ejercicios.



Pajarillo azul.—Comprendo que la situación de usted es un tanto aflictiva, pero no para desesperarse. Tiene usted una regular posición, según me asegura en su carta; a juzgar por el retrato que me envía, es usted joven, muy linda y elegante. Así, pues, la sordera de que es víctima no creo que sea impedimento para que encuentre usted un esposo que la haga feliz. Me pide usted un consejo. Voy a dárselo práctico y maternal: Procúrese un esposo muy corto de vista, un miope en grado máximo, lo que llamamos "cegato". De este modo, se complementarán ustedes, pues él le comunicará a usted lo que oiga, usted le contará a él lo que vea, y los dos sabrán sobrellevarse con paciencia los defectos físicos. Serán ustedes un modelo de esposos. No podrán pasarse, ni un momento, el uno sin el otro. Mi enhorabuena.



Tarde otoñal.—Agradezco las frases de elogio que dedica a nuestra publicación. Contesto a sus cuatro preguntas:

1.ª Las medias de más novedad son las extracaladas, llamadas "réseau". Están formadas por una malla muy ancha, como la de las redes de pescar sardinas, y con un hilo imperceptible. Es un nuevo paso para llegar a suprimir las medias. Creo que lo conseguiremos.

2.ª En francés, el diptongo "oi" se pronuncia "oá"; por ejemplo, "Tolstoi" se lee "Tolstoá". Respecto del inglés, le diré que, para pronunciarlo, puedo darle una regla sola, sencilla e infalible: Léase de cualquier manera menos como esté escrito. Ejemplo: "With"; léase "wait", "wuit", "woit", "weit", o como a usted le dé la gana, menos "wit".

3.ª Es difícil indicarle a usted un peinado a propósito para encasquetarse la boina o la toca diminuta que hoy se lleva. Lo más práctico es que se corte usted el pelo al rape.

4.ª Para tener completa seguridad de que los riñones son de cordero y no de otro animal, no los compre si no están todavía unidos a la res.

Usted no cansa nunca. Puede preguntar cuanto guste.

Sensitiva azul.—Aseguro a usted que, en los años que llevo dirigiendo esta sección, no me ha sido consultado un caso tan extraordinario como el de usted. Según me dice, casó usted, muy enamorada, con Pancracio. La supongo a usted lo bastante discreta para no haberme dado el verdadero nombre; pero, en fin, llamémosle Pancracio. Quedó viuda. En los últimos momentos, juró a su esposo que no volvería usted a casarse y sería "eternamente" fiel a su memoria. Sin embargo, un nuevo amor pudo más que la promesa hecha y contrajo usted segundas nupcias. Todo lo puede el amor. Ahora siente remordimientos, y dice que de noche no puede conciliar el sueño porque se le aparece Pancracio como echándole a usted en cara el incumplimiento de lo prometido. Comprendo que esto le produzca la excitación nerviosa que padece y que su salud se encuentre quebrantada. Yo, en el caso de usted, presentaría demanda de divorcio. Creo que refiriendo ingenuamente lo ocurrido, tanto su actual esposo como el juez comprenderían la poderosa razón que a usted le asiste y el tribunal fallaría favorablemente. Una vez divorciada y libre, recobraría la perdida tranquilidad. Pasados unos meses, podría casarse con el mismo, si continuaba libre, y si no, con otro. Si surgía de nuevo la imagen de Pancracio, ella desaparecería volviendo usted a divorciarse. Y así sucesivamente, hasta que Pancracio se cansara y la dejase a usted en paz.





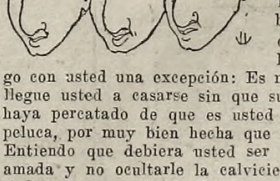
Clemencia Isaura.—Casi no sé qué contestarle respecto del verdadero concepto de la Poesía. Platón la definió diciendo que era una demencia tranquila. Eurípides dijo que era un mal vivir no perseguido ni castigado todavía por las leyes; y, en lo del "mal vivir", coincidió Cervantes. Rousseau, que era la vagancia presuntuosa y endiosada. Algunos opinan que es síntoma característico de decadencia en las naciones que con exceso la cultivan y ensalzan. Otros, que la Poesía es la mujer. Cuando todos la quieren definir, señal de que sólo puede ser sentida, mas no definida.

En cuanto al modo de expresarla, no hay más que uno: Consiste en llamar a la pradera, verde alfombra, y a la alfombra de casa, lanosa pradera; a la boca, buzón gástrico y al buzón del correo, boca postal. En una palabra: no llamar a cosa alguna por su verdadero nombre.

Respecto de la forma poética debo decirle que puede prescindir de la medida y de consonantes y asonantes. Esto es lo moderno. Esta misma carta, puesta en renglones desiguales, resultaría en verso del que ahora se estila al alcance lo mismo de cabezas que de calabazas.

Por último, los versos "alejandrinos", por los cuales me pregunta, son los que constan de catorce sílabas. Los que tienen menos, deben llamarse "acercandrinos".

Celebraré, distinguida amiga, que en los próximos juegos florales obtenga un triunfo, y que el premio no sea una maquinilla de afeitar, como le dieron a usted la última vez.



Petronio.—En esta sección no es costumbre contestar a consultas de caballeros. Sin embargo, por la índole especial de la consulta, hago con usted una excepción: Es muy difícil que llegue usted a casarse sin que su prometida se haya percatado de que es usted calvo y gasta peluca, por muy bien hecha que la peluca esté. Entiendo que debiera usted ser sincero con su amada y no ocultarle la calvicie. Pero ya que el hacer esa confesión dice usted que le causa

(Continúa en la siguiente página).

"Correspondencia particular". — (Final)

cierto rubor, le aconsejo lo que en la técnica peluquera se conoce con el nombre de "ciclo de las pelucas". Consiste en tener tres pelucas de idéntica forma, pero: una de pelo largo, otra de pelo corto y otra intermedia. Después de llevar la larga cosa de una semana, entrará, con ella puesta, en la peluquería, de donde saldrá llevando colocada la corta. Esto hará creer que acaba usted de cortarse el pelo. A la semana o poco más, se pondrá la intermedia, para figurar que le va creciendo el pelo; después de unos diez días, la larga, que llevará cinco o seis. A la peluquería otra vez en busca de la peluca corta, y así sucesivamente.



Fragante magnolia. —Contesto a sus preguntas.

a) Si tiene la desgracia de torcer los tacones, no use en ellos planchuelas de caucho ni de metal, para evitarlo. Se ven, y hacen cursi. Es preferible que use usted calzado sin tacones. Medio infalible para no torcerlos.

b) Efectivamente; una verruga de esas dimensiones en un pómulo es fealdad, pero no porque la verruga sea un elemento antiestético sino por la falta de simetría que, en el semblante, determina una sola verruga donde usted la tiene. Póngase una segunda verruga postiza, igual y simétrica, en el otro pómulo, y quedará usted de aspecto irreprochable e interesante.

c) Pruebe a lavar esa mancha de tinta con sal de acederas disuelta en agua. Si, por ser mancha antigua, se resiste a este tratamiento, tome unas tijeras, recorte la parte manchada y zúrzale, con todo esmero y pulcritud, otro trocito de tela igual.

d) La palabra "stor" se lee "estor". En otro número le diré si es árabe, persa o polaca. Presiento que debe de ser una contracción del vocablo castellano "estorbo", pues ya se habrá usted fijado en cuán molesto y dificultoso es el cerrar o abrir los balcones dotados de esos embelecos.

Silfide ebúrnea.—Estamos de acuerdo. Hay cosas que resultan bien de todos modos: Las flores, las fresas, que son como capullos de rosa. Aliñe la fresa como quiera, siempre es ambrosía. Como plato, recomiendo a usted la tortilla de fresas y, como postre, fresas aderezadas con licor de brea.



Marisabidilla.— Siento decirle que no ha dado usted con la solución del jeroglífico últimamente publicado en esta revista. Recuerde que el dibujo se reducía a un "mar" y una "garita", y se advertía que la solución era nombre de mujer y también de flor. "Margarita"; y no "Rosa", como usted nos dice.

Atendiendo a las gratas indicaciones de usted y de otras subscriptoras, en lo sucesivo publicaremos jeroglíficos más fáciles.

Pitonisa abracadabra. — Me extraña que una señorita de la cultura de usted sea supersticiosa hasta el extremo de decir "doce años y doce meses" para evitarse el nombrar el "trece".

No crea en ninguna de esas ridiculeces, y mucho menos en lo de la manzana. A mí, cuando tenía la hermosa edad de usted, también me dijeron que, si al mondar una manzana, la mondadura resultaba enteriza, me casaría antes del año; y arrojando la mondadura al suelo, por encima del hombro y hacia la espalda, la letra que en el suelo formase la tal mondadura, sería la inicial del nombre de mi futuro esposo. Mondé centenares de manzanas, y sus mondaduras enterizas arrojé como queda dicho. Casi todas quedaron en el suelo en forma de S. Pues bien; he cumplido los cincuenta y no me he casado ni con "ese" ni con ninguno.

Con el beneplácito de la baronesa de Camemberg.

Zaragoza, diciembre de 1917.

Dib. de J. Larco.

El teatro en alta mar.—

A los grandes trasatlánticos de las compañías extranjeras, donde el pasajero venía ya disfrutando de innumerables comodidades, donde se tiran periódicos, se ponen telgramas y se ejercita toda clase de sports, no les faltaba más que una cosa para ser verdaderas ciudades flotantes, el teatro. Antes de la guerra, los buques ingleses y alemanes que hacían la travesía a Nueva York y viceversa, contarían con esa ventaja más. El empresario de la Opera de Nueva York, anunció su propósito de dar representaciones teatrales a bordo de estos grandes trasatlánticos. La idea era igualmente ventajosa para las compañías de navegación, para los actores y para los pasajeros.

Los grandes salones de estos barcos exigían muy poca obra para convertirse en verdaderos teatros, donde cabían cómodamente 500 ó 600 espectadores, y no era difícil reunir este número en buques que, como el gigantesco "Lusitania", llevaban en cada viaje de dos a tres mil pasajeros. Raro es el viaje en que alguna compañía dramática o de ópera no hace la travesía del Atlántico, y la presencia de las mejores compañías del mundo a bordo del barco, era bien recibida por los pasajeros. Para los empresarios, no hay que decir si tenía ventajas el plan, pues les ayudaba a costear el pasaje a las compañías.

ORFEBRERIA - ANEZIN

ROSARIO
Córdoba, 967

CORRIENTES esquina MAIPÚ
BUENOS AIRES

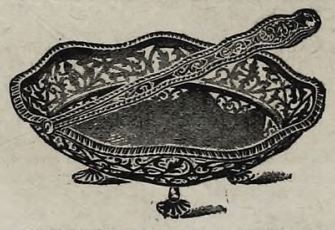
PARIS
Rue Baudín, 7



PINZAS PARA ESPARRAGOS
DOC. $ 18.—



MOLINITO PARA PIMIENTA
PLATA SELLADA
$ 13.40



BIZCOCHERAS METAL HUTTON
DESDE $ 18.90



CARTERAS DE PLATA
800|000
DESDE $ 40.—

THERMOS
FRI-CA



TIPO RECLAME
½ LITRO $ 3.90
1 LITRO „ 6.60

CUBIERTOS

PORCELANA



SERVILLETERO METAL
DESDE $ 2.50



SALERO METAL HUTTON
$ 4.50



TRIOLET METAL HUTTON
$ 8.70



MOSTACEROS
$ 5.—



BOMBONERAS DE PIE
DESDE $ 8.90

Triunfos científicos de los médicos militares norteamericanos

En 1822, William Beaumont, médico del ejército de los Estados Unidos, estando de guarnición en el fuerte de Mackinac, en Michigan, encontró un día a un joven francés del Canadá, llamado Alexis St. Martín herido gravemente de arma de fuego en el pecho y el abdomen.

Debe recordarse que en aquella fecha y en un sitio aislado como el fuerte de Mackinac, los recursos médicos distaban mucho de ser los de hoy día. Beaumont se llevó al joven a su misma casa y curó su herida diariamente por espacio de dos años. Al final de los primeros diez meses, la herida estaba en parte curada, pero había dejado una fístula gástrica o una abertura permanente en la pared del estómago.

Entonces se le ocurrió a Beaumont que aquella era una magnífica oportunidad para adquirir un exacto conocimiento de la fisiología de la digestión y la manera de obrar de los jugos gástricos. En mayo de 1825 empezó sus experimentos, que duraron ocho años. Durante todo este tiempo el médico mantenía a St. Martín con todo el confort que le era posible.

El paciente no era muy agradecido y a menudo escapábasele a su bienhechor; pero Beaumont, bien personalmente o por medio de sus soldados, lograba volverle al fuerte de Mackinac.

La recompensa de los ocho años de incesantes trabajos y estudios llegó para Beaumont en el año de 1833, cuando publicó sus "Observaciones y experimentos sobre el jugo gástrico y la fisiología de la digestión", que fué reconocida como una de las grandes obras clásicas de la fisiología. Fué el primer médico que estudió los movimientos del estómago, la secreción de sus jugos y el fenómeno de la inflamación gástrica, que vió con sus propios ojos.

Pocos hay que tengan más que una vaga idea de la obra colosal del general William C. Gorgas, que ha saneado el Panamá. Cuando la compañía francesa comenzó a trabajar en el canal, era una especie de proverbio el que cada traviesa que se colocaba en la vía férrea en construcción costaba una vida. Del año 1881 a 1889 perecieron más de veintidós mil trabajadores, o sea una cuarta parte de los que trabajaban cada año. En seis meses murieron 1.000 chinos y la misma suerte les tocó a otros 1.000 negros importados de la costa occidental de Africa.

Cuando el gobierno de los Estados Unidos se encargo del Panamá, en 1904, la proporción de muertes era la del 40 por 100.

Desde julio de 1904 a diciembre de 1905, hubo una gran epidemia de fiebre amarilla, pero en menos de dos años Gorgas acabó por completo con la enfermedad y no hubo ni un solo caso desde mayo de 1906. Para dar una idea de la obra médica y sanitaria hecha por este hombre, hay que advertir que el coste fué menos que el 1 por 100 de la cantidad total señalada para la construcción del canal.

El coronel Louis A. La Garde fué el que revolucionó el tratamiento de las heridas por armas de fuego. Antes de publicar sus trabajos, prevalecía la teoría de que el calor generado al disparar un proyectil era suficiente para desinfectarlo y que las balas y los granos de pólvora quedaban esterilizados después de haber salido del fusil o del cañón. Por medio de repetidos y diversos experimentos demostró que las ideas que se tenían acerca de dicha materia eran erróneas y que tanto la pólvora como el proyectil, al principio infectados por organismos como el bacilo del tétanos o del ántrax, arrastraban a los gérmenes en su vuelo.

Ya hace mucho tiempo que no se cree que una herida de arma de fuego quede esterilizada, y esta es la razón por qué en todos los hospitales de hoy día se tiene un gran cuidado para limpiar las heridas de la materia séptica introducida por el disparo.

También es digna de recordación la obra llevada a cabo en Filipinas por el capitán Veder. Fué él y sus asociados quienes dictaminaron que el beriberi, que abunda tanto en el Extremo Oriente, era lo que se llama una "enfermedad de deficiencia", es decir, causada por una alimentación que carecía de ciertas sustancias necesarias a la economía fisiológica del cuerpo. Esto se probó en virtud de una cuidadosa investigación de la patología de la enfermedad en aves de corral y en el hombre.

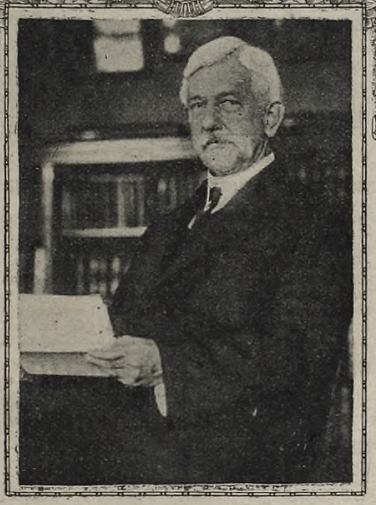
Luego se vió que el beriberi podía extirparse en los regimientos filipinos, merced a un cambio de alimentación.

En 1900 la creencia general era que la fiebre amarilla debíase a un microorganismo especial: el "bacillus icteroides" de Sanarelli. El norteamericano Reed sujetó esta teoría a serias investigaciones, convenciéndose muy pronto de que era errónea. J. C. Nott en 1848 y Carlos Finlay, en 1881-1886, aseguraron que eran los mosquitos los agentes de transmisión de la fiebre amarilla, y esta teoría se demostró que era verdadera en el caso de la malaria, según los experimentos de Ross y otros.

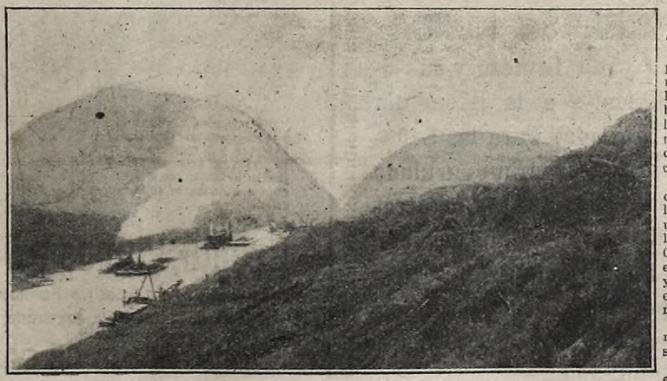
Reed empezó a ensayar dicha teoría. Ayudado por sus compañeros, pudo demostrar de una manera categórica que la fiebre amarilla era transmitida por una variedad especial de mosquito, el "Stegomya jasciata", y no como se había supuesto entonces por el contagio de los vestidos o de las ropas de cama o por medio de la infección del agua o de las aguas de albañal u otras substancias que entran incidentalmente en la boca.

Para demostrar esto, cierto número de personas que no estaban inmunes prestáronse voluntariamente a las picaduras de los mosquitos que se sabía que habían picado ya a enfermos de la fiebre amarilla o a inyecciones de sangre o suero de sangre filtrada de dichos pacientes. Así produjéronse 22 casos de fiebre amarilla experimental.

Las teorías de Reed fueron llevadas a la práctica por Gorgas al extirpar la fiebre amarilla en la Habana. En tres meses, por el sencillo procedimiento de resguardar las habitaciones de los enfermos y destruir a los mosquitos, libró a la ciudad de dicha dolencia.



El general William C. Gorgas, cirujano del ejército de los Estados Unidos que extirpó la fiebre amarilla de la zona del canal de Panamá.



Una sección del canal de Panamá, en cuya gigantesca obra, durante los primeros años, muchos miles de trabajadores murieron víctimas de la fiebre amarilla.

¿Qué cosa es la marobia?—

En la costa meridional de Sicilia, se produce un fenómeno que recibe ese nombre, derivación sin duda de las palabras latinas "mare ubbriaco", mar borracho, y el cual consiste en una violentísima agitación del agua, especialmente al S. de la isla, y que efectuándose en tiempo de calma se considera como signo precursor de un temporal.

Donde con mayor fuerza se siente es cerca de Mazzara, debido sin duda a la configuración de la costa. Tras de una calma chicha y un cielo de color lívido se eleva el nivel del mar unos 0,06 metros de su nivel ordinario, y con espantable celeridad invade las orillas y se retira removiendo profundamente el fango, destrozando las plantas marinas y exhalando un pestilente olor.

Este fenómeno, que dura de media hora a dos y a veces más, se deja después sentir por rachas violentas.

Se cree que la causa de la marobia es el encuentro o choque del viento O. que reina hacia la costa N. de Sicilia y los del S. E. que se sienten en el Canal de Malta.

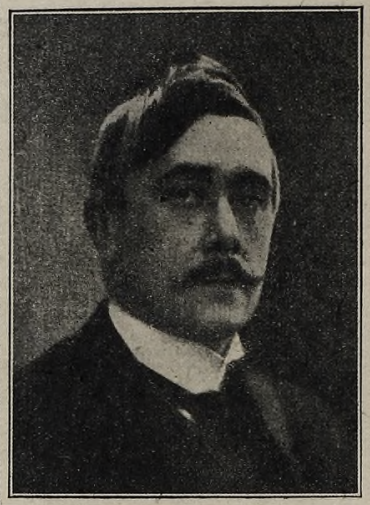
Meditación panteísta

por Mauricio MAETERLINCK

Mientras los años aflictivos se suceden, la arena corre y nuestras vidas pasan. ¿Y la felicidad que no nos ha sido dada? El poeta no ha perdido la esperanza. Somos parte de la tierra, y más allá de la tumba compartiremos sus destinos, como los ha compartido la gota de agua que dura desde el principio. Y el poeta dice de la Tierra lo que diría de la juventud: suyo es el porvenir.

Considerad la Tierra en sus orígenes: primeramente, una informe nebulosa, tornándose gradualmente más y más densa; después, un globo de fuego, de rocas en fusión, girando por millones de años en el espacio, sin otro objeto que el de consolidarse y enfriarse; una inconcebible incandescencia, de la cual ninguna de nuestras fuentes de calor puede dar idea; una esterilidad esencial, de laboratorio, que hubiera podido proclamarse a sí misma irremediable y eterna. ¿Quién hubiera creído que de esos torrentes de materia en erupción, que parecían haber destruído para siempre toda vida, o el menor germen de ella, emergerían todas y cada una de las formas de la vida misma, desde las más grandes, desde las más potentes, desde las más resistentes, desde las más tumultuosas, desde las más pletóricas, hasta las menos visibles, las más precarias, las más efímeras, las más exíguas? ¿Quién hubiera osado prever que esas rocas y metales en estado líquido o viscoso, lo solo que formaba la superficie, el núcleo, la verdadera entidad de nuestro globo, darían nacimiento a lo que parece serles tan completamente ajenos como son la humana inteligencia y la humana conciencia?

¿Es posible imaginar evolución y término más inesperados? ¿Qué podría causarnos asombro, después de tan grande maravilla, y que no nos está permitido esperar de un mundo que, después de haber sido lo que fué, ha producido lo que vemos y lo que somos? Considerando que ha surgido de una especie de negación de la vida, de la total esterilidad y de lo peor que la nada, para venir a terminar en nosotros, ¿dónde no podrá terminar, partiendo de nosotros mismos? Si su nacimiento y formación han dado tales prodigios, ¿qué prodigios no nos reservarán su existencia, su duración indefinida y su disolución? Es inmensurable la



Mauricio Maeterlinck.

distancia y son inconcebibles las trasformaciones que median entre la pavorosa materia de los primeros días y el humano pensamiento de ahora; y mediarán sin duda distancias y transformaciones igualmente difíciles de concebir, entre el pensamiento del presente y aquello que le suceda en lo infinito del tiempo.

Diríase que en los comienzos nuestra Tierra no sabía qué hacer con su materia y con su fuerza, las cuales recíprocamente se devoraban. En el vasto, llameante vacío en que se consumía, no había ni la sombra de un objeto ni de una idea. Y hoy existen tantas, que nuestros estudiosos consumen en vano la existencia en su demanda, y se sienten abrumados por el número de sus misteriosas e inagotables combinaciones. Entonces ella no disponía sino de una sola fuerza, la más destructora que conocemos: el fuego. Si del fuego, que parecía haber nacido sólo para destruir, pudo nacer algo, ¿qué no deberá nacer de lo que parece nacido sólo para producir, engendrar y multiplicarse? Si ella fué capaz de hacer tanto con la lava y con las cenizas al rojo que eran los únicos elementos de que disponía, ¿qué no será capaz de hacer con todo lo que concluirá por poseer?

II

Es saludable que alguna vez nos digamos, especialmente en estos días de aflicción y desaliento, que vivimos en un mundo que todavía no ha agotado sus días y que se encuentra mucho más cerca de su principio que de su fin. Solo ha nacido ayer, y acaba apenas de desprenderse del caos originario. Se encuentra en el punto de partida de sus esperanzas y de su experiencia. Creemos que marcha hacia la muerte, mientras que, al contrario, todo su pasado nos enseña que mucho más probablemente está entrando en la vida. En todo caso, a medida que los años pasan, la cantidad, y más aún, la calidad de la vida que engendra y alimenta tiende al aumento y la mejora. Sólo nos ha dado los primeros frutos de sus milagros; y según todas las apariencias, no habrá entre lo que será y lo que es, mayor semejanza que entre lo que es y lo que ha sido. Sin duda que cuando sus mayores maravillas sean dadas a luz, ya se habrán extinguido nuestras vidas de hoy, pero nosotros estaremos presentes todavía bajo otra forma, existiendo en alguna parte, en su superficie o en sus entrañas; y no es del todo improbable que uno de sus últimos prodigios nos alcance en nuestras cenizas, nos despierte y vuelva a convocarnos a la vida, para otorgarnos la parte de felicidad que no habíamos gozado y demostrarnos que hacíamos mal no interesándonos en el lado de allá de nuestras tumbas, en los destinos de esta nuestra Tierra, de la cual nunca hemos dejado de ser la estirpe inmortal.

Usa brillantinas y cosméticos!

Usa AMBRINA FOX



(EL GRAN ÉXITO AMERICANO DEL AÑO)

PARA NO DESPEINARSE NUNCA

No engrasa el cabello y da firmeza y suavidad al peinado, imprimiendo a la fisonomía la **silueta americana** a la **moda.** Para las Señoras precioso auxiliar para conservar un **enrulado persistente** y adquirir el **esponjado** tan atrayente de ciertas cabelleras femeninas. Precio: **$ 2.50. Laboratorios Fox Macton Co., New York.** En venta: **Depósito general: Farmacia Americana, 1371 Charcas.** Principales Droguerías, Farmacias y Peluquerías.

- AGUA - BLANCA **CASANOVAS**



GRAN PREMIO PARIS, Abril de 1916

Primer Premio Montevideo, Mayo 1907

Casa fundada el año 1760

Infalible para destruir las

Pecas, Manchas, Granos, Puntos negros, paño, manchas de viruela, etc., de la cara.

Hermosea y conserva la limpidez y frescura del cutis

Se atienden pedidos y correspondencia del Interior y Exterior, y remitimos prospectos gratis a vuelta de correo a quienes lo soliciten.

Crema, Polvos y Jabón Casanovas

EN VENTA: En todas las Farmacias, Droguerías, Perfumerías y Tiendas de la Argentina, Uruguay y Paraguay

Fabricante: JOSÉ CASANOVAS MOURE

Depósito general: 1441, HUMBERTO I, 1447 - Bs. Aires - Unión Telef. 700 (Buen Orden)

El Hogar

por Ramiro de MAEZTU



Ello debía ser por la fuerza del hábito. A pesar del aparente desarreglo de su existencia, la rutina suele enseñorearse de los artistas. Poseen todos los hombres una cierta dosis de invención. Los activos la emplean luchando por la vida; los contemplativos observándola. Aquéllos se dejan pensar, pero no vivir. Los artistas gastan su voluntad en el empeño de crearse una visión personal de las cosas. El resto le es igual. No marchan por el mundo ni de paseo ni de camino: como el loro del cuento van donde les llevan.

De no ser por el imperio de la costumbre, ¿cómo explicarse las visitas del pintor Menéndez a doña Leocadia? Nada más muerto para un artista que aquel hogar anguloso y metódico, bordado en cañamazo. Cada silla, cada consola, cada mesa, cada mueble ocupaban invariablemente un puesto fijo; parecían clavados al suelo. El brillo pálido de los barnices jamás era empañado por el polvo, jamás tampoco reflejaba fulgores nuevos. Y ella, con sus facciones regulares, acaso bellas, de la belleza anodina frecuente en las mujeres sin coqueterías ni pasiones, el ceño fruncido eternamente, dejando caer las horas junto a la ventana encortinada, sobre una silla de costura, bajo un enorme bastidor, los ojos fijos en la tarea inacabable y uniforme, los dedos repitiendo presurosos los mismos movimientos, evocaba el recuerdo de las maquinillas sabias y complejas que ufanos muestran al forastero los fabricantes de encajes malinenses.

Para colmo de tedios, cuantas veces Menéndez visitaba a Leocadia, condenábale la buena señora a escuchar el relato de su historia. Era la historia, semejante a la casa, vulgar y triste, fría y gris.

Casó Leocadia con Ricardo sin tener idea cierta del amor, arrastrada por la curiosidad intelectual que despierta la palabra misteriosa en un espíritu de colegiala, enardecida por la aureola que sus amigas fabricaban en torno de los mostachos del mancebo, donjuanesco, como poseído de su hombría. La oposición de la familia a sus amores determinó el enlace. ¡Habría carácter bajo aquella inofensiva bordadora de tapetes, relojeras y almohadillas!

Casó Ricardo con Leocadia por varonil amor propio. La luz inquietante de sus ojos negros nunca logró turbar las tranquilas miradas de la joven. Los ojos claros de Leocadia resistían serenos con la impavidez de la inocencia, torturando a Ricardo, avasallándole. Casáronse los dos, víctimas de un engaño que jamás se deshizo. A los tres meses comenzó el marido a retirarse tarde. Leocadia le reconvenía en voz baja, recordándole sus promesas de mejores tiempos. Con una ternura le sellaba los labios y a las veinticuatro horas se repetía la tardanza. Otra reconvención y Ricardo acudía al embuste... el café, compromisos, un negocio; ¡lo eterno! A los oídos de Leocadia llevaron amigas cariñosas noticias de las trapecerías de Ricardo. Al escuchar el primer nombre de otra mujer, se levantó, sorbiéndose los sollozos, y se fué a casa de sus padres con la queja.

—¡Lo ves, lo ves!—le replicaron.—¿No te lo decíamos nosotros?

El reproche dió en lo hondo. Desde entonces Leocadia se recogió en su casa y en sí misma. Fué el único confidente de sus penas su compañero el bastidor. Amenguó sus visitas, cerró la entrada a las amigas indiscretas, propúsose, por ideal único, la reconquista del marido. ¡Pobrecilla! Ignorante en materias de amor, no se le ocurría otro expediente que el de adornar la casa con enrevesadas labores de convento. Junto a la ventana, pasaba y repasaba agujas por el lienzo, pasaba y repasaba dolores por el alma. Ricardo, a la sazón amigo de Menéndez, le contó cómo un día, después de una semana de borrascas, fué a buscarle su mujer a la oficina. Le encontró con un color violáceo, la cara abotargada, los ojos hundidos bajo los carnosos párpados hinchados. Todas las amarguras de Leocadia desvaneciéronse a su presencia. De sus labios sólo brotó esta frase:—¡Te vas a matar!

Pero ¿a qué referir los mil detalles de esta historia vulgar? Separados irreductiblemente por un antagonismo de temperamento, eran inútiles los esfuerzos de la esposa. A las veces Ricardo se enmendaba. De cuando en cuando conseguía Leocadia atraerle al hogar por cortas temporadas. Recogíale en la calle entumecido y congestionado, y, mujer que gastaba en la cocina buena parte de su caudal amoroso le devolvía la salud y apostura con sustanciosos caldos y con bocados escogidos en la plaza por su propia inteligente mano. Cifraba su empeño en que Ricardo se interesara por los trebejos del hogar.

—¿Ves esta alfombra?—le decía.—Yo la he bordado. ¿Te gusta ese cobertor? Mañana lo termino. He de cambiar el marco al retrato del abuelo.

Y así siempre. Ricardo sonreía, se dejaba querer al modo de su esposa, y al cabo de unas semanas de paz y descanso volvía a las andadas.

Era un drama, como otros muchos desarrollados sin ruido bajo la burguesa monotonía de nuestras viviendas, que nunca hubiera llegado al desenlace sin el magno problema moderno, la cuestión del dinero, que se interpuso entre los dos. La menguada fortuna de Ricardo desapareció pronto; la irregularidad de su vida hízole perder relaciones y empleos; los acreedores se apiñaban en torno de una mujer para quien las deudas eran deshonra de deshonras. Cada vez que Leocadia abordaba el asunto, su marido, que conservó siempre hacia su esposa sentimientos de admiración moral y de respeto, prometía, cabizbajo, enmendarse. Mas lo que no osó nunca realizar por la tremenda, lo hacía a la callada. Hoy faltaban del aparador los cubiertos de plata, y al otro día unas alhajas y Leocadia, decidida a defender el hogar, se convirtió en sereno de su casa. Ricardo no perdonaba medio para buscar dinero. Le sorprendió su esposa una mañana repartiéndose la sisa con la cocinera... Hasta que, al fin, un día recibió Leocadia la noticia de que había desaparecido la doncella... y se encontró con el "secretaire" abierto y en el cajón donde guardaba los valores una carta que decía: "Yo te he robado. Soy indigno de vivir contigo. Perdóname y adiós.—Ricardo".

Al contar por centésima vez sus penas al artista, exclamó finalmente Leocadia:

—Con ella o con otra andará Ricardo rodando entre miserias... sabrá lo que es bueno, y yo ¡yo estoy en mi casa!

Menéndez sentía una piedad infinita hacia aquella mujer que por una equivocación irreperable no era monja, pero la vió el semblante erguido, el ceño duro, los ojos triunfadores, la actitud despótica y soberbia, y murmuró:

—Es cierto. Usted, señora, está en su casa, ha sabido conservársela... la jaula es admirable, mas para conservar el pájaro había que poner entre los alambres...

—¿El qué?—Menéndez (con viveza).—Nada, nada, señora. El amor nace de la entraña, ningún esfuerzo puede producirlo. ¿Se entristece usted? ¡Qué hermoso el almohadón que tiene usted entre manos!



¿Se entristece Vd.? ¡Qué hermoso el almohadón que tiene usted entre las manos!

Dib. de Gambardela.

* * * Las ananás se hacen madurar en Londres por medio de la electricidad. Se cuelgan en habitaciones herméticamente cerradas e iluminadas con luz eléctrica.

El poder lumínico de las lámparas, produce el mismo efecto de la luz del sol, y la madurez de la fruta puede ser fácilmente regulada.

La odisea de una estatua

El Wellington de Aldershot

Ningun heroe de los tiempos pretéritos es tan popular entre los soldados ingleses como el duque de Wellington, vencedor del gran Napoleón en Waterloo. Su nombre es sagrado para todo buen inglés, y cuando las tropas británicas flaquean en el combate, el recuerdo del famoso "duque de hierro", como vulgarmente se le llama, es suficiente para infundirles nuevos bríos.

Sabido esto, se comprende que en Inglaterra abunden los monumentos al famoso caudillo. El más célebre de estos monumentos está en el campo de maniobras de Aldershot. Lo que ha dado fama a esta escultura es su fealdad, en primer término; en segundo lugar, se ha hecho famosa por su inestabilidad. Como que probablemente no habrá en el mundo un monumento que más haya danzado.

La historia de este monumento data de los días en que la reina Victoria subió al trono. Un escultor, llamado Matthew Wyatt, había hecho una estatua de Jorge III, y como los críticos dijesen que le había salido un poco chica, el artista ofreció hacer otro monumento que por sus dimensioneees dejase muy atrás al propio Júpiter Olímpico. Su oferta fué aceptada para una estatua de Wellington. Se formó una comisión, se recaudaron catorce mil libras esterlinas y Wyatt puso manos a la obra. Precisamente entonces, un escultor, Decimus Burton, acababa de erigir un hermoso arco triunfal a la entrada de Green Park, y Wyatt propuso que su estatua se colocase encima de este arco.



La estatua en el momento de ponerla en el carro. (De un grabado de la época.

La Academia Real, la prensa y hasta el gobierno, protestaron. Colocar un grupo ecuestre colosal sobre aquella joya arquitectónica, era una idea absurda, ridícula. Pero Wyatt tenía ese capricho, y a Wyatt le apoyaban muchos amigos. Todo Londres se preocupaba del asunto. Entre tanto, Wyatt hacía su estatua, una estatua ecuestre de bronce, hecha de ocho piezas, para cuya fundición fué preciso construir hornos especiales. El modelo en yeso, pesaba por sí solo más de cien toneladas. El grupo representa a Wellington con el uniforme y la capa que llevó en Waterloo, y montando su caballo favorito: "Copenhague". De sus proporciones puede formarse una idea sabiendo que la cabeza del caballo mide cerca de dos metros de longitud, y que dentro de su cuarto delantero comieron un día, con toda comodidad, ocho persnas.

Cuand se expuso al público el modelo en yeso, y mientras se fundían las sesenta toneladas de bronce, la indignación pública subió de punto. Macaulay, que estaba en la India, vió un grabado de la estatua y escribió preguntando por qué no estaban en el manicomio Wyatt y sus amigos. Uno de éstos contestó que un historiador no era autoridad en arte tan elevado como la escultura, y entonces el chiste de moda en Inglaterra fué: "¿Cuál es el arte más elevado? El Wellington de Wyatt".

Cuando la estatua de bronce estuvo concluída, el parlamento acordó que se colocase, como prueba, durante tres meses en el arco de Burton, de donde sería quitada en caso de que resultase mal en aquel sitio. "Una vez arriba—se decían los amigos de Wyatt—ni el mismo demonio podrá echarla abajo".

Para llevar la estatua hasta Green Park, hubo que hacer un carromato especial, fortísimo. El 29 de septiembre de 1846, sobre este carro, que arrastraban veintidós caballos, y con un tiempo espléndido, el gigantesco duque desfiló por las calles de Londres, precedido y seguido por las tropas en traje de gala, y enmedio de un gentío inmenso que llenaba las calles, las ventanas y hasta los tejados. Aquella solemnidad no tuvo más que una nota ridícula: la estatua misma, que era decididamente fea. Los periódicos satíricos la ridiculizaron a más y mejor, y no hacía más que unos días que estaba en lo alto del arco de Burton, cuando el escultor recibió el fatal mensaje: "El gobierno ha acordado que la estatua de Wellington sea bajada del arco en el término de tres semanas".

La disposición gubernamental, sin embargo, no fué cumplida. Wyatt y sus amigos apelaron a un supremo recurso. Todavía vivía Wellington, aunque ya viejo y achacoso, y el escultor acudió a él, presentándole aquella cuestión como cosa que afectaba a su dignidad. El duque tomó la defensa de su monumento, y el gobierno no se atrevió a negarle lo que pedía. La estatua, pues, quedó en el arco hasta 1883. En este año, hubo que hacer ciertas modificaciones en Green Park; el duque y el escultor habían muerto, y los enemigos del monumento triunfaron fácilmente. El monstruo de bronce bajó a tierra a pedazos, de cualquier manera, y en seguida surgió la pregunta lógica: ¿Dónde pondremos al duque? "En un horno de fundición", contestó una gran mayoría. Pero así y todo, la estatua se salvó.

Acordóse colocarla en el parque de Saint James, frente al punto llamado "the Horse Guards", donde hacen centinela los gallardos jinetes de la guardia real; y ya iban a armar allí el duque de bronce, cuando llovieron protestas de todas partes. Protestaban los políticos que tenían que pasar por Saint James, protestaban los artistas, y hasta protestaron los soldados de la guardia. Al cabo de dos años, se decidió llevar la estatua a Aldershot, y sus pedazos emprendieron el largo recorrido de sesenta kilómetros, con las patas de "Copenhague" al aire.

Y allí está, desde entonces, una de las más feas estatuas gigantescas que existen en el mundo; pero ni aun allí está segura, porque tampoco está bien. No hace mucho que uno de los generales más distinguidos del ejército inglés, al preguntarle las condiciones del gran campo de maniobras, contestaba: "¡Aldershot? ¡Oh! Sería delicioso, ideal, si no tuviéramos allí ese... ogro de bronce".

*** La fortuna de los Rothschild se calcula actualmente en 11.200.000.000 de francos, y se cree que es el doble de lo que poseían hace veinte años. Calcúlase también que dentro de setenta años podrán tener 420.000 millones de francos.

*** En el ferrocarril de Río Grande, se han prohibido toda clase de juegos. Esto ha dado lugar a que los mismos pasajeros inventen otro, que hasta ahora no ha sido objeto de prohibición alguna. Consiste éste en colocar dos terrones de azúcar y ver donde se posa la primera mosca.



La estatua de Wellington, tal como estaba sobre el arco de Green Park.





La guerra ha matado la indolencia

Descubrimiento de una bailarina



La linda bailarina inglesa Miss Phyllis Monkman ha hecho el descubrimiento de que la guerra ha matado la indolencia. Ahora las bailarinas, en lugar de estarse tiradas en los sofás, o sobre una montaña de cojines, y en lugar de quedarse en cama leyendo novelas toda la mañana, contribuyen a salvar la situación, prestando su concurso como camareras, chauffeurs, etc. La misma Miss Monkman hace de camarera cuando tiene tiempo. En esta forma y gracias a los numerosos coros de Londres, la crisis de brazos no es tan grande.

A Miss Monkman le interesa, naturalmente, más que el lado económico, el lado moral de la cuestión. El económico es muy prosaico e impropio de una bailarina. Le interesa, en fin, ese hecho, de que la guerra haya matado la indolencia. "¡Cuán extraño parece el pasado!—exclama Miss Monkman.—¡Oh, cuán extraños tiempos, aquellos en que permanecíamos toda la mañana en cama!" ¡Cuán extraños tiempos, sí! Comparadlos con los de ahora, en que las bailarinas paran mientes en estas cosas.

Miss Monkmann, profundamente impresionada por el cambio radical que se ha operado en el mundo, es a saber, las nuevas costumbres de las bailarinas, escribe en una revista de Londres un artículo sobre ese tema, de que la guerra ha matado la indolencia. En primer lugar, ¿es cierto que la haya matado? Al respecto, nada tan ilustrativo como un ejemplo, Miss Monkman tiene entre sus bailarinas una que batía el record de quedarse en cama. Esta bailarina, para combatir la crisis de brazos, se ha puesto a manejar el automóvil de un arrogante y conocido oficial del ejército. ¡Es algo admirable! Dice Miss Monkman que a las siete de la mañana ya está en pie, y que casi nunca entrega el servicio hasta las once de la noche. Con todo, podría ser que mañana esa bailarina volviese a su antigua costumbre. Y entonces sucedería lo siguiente: la guerra no habría matado la indolencia; habría sido una falsa alarma. Pero la ágil bailarina no volverá a su antigua costumbre. ¡Demasiado que está cierta de ello Miss Monkman! Habiéndose tomado una vez la bailarina una licencia, decidió quedarse en cama ese día. ¡Pero no pudo! A las 8 de la mañana, después de haberse dado un paseo, despertaba con sus cantos a Miss Monkman.



El mejor antídoto contra la holganza es hacer de camarera de bar.

El artículo de Miss Monkman, dado el tema que aborda, es más bien demasiado abstracto. Por eso no reproducimos la historia completa de la bailarina que se había acostumbrado a levantarse a las siete para manejar un automóvil, ni la conversación que hubo entre ella y Miss Monkman cuando ésta última se convenció, aquel día de las vacaciones, de que la venturosa muchacha era enteramente otra mujer, del punto de vista de su afición a la cama.

Estoy completamente segura, dice Miss Monkman, en una parte en que es menos abstracta, de que después de la paz, y cuando las cosas hayan vuelto a su quicio, haremos una nueva vida, y que las muchachas no desperdiciarán el tiempo en la forma que hasta hace cuatro años. Estoy completamente convencida, añade con énfasis, de que su actual laboriosidad les está demostrando que la vida se ha hecho para ser vivida, y no para holgazanear. El trabajo nos está enseñando cuánto vale cada minuto. Lamento aparecer tan formal, pero no puedo dejar de hablar sobre estas cosas desde un punto de vista mujeril. El día en que limpié el umbral de una puerta fué uno de los más felices de mi vida. Pues, en efecto, Miss Monkman limpió el umbral de una puerta. Debido a la escasez de servicio, estaban sucios los umbrales de una localidad de campaña donde ella vivía. Entonces, Miss Monkman apostó cien cigarrillos contra una docena de medias de seda, a que ella limpiaría un umbral. Se disfrazó de manera apropiada, y se presentó a una dueña de casa cuyo umbral daba asco; le ofreció sus servicios, limpió el umbral y ganó la apuesta. Una hermana suya tomó varias instantáneas de cuando ella limpiaba el umbral.

A juicio de Miss Monkman, el mejor antídoto contra la holganza es hacer de camarera de bar. Desgraciadamente, ella es una bailarina que tiene que bailar mucho, y no puede ejercer regularmente el oficio de camarera. Pero todos los días dedica algunas horas, las que puede, a servir en los bars y a lavar copas.

Como se ve, la guerra es causa también de sucesos de los que nos debemos alegrar, como éste de que las bailarinas, particularmente las inglesas, hayan advertido que el mundo se ha hecho para otra cosa que para que ellas muevan, más o menos rítmicamente, las magras y musculosas piernas.



A juicio de Miss Monkman, las mujeres harían excelentes electricistas.

Nosotros, y con nosotros muchas personas de buen gusto, nos alegraríamos que a imitación de Miss Monkman se dedicaran a barrer los umbrales muchas de las tonadilleras que por el mundo hay. Si así sucediera, nunca mejor que entonces podría probarse el sentido justiciero de esta desastrosa guerra.

Pero el de picapedrero es un trabajo mucho más enérgico y vigorizador.



El día en que limpió el umbral de una puerta, fué uno de los más felices de la vida de Miss Monkman.

¿Estamos más pesados o más ligeros después de comer?

Hay gentes que afirman lo segundo, fundándose en la cantidad de gases que se desarrollan con la comida: esas personas deben hacer muy malas digestiones y su afirmación recuerda el problema, que hace años se discutió mucho, de si al meter un pez en una vasija llena de agua hasta los bordes, se derramaba el líquido. Claro es que al hacer la prueba el agua se derramaba.

Un hombre de corpulencia media pierde kilo y medio durante la noche y la primera parte de la mañana, hasta que se desayuna. El desayuno, si es fuerte, le hace ganar 454 gramos de peso. Vuelve a perder 396 gramos en el intervalo hasta el almuerzo, pero éste aumenta el peso de su cuerpo en 754 gramos. Durante la tarde se pierden, por término medio, 283 gramos.

Una comida regular añade 964 gramos al peso de una persona que disfrute de buena salud y de regular apetito. ¿Cuáles serán los resultados de un banquete? Es más fácil imaginarlo que descubrirlo.

Se han observado casos en que durante la noche un individuo ha perdido hasta 1 kilo y 700 gramos. Las pérdidas de peso durante le noche se explican en parte por el sudor que, cosa que sorprende, están calculadas por varios hombres de ciencia en la enorme cantidad de uno a dos kilos durante las 24 horas. Y por las eliminaciones naturales que todo el mundo comprenderá.

Lista de los premiados en el último concurso infantil de "El Hogar"

Angel Bernasconi, Willie F. Warran Cabral, Arnaldo Ellanrri, Juliana Favini, Laura Margarita Juabello, María Elena Grignaschi, Adolfo Hernández, Julia San D'Alkaine, Lucia Lauzaro, Juana C. Luchi, Alejandro Marchetti, María I. Méndez del Mármol, Agustín Olano, Elvirita Piñeiro, Elvira Puig, Rosa Palzinetti, Silva A. Slocker, Raúl G. Soria, Emilio Tobar, Ana Wysocki (Capital). Ada Rosa Sibura (Rosario).—Celsa Tortorelli (Zárate).—Miguel A. Peralta (Córdoba).—Emma Elvira Mariani (Rosario).—Alita María Arce (Miramar).—Blanca Ara (San Rafael).—Antonia Delacruz (Corrientes).—Rosario Laura Scattini (Paraná).—Dámaso Gutiérrez (La Plata).—María del Carmen Las Cuevas (Santa Fe).—Marcela Pino (Villaguay).—Antonio Rossi (Santo Tomé).—Salamón Romanoff (Mendoza).—Elvira T. Chiappe (Los Toldos).—Emma L. Cánepa (Rosario).—Ricardo Tomasini (Pilar).—José Pérez (Montevideo).—María Luisa Palma (Monte Grande).—Alicia Bañco (Dean Funes).—Juan Peralta (Chacabuco).—Eduardo Hall (Chaján).—Elena Guzmán (Chascomús).—Rodolfo P. Peró (San Vicente).—Juana Díaz (Germania).—Roberto Galli (San Martín).—Samuel Kalafatovich (Vaca Muerta).—Josefa Marcó (San Cristobal).—Oscar Krüger (Rosario).—Teodorona Maranovich (La Rioja).—Oscar Kapelusz (Santa Cruz).—Pepita H. Larguia (Pampa Grande).—Otto Katz (Olavarría).—Enrique Huguet (Montevideo).—John Jackson (San Roque).—Manuela Rodríguez (Tandil).—Jacobo Roscoff (Chilecito).—Elisa Pasini (Chivilcoy).—Ana Paoloni (La Plata).—Oreste Pasquale (Mar del Plata).—Arturo Figini (Quilmes).—Alejandro Diego (Santo Tomé).—Amalia Covatto (La Paz).—Teresa Cuneo (Chavarría).—Pedro Pró (Puerto Gallego).—Roberto Ketzner (Berisso).—Eugenia Cucullú (Mendoza).—Adolfo Ramos (Tucumán).—Octavio Cuerda (Jesús María).—Isabel Bertolotto (Gualeguaychú).—Magdalena Rivera (Paraná).—Ernesto Pirolo (Santa Fe).—Emilio Cullen (San Luis).—Dominga Keen (Bahía Blanca).—Rosa Fernández (Gualeguay).—Serafina Durán (Casilda).—Bernardo Lobos (Zárate).—Carlos Giménez (Zavalía).—Susana Molina (Ojeda).—Marcelino del Campo (Ojo de Agua).—Santiago Gallegos (Villa María).—Josefina Garassino (La Plata).—Ignacio Muzio (El Rabón).—Angel Garré (Doll).—Gabriela Cordero (Chascomús).—Francisco Bidau (Monteros).—Miguel Boero (Tucumán).—Blanca Biscay (Córdoba).—Marcos Rodino (Santa Fe).—Vicenta Hunter (Río Cuarto).—Ramona Conti (San Francisco).—Leopoldo Pintos (Quilino).—Luis Firpo (San Ramón).—Virginia Gotusso (Dolores).—Tomás Gustavino (Tandil).—Jorge Romano (Paysandú).—Aida P. Luro (Asunción).—Gustavo Villar (Coronel Pringles).—Emilia Giordano (Gral. La Madrid).—Guillermo Rusiñol (Neuquen).—Dorita Louge (Nogoyá).—Irma Rios (Encarnación).

CUADRO DE HONOR

María E. Balbidares (B. A.)—Horacio M. Passera (B. A.)—Ricardo Olioa (B. A.)—Luisa Maffeo (Zavalía).—Bellita Tormey (B. A.)—Florencia Frias (B. A.)—Anita M. Iglesias (B. A.)—Julia Tancredi (Bolívar).—Roberto Phillys (San Fernando).—Julio Baña (Montevideo).—Leonor F. Conill (Bella Vista).—Wáshington F. Barreiro (Montevideo).—Quica Funes (Mercedes).—Alfredo I. Quinea (B. A.)—Teodorina Guedes (B. A.)—Alicia Guasti (Las Palmas).—Jorgelina Hernández (B. A.)—Matías León Herzovich (Luján).—Blanca Husch (B. A.)—Elena Jassé (B. A.)—Rosa J. Cisnero (B. A.)—Aida Bembly (B. A.)—María I. Xatuch (B. A.)—Aníbal L. Ibáñez (B. A.)—Eduardo F. Leston (Jesús María).—Ricardo Latorre (B. A.)—Arnoldo López (Avellaneda.—Mario E. Lamoruchini (Paraná).—Sara E. Zibecchi (C. Pringles).—Lea Marchetti (B. A.)—Antonio Malvat (B. A.)—Olga Magliocca (Montevideo).—Ada E. Mascaretti (B. Bavio).—María L. Aranguren (B. A.)—María L. Anduaga (Leones).—Eduardo Acedo (B. A.)—Hortenia A. Gerosa (B. A.)—Manuel Ambrosini (Concordia).—Reynoldo H. Alfieri (Hinojo).—Isabel Aspillaga (Paraná).—Alfredo Arnaiz (Coronel Suárez).—Amalia Bazzarella (B. A.)—Zulma Breuer (B. A.)—Elsa Boero (B. A.)—Ernesto Barneda (Lincoln).—Emilio Bellotti (Talleres).—María Ir. Ballagón (B. A.)—María L. Muñoz (Montevideo).—Eulalia R. Oliva (Los Toldos).—Manuel Otero (B. A.)—Celina A. Pascarelli (Mar del Plata).—Olivero J. Pró (B. A.)—Bernar Fischmann (B. A.)—Emma Place (Isla Verde).—María A. Pérez (B. A.)—Coco Perrone (Montevideo).—Pedro A. Cabral (Mar del Plata).—Temútocles R. Cabrera (Bolívar).—"Cachito" (B. A.)—Jorgelina P. Castex (B. A.)—Oscar Casariego (B. A.)—Irma Colombo (San Juan).—Angelita Conti (B. A.)—Alberto Cambestini (B. A.)—Luis Desimoni (B. A.)—Ernesto Delmonte (Santa Rosa, R. O. del U.)—Eduardo Donatti (B. A.)—Hércules Durante (B. A.)—Anita M. Debay (Vera).—Regina Domenfeld (B. A.)—Rosa Damato (B. A.)—Fernando Esteban (B. A.)—Jorge A. Etcheverry (B. A.)—Lolita Elarza (b. A.)—Ida Ferrú (Bathurst).—Nedda Francalanci (B. A.)—Honorina Flores (Santo Tomé).—Rosita A. Hernand (B. A.)—Alberto Fernández (B. A.)—Miguel Angel Galván (Quilmes).—Amanda García (B. A.)—Virginia Gagetti (Villa Pueyrredón).—Emilia Giovanone (Cañuelas).—María Teresa G. Victorica (B. A.)—Pepito L. Goicoechea (Resistencia).—Oscar Gouland (B. A.)—Mercedes G. Vilar B. A.)—Jorge Gómez (B. A.)—Juan V. Gonella (B. A.)—Teresa Masip (B. A.)—Luisa E. Mazzola B. A.)—Constante A. Macera (Rosario).—Raúl A. M. Brasesco (Paysandú, R. O. del U.)—Alcira Menteguiaga (B. A.)—María C. Meabe (Corrientes).—María C. Méndez (B. A.)—Eduardo A. Migliore (B. A.)—Irma M. Argento (B. A.)—Adelaida Mondino (B. A.)—Humberto Morando (Rosario).—Ana Rita Múrua (B. A.)—Francisco Puccinelli (Nueva Suiza).—Isolina Ramírez (Arsenal).—María T. Ramos (B. A.)—Nemesio Ramírez (Villaguay).—Alcira H. Racioppi (Olivos).—Eva B. Real (B. A.)—Josefina Realmonte (B A.)—René Rebollar (Tucumán).—M. A. de la Riestra (Rosario).—Ernesto Rivera (B. A.)—Delia Saralia (B. A.)—Elena Sanguinetti (B. A.)—Carlos A. Saporiti (B. A.)—Eduardo Seeber (B. A.)—Tulia Suárez (Montevideo).—Loló Solari (B. A.)—Margot Sotorra (B. A.)—Carlos J. Varisco (Paraná).—Jacky F. Wheeler (Ingeniero Moneta).—Angelita E. Vega (Cañuelas).—Serafina Villa (B. A.)—Enrique G. Vanasco (La Paz).—Dalia Rivera (B. A.)—Adolfo Ricardo Ronzano (Rosario)—Mario Robledo (Muñiz).—Elva A. Rossi (B. A.)—Alfredo E. Rufino (B. A.)—Stanley Kay Hogg (Tigre).—Haydée Salvo (B. A.)—Ramón Salvatoti (Magdala).—Enrique D. Sala (B. A.)—Juan Pedro Mutuvería (Avellaneda).—María Isabel Méndez (B. A.)—Justino C. Villalba (Monte).—Roberto A. Pinedo (B. A.)—Elisa Arijón (Rosario).—Roberto Epele (Gualeguay).—Rafael J. de Visconte (Luján).—Ana Compta (Bolívar).—Leonor Emma Durañona (Bernal).—Eros P. Cicala (B. A.)—Esmeralda Radaelli (B. A.)—Juan Francisco Virginio (Carmelo).—Emilio Puerta Boldán (Caleta Coloso, Chile).—María Luisa Mariani (Rosario).—Víctor G. Bello (B. A.)—Esther D. Rodríguez (Avellaneda).—María C. Alberti (B. A.)—Francisca Crespi (B. A.)—María Arsenia Varela (La Plata).—Enrique S. Ballerini (B. A.)—Telma Gulmar (B. A.)—Leontina de los Angeles Lucero (B. A.)—Mario Alberto Rica (B. A.)—Angélica Machado (Morón).—Américo R. Ciocca (B. A.)



Curiosidades, rarezas y extravagancias



Un cerebro torturado por el cráneo.

La locura y la presión del cráneo. — Un accidente ha venido a confirmar la teoría de que en muchos casos la imbecilidad y la locura son producidas por una presión indebida del cráneo sobre el cerebro.

Un loco inglés llamado Bradrey, paseando por el campo, logró burlar a sus vigilantes y arrojarse desde lo alto de un puente del ferrocarril. Fué dando golpes contra las vigas del puente y llegó al suelo magullado con varios huesos rotos.

Cuando los vigilantes acudieron a socorrerle, le encontraron sentado en el suelo y en el uso completo de su razón.

Llevároníe al asilo, y la curación de las fracturas recibidas fué larga; pero de loco, a veces furioso, que era, se convirtió en un hombre pacífico y que razona perfectamente, lo mismo que antes de que sufriera el primer ataque de locura. Al examinarle la cabeza se le encontraron dos fracturas en el cráneo, que son, según los médicos, las que le han devuelto el juicio.

* * *



Un puente reconstruído en pocas horas, con auxilio de las piezas intercambiables.

Un puente reconstruído rápidamente.— Para reconstruir rápidamente los puentes ferroviarios destruídos, y para levantar en caso de necesidad nuevos puentes, los franceses han estudiado desde hace mucho tiempo lo que se podría llamar un "puente tipo", formado por el conjunto de un muy reducido número de elementos intercambiables construídos de simple chapa de acero.

Estos elementos están en número de cuatro: piezas diagonales, piezas planas redondeadas en las extremidades, traviesas en forma de triángulo, y, en fin, piezas longitudinales sobre las cuales reposan las traviesas, pudiendo ser edificado un puente por medio de un mazo y una llave inglesa.

Los pontoneros lo probaron cuando el avance por el Artois reconquistado: aparte de los puentes de barcas que hubieron de construir por varios de los sistemas conocidos, supieron con una rapidez que parecía prodigiosa, restablecer por doquiera las comunicaciones que los alemanes habían interrumpido en el transcurso de su retirada. Este éxito de la ingeniería merece ser consignado.

* * *



El minúsculo "Cydo".

El perro más pequeño del mundo. — El perro más chico del mundo se llama Cydo; pertenece a la raza mejicana de perros sin pelo y de color gris azulado, y es propiedad de la bellísima actriz norteamericana Ana Held.

Por su tamaño parece más bien una rata que un perro.

Desde la punta del hocico al extremo de la cola no mide más que 15 centímetros: de alto tiene ocho. No sirve para nada, pues además de no guardar la casa, hay que estar siempre guardándolo a él para que no le ocurra algún percance.

Un día se cayó en una palangana de agua y lo encontraron medio ahogado. Otro día metió la cabeza en un agujero de ratones y luego no la podía sacar.

Pertenece a la alta nobleza de la raza canina mejicana, y su árbol genealógico se remonta a una porción de generaciones ilustres.

* * *

Los zuecos, calzado de moda.—En vista de la condición anormal del mercado de curtidos que está poniendo el calzado por las nubes, es de interés la idea que se ha expuesto en Londres para resolver esta crisis que allí afecta mucho más que aquí. Un fabricante de zuecos ha dicho que el calzado de madera está cada vez más en boga.

Actualmente hay en Londres centenares de niños que van al colegio con zuecos que cuestan unos tres francos, y los maestros municipales entregan zuecos a los discípulos que van mal calzados, cobrándoselos en plazos semanales.

El precio de los cueros dice el mencionado fabricante, hace prever que en un porvenir muy próximo usará zuecos todo el mundo; calzado, que, después de todo, usa mucha gente y anda perfectamente.

Actualmente es tan grande la demanda de zuecos en la Gran Bretaña, que un fabricante inglés ha tenido que rechazar un pedido de 100.000 pares para Bélgica.

Roca oscilante milagrosa.—Muchas son las piedras o rocas oscilantes que merecen la visita de los curiosos viajeros, por el gusto de empujar con el dedo una inmensa mole y verla moverse, perder la estabilidad y volver a recuperarla al momento. Si los pueblos civilizados de Europa y América juzgan que estas rocas valen la pena de hacer un viaje para verlas, no es extraño que los montañeses del Himalaya consideren milagrosa a una que hay en aquellas regiones, pues aquellas sencillas gentes no comprenden sino atribuyéndolo a una influencia sobrenatural que ese enorme peñasco pueda ser movido con sólo tocarlo la manecita de un niño.



La roca oscilante del Himalaya.

La roca que reproduce nuestro grabado posee, según los himalayos, varias propiedades milagrosas, por ejemplo: si se echa en la leche un pedacito de esa piedra se obtendrá mayor cantidad.

* * *



Un molino chino.

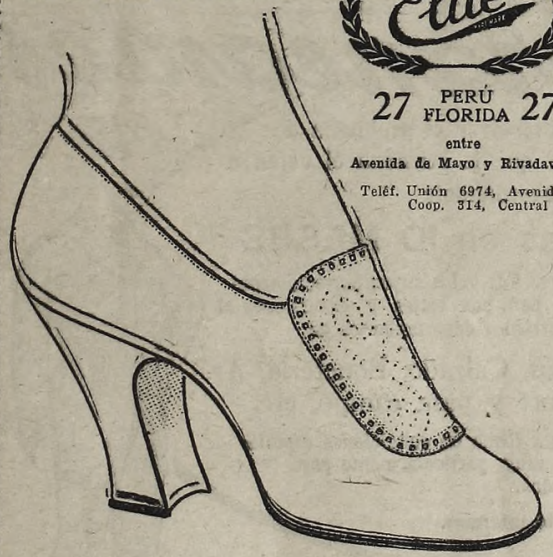
Molinos de pie.—El molinero chino tiene la costumbre de no cambiar la piedra a su rudimentario molino, por rica y gastada que esté, más que cada determinado número de años, y, además, va dejando las piedras usadas a la puerta del molino, de donde resulta que el transeunte no tiene más que contar el número de estas piedras para saber lo antiguo que es aquel establecimiento.

Repetimos que el procedimiento, aunque no sea el primero que para moler se le ocurrió al hombre, es de lo más primitivo que se conoce, y como tal, su rendimiento no debe ser muy considerable.

(Continúa en la siguiente página).

UN MODELO CHIC
en la Casa de Moda

ZAPATERIA
Elite
27 PERÚ FLORIDA 27
entre
Avenida de Mayo y Rivadavia
Teléf. Unión 6974, Avenida
Coop. 314, Central



ELEGANTE ZAPATO de gamuza nubuck o antílope blanco, taco cubano, Luis XV, alto o bajo, el par. . . . . $ **17.50**

NOTA. — Garantimos todos nuestros artículos ser confeccionados a mano por oficiales expertos y con materiales seleccionados de primera calidad.

ADRIAN HOMAR y Cía.

Ricinol



El mejor purgante para niños y adultos

Sus tres condiciones esenciales lo imponen:

SABOR AGRADABLE
ACCION SEGURA
EFECTO SUAVE

Venta anual 120.000 frascos

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168, Defensa, 192 - Sucursal: Florida 159, P. Güemes

"Curiosidades, rarezas y extravagancias".—(Final)

La columna de Agasiz. — Los norteamericanos han dado este nombre, que es el de un ilustre naturalista suizo, discípulo de Cuvier, a una colosal piedra situada en el valle de Josemite (California).

Este block es lo que queda de una gran roca socavada por las aguas en el transcurso de los siglos.



La colosal roca.

* * *

El voxmotografo. — Quien se fije un poco en esta palabra comprenderá en seguida lo que ha de ser el aparato así llamado. "Vox", "moto", "grafo". Se trata en efecto, de la reproducción del movimiento y de la voz correspondiente, cosa en que ha pensado, de seguro, todo el que ha visto una película. El aparato está al caer. Lo ha inventado en principio un livornés, llamado Antonio Manuelli, y en él trabaja actualmente, con la ayuda pecuniaria de unos banqueros de París.

* * *



Probando la fuerza de la mandíbula.

La fuerza de nuestras quijadas.—Aunque muchas veces ocurre que nos rompemos un diente sólo por morder una cosa aparentemente blanda, es lo cierto que pocas palancas tienen más fuerza que nuestras mandíbulas, y que los mejores dientes de acero, si se usasen tan continuamente como nuestra dentadura, quedarían inservibles en muy poco tiempo.

Se calcula que la quijada del hombre tiene una fuerza igual a la que se necesita para levantar un peso de 75 a 150 kilos. Desde luego, no se necesita toda esta fuerza para triturar, por ejemplo, una corteza de pan duro; basta para ello una presión de 7 kilos. Pero cuando se trata de deshacer un pedazo de pan compuesto de corteza y miga blanda, se necesita una presión de 30 kilos, si la operación se hace en seco. Así se ha comprobado por medio de experimentos. Humedeciendo el pan, como lo hacemos con la saliva al mascar, la presión necesaria es sólo de un kilogramo y medio.

* * *

El agua dulce mortífera.—La disminución temporal de la salinidad del agua del mar produce efectos muy notables. Mr. Charles Hedley dice que en 1866 y en 1891 se registró una brusca y extensa mortalidad entre los organismos sedentarios de Port Jackson.

Ostras y almejas murieron por millares y al pudrirse hicieron intolerable la permanencia en los criaderos. Los cangrejos y los peces se retiraron a aguas más profundas, huyendo de la putrefacción y en algunas áreas quedó extinguida por completo la fauna.

La causa de la catástrofe se atribuyó a la presencia de nutridos enjambres de un microscópico Glenodinium rojo que asfixiaba a las almejas y las ostras atrancando sus órganos respiratorios, y la corrupción extendida por la muerte y la podredumbre de estos bivalvos difundió la destrucción.

El inmenso desarrollo de este organismo se atribuyó a una copiosa lluvia que, combinada con tiempo de calma, disminuyó la salinidad de la superficie del agua.

* * *

La tumba de los Plantagenets.—En el curso de los trabajos realizados en la antigua abadía de Fontevrault, bajo la dirección de M. Magne, inspector general de monumentos históricos de Francia, se ha hecho un descubrimiento interesantísimo. Al escombrar la nave de la iglesia han quedado al descubierto las sepulturas de varios reyes de Inglaterra, quedando así resuelto un problema histórico, que desde hace tiempo apasionaba a los sabios y a los aficionados a estudios históricos.



Estatuas yacentes de Leonor y Ricardo Corazón de León en la abadía de Fontevrault

La célebre y espléndida abadía de Fontevrault tuvo por primeros protectores a los Plantagenets, los cuales siguieron protegiéndola cuando subieron al trono de Inglaterra. Seis príncipes de la casa anjevina dejaron dispuesto que sus cuerpos fuesen enterrados en la iglesia monástica, en un sitio que recibió el nombre de "cementerio de los reyes". Los artistas de la época esculpieron en los sarcófagos estatuas funerarias de los príncipes, de las cuales sólo se conservan las de Enrique II, Ricardo Corazón de León, Leonor e Isabel, pero no se habían podido encontrar las sepulturas, y se decía que habían desaparecido.

Al hacer excavaciones, sólo se han descubierto cuatro sepulturas.



"Diplozoo", macho y hembra.

Un animal doble.—Es uno de los animales más extraños que existen y, aunque poco conocido, abunda muchísimo en las aguas de Europa.

El "diplozoo" vive suelto mientras se mantiene soltero; pero al casarse lo hace de una manera tan indisoluble, que se une permanentemente de cuerpo con su cónyuge hasta el punto de formar con él una soldadura inquebrantable.

Nuestro grabado representa uno de estos animales, después de verificado su matrimonio.

Este animal pertenece al género de gusanos platelmintos y se fija en las branquias de los peces de agua dulce.

En la primera época de su vida vive solitario y entonces constituye la forma llamada diporpa y está provisto de una ventosa abdominal y un aparato ciliar en los bordes laterales y en las extremidades del abdomen.

Suele nacer en la primavera, a las dos semanas de puestos los huevos por sus padres. Muy pronto se fija sobre las branquias de algún pez y vive chupando la sangre de éste.

* * *

El cheque más antiguo.—La Asociación de banqueros de Londres ha adquirido el cheque más antiguo que se cree haya existido en Inglaterra y, por lo tanto, en el mundo, ya que la institución del cheque es de origen inglés.

En dicho cheque, dice:

"Señor Thomas Iffwoles.—Deseo que paguéis a la orden y al respaldo recibida la cantidad de nueve libras esterlinas, trece chelines y seis peniques, y que los carguéis en cuenta.—De vuestro siervo: Edmundo Warciupp (14 agosto, 1675). Por el señor Thomas Iffwoles, platero en su tienda entre los dos "Temple gates" (puertas del Templo) Fleet street".

"El Times", que reproduce el facsímil de este curioso documento, hace notar que, a pesar de la antigüedad, pues data de 1675, el cheque está en muy buen estado de conservación, sin más deterioro que hallarse el papel algo dentellado por la orla.

La tinta, que debió ser negra al extenderlo, está ahora algo descolorida; pero lo escrito se lee perfectamente.





Yaco - Chirí

(Agua fría)

por César CARRIZO

Lejos de la tierra baja, en las mesetas del Velazco, donde termina y comienza la cuesta del Sigú, está Yaco-Chirí, el hontanar de "agua fría", según la expresión diaguita. Son cuatro nacedores que brotan del berrocal, fríos, musicales, sin mancilla. En torno nacieron cedrones y totoras. Allí llegan los guanacos y los hombres, las fieras y palomas a calmar su sed; y de noche, cuando todos duermen, las estrellas, como un rebaño sitibundo, descienden también en busca de la fuente.

Trepar el repecho que sube y baja de un flanco a otro flanco del cerro; ir a lomo de mula por esa senda de meandros peligrosos, viendo abajo el precipicio y arriba el cielo, y llegar por fin a Yaco-Chirí, es volver de nuevo a la vida. La inquietud de vivir o morir, mientras paso a paso se propende a la cima, la sed de los labios y los calofríos del corazón; todo se calma cuando tras penoso ascenso abrevamos en el hontanar. ¡Cuánta libertad sobre la pampa de granito! Abajo están los pueblos, las vegas, las abras que van de monte a monte. Es pleno día, y el panorama orográfico que se domina desde la cumbre traspasa los límites de la belleza. Es noche; y el silencio y los astros al alcance de la mano nos hablan de la primera sabiduría que no han descubierto los hombres. Apenas las fuentes se cuentan en voz baja su cuento milenario, y es entonces que se oye el silbido de una serpiente, tan distante y dolido cual si llegara de la eternidad.

Los viajeros que vienen del este como los que arriban del oeste llegan a Yaco-Chirí a mediodía. Inmediatamente, sobre una piedra alisada y blanca, especie de mesón familiar que allí existe, se vacían las alforjas. El avío de los unos se suma y confunde con el bastimento de los otros. Sin mezquindades, se conozcan o no, quienes rodeen esa mesa, deberán estar en gracia de buena amistad. Es el yantar en la cumbre, lejos de la tierra baja. ¡Pobre del caminante que no se arrime al mesón, junto a los otros hombres, hermanos al fin en este largo repecho y descenso de la vida, tan peligroso como esa cuesta del Sigú! ¿Por qué?

Fuentes de agua fresca y buen amor son las de Yaco-Chirí, en la altiplanicie del Velazco. Una leyenda precolombiana, hija del alma diaguita, raza industriosa y artista, ha hecho del hontanar un símbolo y un númen. Fué aquello en tiempos que sólo recuerdan las lunas y los soles. En el ancho valle del Famatina vivían las tribus de Ampagasta y Surigasta. Ocupaban la cañada verde y plácida, cuyo nombre se llevaron los siglos, y cuya hondonada desapareció bajo los médanos del sur. Un río manso dividía en dos bandas aquel paraíso. De una orilla a otra orilla se tendían los brazos y corazones de las dos tribus hermanas. Los varones roturaban y sembraban la tierra, y las mujeres vendimiaban, cantando ofrecimientos al sol. El arroyo alcanzaba para ambas familias, y ninguna pretendió jamás arrebatar el turno ni apropiarse de la espiga ajena. Así corrieron las centurias y las generaciones en la cañada cuyo nombre se perdió en los tiempos. Mas, cierto día, apareció una serpiente, que acostándose a través del arroyo, se quedó impasible y amenazante. Río y serpiente formaron una inmensa cruz... Los hombres dejaron entonces sus trabajos y prendas de labranza y empuñaron las armas de guerra. Unidos frente al peligro común, lograron hacer de la serpiente mil pedazos. El río se llevó los fragmentos de la fiera, y de nuevo, hombres y mujeres volvieron a las eras familiares.



Ocurrió que en la terrible pugna, contra la boa, uno de los varones se portó como un héroe. Ambas tribus lo reconocieron así, y el mozo, lejos de quedarse con la palma, quiso ganar nuevos laureles y afirmar en rasgos perdurables su leyenda. No roturó más la tierra hogareña, no asistió con los hermanos a las fiestas solares de la raza; y cambió la azada por los dardos que matan. Otros hombres siguieron su ejemplo, y en poco tiempo el paladín tuvo su falange.

La tribu vecina en tanto continuó sobre el surco, vendimia tras vendimia. Florecían sus huertas y dehesas, mientras allende el río se endurecía el terrazgo y se vestían de invierno los árboles. Entonces el hombre bravo pensó: ¡les quitaremos la cosecha y volcaremos el río en nuestra banda!

Y empezó la pugna por el agua. El río paterno se tiñó de sangre y de llanto. Guerrearon y guerrearon, de año en año, de siglo en siglo; generación contra generación, odio contra odio. Era la herencia ineluctable alzando su reto y su embiste en las proles jóvenes. La cañada glauca y apacible se transformó en tierra fosca; y en los árboles de fronda hirsuta anidaron pájaros de malandanza.

Los últimos descendientes vieron que el río se agotaba, y temblaron. Por fin un día amaneció seco, y lo que fuera torrente gárrulo y transparente, se transformó en profundo tajo. Las gentes, antes de morir de sed, emigraron, y el valle de Famatina fué su tumba. Allí, entre los médanos, en el desempajaro del guijarral, las caravanas exangües y sedientas, murieron odiándose.

Casi al mismo tiempo que ocurría el éxodo, brotaban lejos de la tierra baja, sobre la meseta del Velazco, las fuentes de Yaco-Chirí. Era el agua perdida, el río, que huyendo del reino de los hombres malos, surgía en las altas cumbres.

Y allí está la linfa sin mancilla que los hombres no quisieron beberla con amor. ¡Guay del viajero que al tomarla no olvide sus rencores ni calme sus pasiones contra los otros viandantes, porque el vértigo de las cimas y la serpiente del mal que por ahí ronda, lo precipitarán al abismo!

¡Yaco- Chirí! ¿Quién se animará a desafiar al numen benigno, al alma cordial de la raza que borbota y sonríe en las fuentes?

Dib. de Peláez.

Una raza de sordomudos.—

El progreso que en estos últimos años ha tomado la enseñanza de los sordomudos, está resultando en una agravación del mal y del peligro de que se constituya dentro de la raza humana una especial de sordomudos.

Al juntarlos en los colegios donde se les da su enseñanza especial, se ha puesto en contacto a los sordomudos con las sordomudas, y el resultado ha sido aumentar grandemente el número de los casamientos entre ellos. Los médicos y los antropólogos dicen que tales matrimonios debieran prohibirse, y se fundan para ello en los siguientes hechos. No hay nada, ni aun la calvicie, que se perpetúe tanto y tan notablemente por herencia, como la sordomudez. Cásese a un sordomudo y a una sordomuda cuyos ascendiente no hayan padecido nunca tal desgracia, y las probabilidades son de que cada cinco hijos que tengan, uno sea como los padres; si los hijos se casan con otros sordomudos, aumentará la tendencia a reproducir la enfermedad; en las familias en que se manifiesta persistentemente la sordomudez, los médicos pronostican que a las pocas generaciones todos los individuos de ella serán sordomudos.

Sabido es que se crían conejos blancos con ojos colorados sin que haya salto atrás o atavismo más que muy raras veces. No cabe duda de que si por procedimientos similares se cultivase el albinismo en la raza humana, se propagaría y se perpetuaría obligando a los albinos a que se casaran con albinas. El albinismo es tan raro en los conejos como en los seres humanos; pero en aquellos animales su condición anormal ha sido fomentada con tal perfección, que ya se considera como una rareza el conejo de raza albina que sale pardo. De igual manera, si los sordomudos se casan con sordomudas, al cabo de algunas generaciones será raro encontrar en esas familias una persona que pueda hablar.

En los Estados Unidos, donde se hacen las cosas radicalmente, se está discutiendo desde hace algún tiempo en la prensa, la idea de formar un Estado o un territorio de sordo-mudos a donde vayan a parar todos a fin de aislarlos y dificultar la propagación de este defecto.

Un disipador de nieblas.—

Al fin parece que se ha encontrado la manera de disipar las nieblas que tan peligrosas son para la navegación.

Consiste en el uso de un tubo de unos dos metros y medio de largo que avanza fuera del buque y que comunica con la máquina y con las calderas.

Cuando el buque se encuentra rodeado de espesa niebla, se envía contra ella, por medio del tubo, un fuerte chorro de aire caliente, que da por resultado hacer en la niebla un verdadero agujero, hacia el cual se precipita el resto de aquélla, la cual no tarda más que algunos segundos en condensarse y en caer en forma de lluvia.



Algo sobre belleza femenina

Masaje facial.—Cuidados que requiere el cabello.

por la doctora EQUIS

La belleza de la mujer tiene dos enemigos deplorables, fecundos en estragos y contra los cuales puede lucharse aun a despecho del tiempo: las arrugas y las canas.

Contra las primeras, es excelente el masaje. Esta operación requiere cuidados y alguna preparación. Yo aconsejaría a mis lectoras se hicieran dar el primero por una profesional inteligente a fin de poder luego aplicarlo por sí mismas.

Daré algunas indicaciones generales sobre este sistema preconizado como el mejor, no sólo para borrar las arrugas del cutis, sino para corregir cualquier imperfección física.

En el caso que nos ocupa, es decir, para el masaje facial, será necesario ante todo poseer un buen cold-cream. Daré más abajo algunas fórmulas para su preparación.

Una vez bien limpio el rostro y perfectamente higienizadas las manos, se recubre de crema la parte atacada por las arrugas. Las manos se untan igualmente. Se comienza la operación en la frente, dejando fijos sobre las sienes los pulgares y deslizando los otros dedos, partiendo del centro en dirección a los mismos. Se efectúan así de 25 a 30 movimientos suaves y rítmicos.

Se continúa en las mejillas con las yemas de los cuatro dedos, manteniendo los pulgares bajo el mentón y operando desde la nariz en dirección a las orejas.

Alrededor de los ojos se practica un masaje circular primero y luego en sentido de las sienes. Nunca en sentido inverso de la arruga como he visto aconsejar frecuentemente. En la comisura de los labios se hará un masaje en la parte marcada por la sonrisa, en dirección a las orejas, partiendo del centro del labio superior.

Para el cuello se emplea el dorso de las manos, dirigidas hacia la nuca, arrancando del mentón. La sotabarba tan fea en la mujer, disminuye haciendo el masaje hacia arriba, con la mano o con un pedazo de algodón. El uso de un jabón yodurado es también conveniente en este caso.

Por la noche es bueno siempre aplicar sobre las arrugas del rostro, compresas con alguna de estas lociones:

Agua de rosas, 200 gramos. Leche de almendras dulces, 50 gramos. Sulfato de alúmina, 4 gramos o bien:

Agua de azahar, 500 gramos. Glicerina, 50 gramos. Borax, 10 gramos.

El uso del antifaz de vendas para la frente y de la "mentonière" son medios de que se valen muchas bellas para conservar la tersura del rostro y del cuello.

El masaje debe hacerse diariamente durante media hora, prefiriendo la hora matinal, inmediatamente de efectuadas las abluciones, cuando los poros se ofrecen limpios y los músculos están descansados por el reposo nocturno. No debe exceder del tiempo marcado. Como el ejercicio despierta la circulación de los tejidos, conviene fijar la reacción producida mediante un baño frío dado al rostro, en seguida de terminar el masaje.

Para facilitar el masaje puede usarse la siguiente crema:

Caseina seca, 4 gramos. Acido bórico. 0 gr. 35 decíg. Glicerina, X gotas. Esencia de almendras amargas, 5 gotas o esta otra:

Lanolina y grasa de carnero, 120 gramos. Glicerina, 60 gramos. Agua de rosas, 180 gramos. Esencia de geranio, ½ gramo.

Cuando la tez es muy seca conviene el empleo de este cold-cream:

Cera blanca, 30 gramos. Blanco de ballena, 60 gramos. Aceite de almendras dulces, 200 gramos. Agua de rosas, 60 gramos. Esencia de rosas, V gotas.

Para prepararlo se funde el blanco de ballena en el aceite al baño maría, luego se vierte la mezcla en un mortero caliente de mármol y se tritura hasta que esté fría. Se añade entonces la esencia y finalmente el agua de rosas, teniendo antes cuidado de pasar el líquido por un lienzo, se incorpora todo y poco a poco se hace homogéneo.

La cabellera es el ornato indispensable del rostro. Por eso nos inquietamos tanto al verla caer o cambiar de color.

Requiere una higiene especial que puede traducirse en dos operaciones: limpieza constante del cuero cabelludo y prolijo cepillado del cabello tomando mechón por mechón, de arriba a abajo, suavemente, sin darle tirones. Por la noche se cepillan de nuevo y se trenzan.

No os asustéis de los cabellos que se caen. Es un fenómeno natural comparable a la renovación de las hojas. El cabello que muere es reemplazado por otro más vigoroso. Y cuando lleguen las canas, no las arranqueis; es un trabajo inútil, volverán a nacer.

Para devolver a los cabellos que empiezan a grisear su color primitivo, lavaos con un cocimiento de té muy fuerte. También es recomendable una infusión de cáscaras de nuez verde.

De ninguna manera han de usarse tinturas, sin estar enteradas de los productos que las constituyen. Las preparaciones con base de plomo o de plata producen la calvicie y hasta ocasionan trastornos graves en el cerebro y en la vista, sin contar las terribles afecciones cutáneas, que como el eczema se convierten pronto en crónicas.

Existen algunos elementos inofensivos que pueden usarse sin temor para teñir las canas: su origen vegetal las preserva de substancias corrosivas o perniciosas.

Son ellas las que indico a continuación.

Para cabello negro, puede aplicarse esta preparación:

Corteza de nuez verde, 450 gramos. Alumbre en polvo, 30 gramos. Agua de rosas, 120 gramos. Tritúrese todo junto en un mortero, exprímase y añádanse a cada 100 partes de jugo, 30 de alcohol de 90°; abandónese la mezcla a sí misma durante 4 días en un recipiente cerrado, filtrese y perfúmese a gusto.

Un preparado muy sencillo, enteramente inocuo y de una relativa eficacia, se obtiene diluyendo 50 partes de tinta china en un litro de agua de rosas que contenga en solución 30 partes de goma arábiga.

Para obtener una coloración parda.—Se hacen hervir durante media hora 60 gramos de cáscaras verdes de nuez con 750 de agua, colando luego; en el líquido obtenido se disuelven 6 gramos de resorcina, se añaden 100 de glicerina y agua suficiente para completar 700 gramos. Esta tintura, como las anteriores, es del todo inofensiva.

Tinte rubio.—Las preparaciones vendidas con este nombre, son en su mayoría agua oxigenada diluida, en el mejor de los casos. De lo contrario, su base es acetato de plomo. La primera reseca el cabello, lo debilita y precipita su caída; el segundo, es un verdadero veneno.

Si se quiere mantener el rubio dorado de los cabellos, aconsejo a mis lectoras el uso de infusión de manzanilla en sus lavados y el de cerveza rubia con potasa en disolución, en proporción de 500 gramos de la primera por 20 de la segunda.

Si de teñir se trata, puede usarse el preparado siguientet:

Háganse hervir en ½ litro de vino blanco 150 gramos de ruibarbo, hasta reducirlo a la mitad; filtrese, empápese el cabello y déjese secar.

El "henné" produce también tinturas inofensiias, pudiendo obtenerse diferentes gradaciones, del rubio al castaño, con solo agregar mayor cantidad de agua.

Para prepararlo, se disuelve en agua hirviendo la parte de polvos de "henné" que se crea conveniente, removiendo la mezcla hasta obtener una pasta del tono deseado. Se deja enfriar, aplicándola sobre la cabellera previamente limpia y seca, envolviendo la cabeza durante media hora para que penetre en todas sus partes. Pasado este tiempo, se lava nuevamente con agua y jabón todo el cabello, para quitar el exceso de pasta que hubiera quedado.

Esta operación debe repetirse dos veces al mes.



PARA LOS NIÑOS

Reunidas en un hermoso conjunto todas las mejores calidades; presentamos las más altas novedades de la moda infantil: modelos elegantes y admirablemente confeccionados, los ofrecemos a precios sumamente módicos.

TRAJE de casimir pura lana, gusto a cuadritos blancos y negros, cuello cinturón y puños negros, para niños de 6 años, a $ 13.50; de 4 y 5 años, $ 12.—; para 2 y 3 años, a. . . . . $ **10.50**

TRAJE de galatea, rayas de color azul, punzó, marrón y negro; compuesto de cazadora y pantalón corto, para niños de 10, 11 y 12 años, $ 6.—; para niños de 6, 7, 8 y 9 años, a. . . $ **5.50**

TRAJE de brin blanco decatizado, con cuello y puños de cambray, con volados y vainillados hechos a mano para niños de 6 años, $ 24.—; de 4 a 5 años, $ 22.—; de 2 a 3 años $ **20.—**

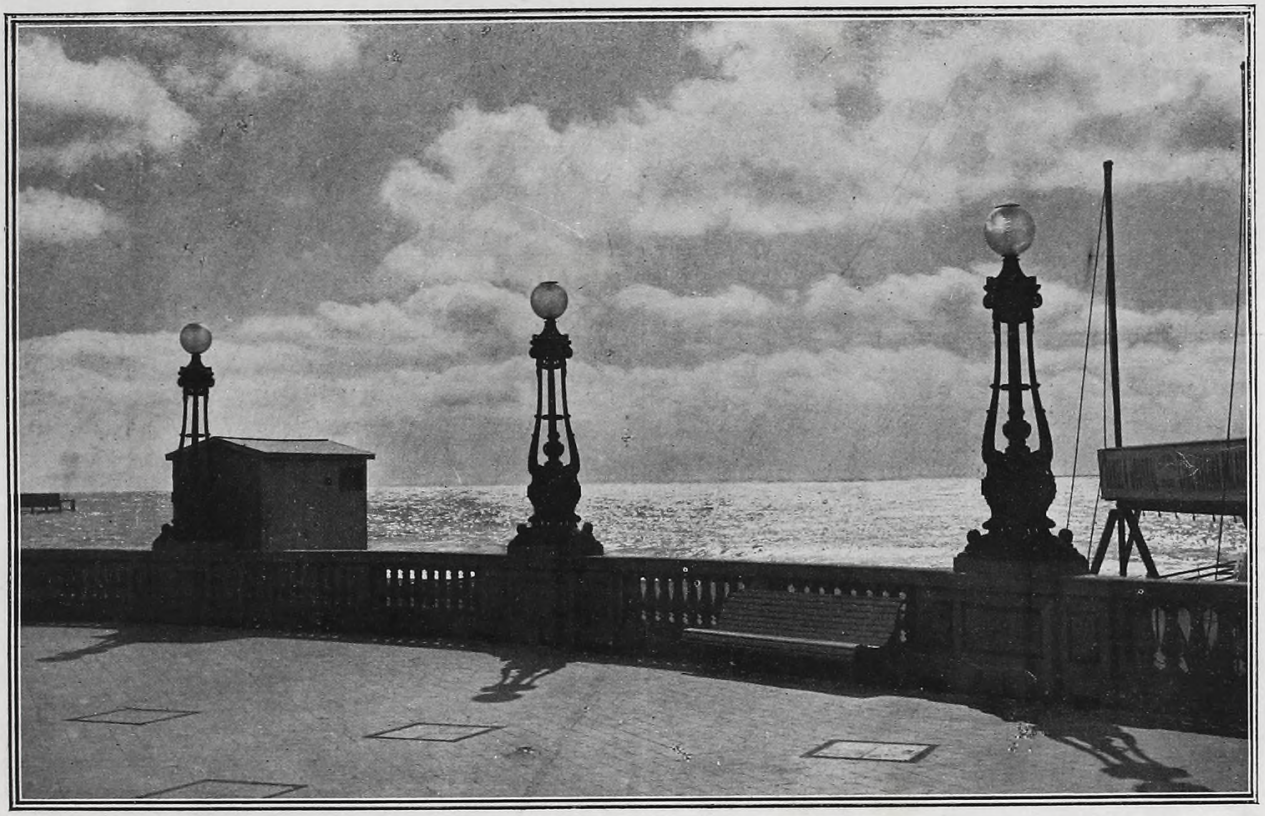
TRAJE de blusa marinera y pantalón corto, en brin blanco, doble cuello y puños de color azul, blanco o punzó, para niños de 9 a 10 años, $ 14.50; de 7 y 8 años, $ 13.50; de 5 y 6 años, $ 12.50; de 3 y 4 años, $ **11.50**

11 Enero 1918

La temporada veraniega

Año XV Núm. 432

Las primeras notas de Mar del Plata





Señoritas de Casares.

Un hermoso efecto de luz a orillas del Atlántico. Fotografía obtenida por nuestro colaborador artístico señor Isaias de Ezcurra.



Señoritas de Acosta y Cranwell.

Fots. Bonnin.

De Rosario y de Chile

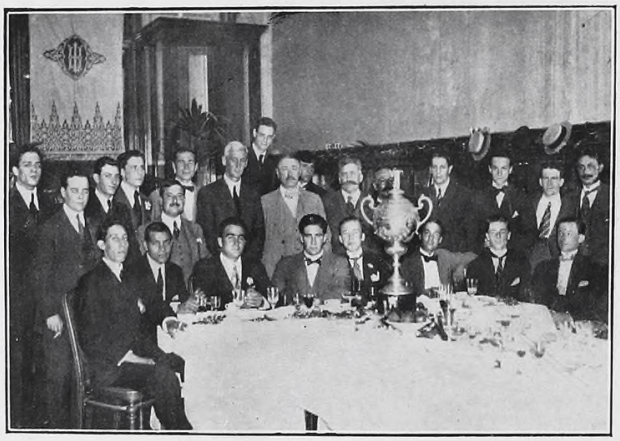
Rosario



Algunos asistentes a la fiesta celebrada a beneficio de la Cruz Roja británica.



Parte de la concurrencia a la fiesta organizada por el Círculo Pedagógico.

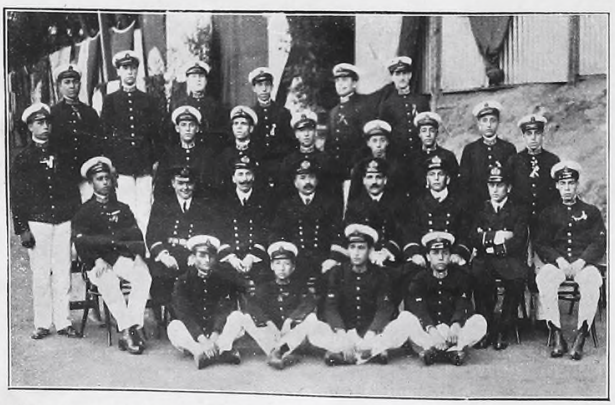


Banquete con que fueron obsequiados los ganadores de la copa Ruillon.



Acto de la toma de posesión de sus cargos de los nuevos concejales.

Chile



Alumnos premiados en la Escuela de mecánicos de la Armada, de Valparaíso.



Señora Defosmes Valenzuela y doctor Prieto Salinas, acompañados de las damas de honor, momentos después de su enlace matrimonial.

Fots. de Martín y Arauz.

Nuestro gran mundo



Srta. Magdalena Bustamante.



Sra. Matilde G. Arana de Casas.



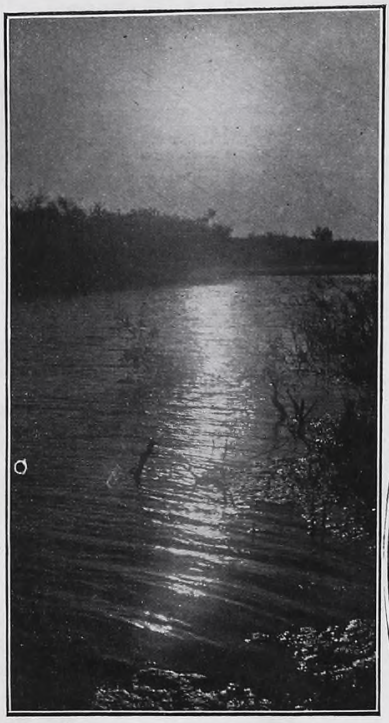
Sra. Marta Bengolea de Hueyo.



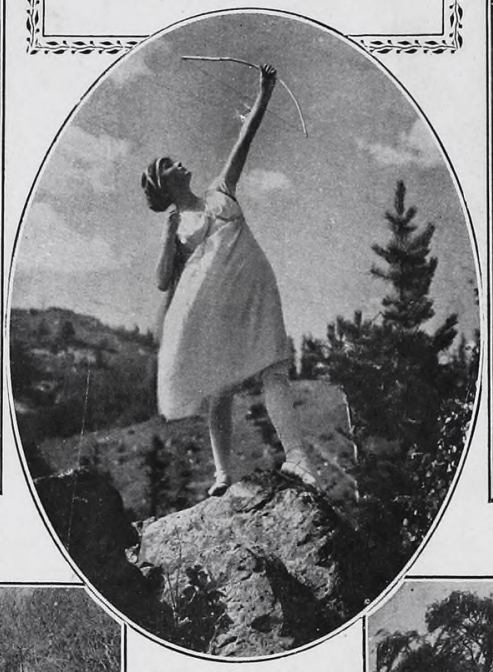
Sra. M. Ortiz Basualdo de Becú.

Fots. Bay Baudoin, Gil y Witcomb

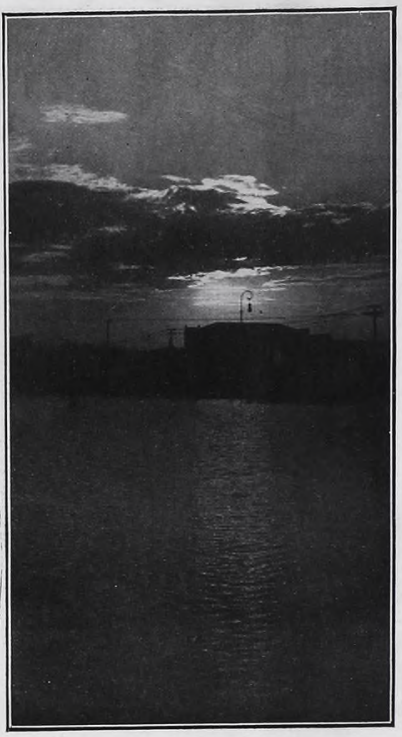
La fotografía artística



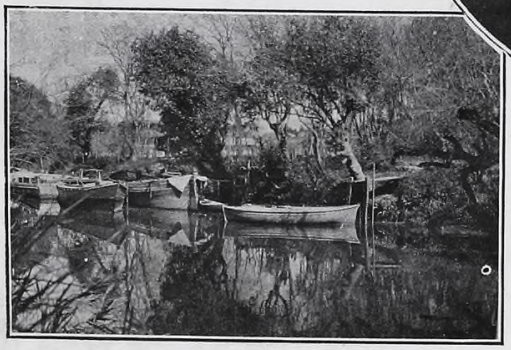
Puesta de sol, por Juan L. Calvet (Concordia, Entre Ríos).



Diana cazadora, por Wiswall (Nueva York).



Crepúsculo, por José C. Sosa (Los Toldos).



Un rincón del Maldonado, por Eduardo Mazzani (Capital).



Inmediaciones de la playa, por Chulín (Quilmes).

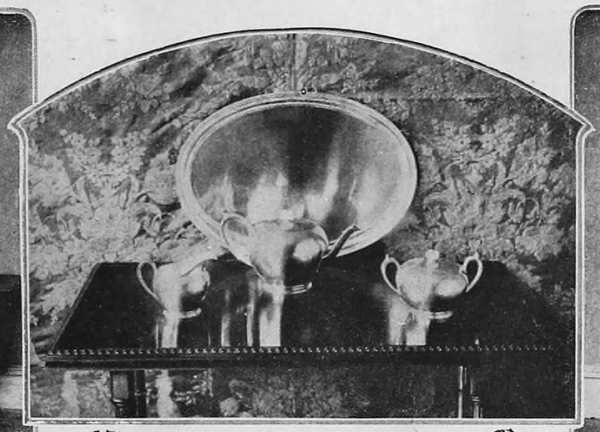


Un efecto de luz sobre el hospital Muñiz. por Alfredo Rodiño (Capital).

El arte de adornar el hogar



Un artístico rincón de vestíbulo o de salón.



Artístico y sencillo juego de té, para completar el adorno de un comedor.



Jueguito de caoba, imitando al estilo colonial.



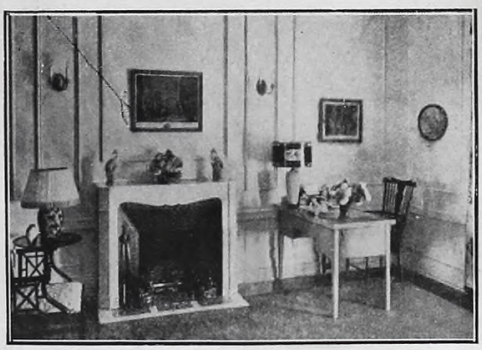
Saloncito de descanso, entonado en bermellón y azul.



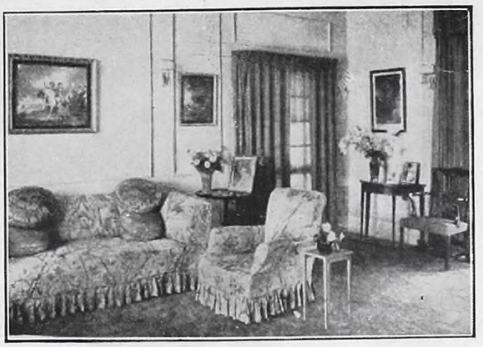
Estante, imitando el estilo chino, para guardar artísticos bibelots.



Comedor de estilo griego. El piso no es de mármol, sino una alfombra a cuadros negros y blancos.

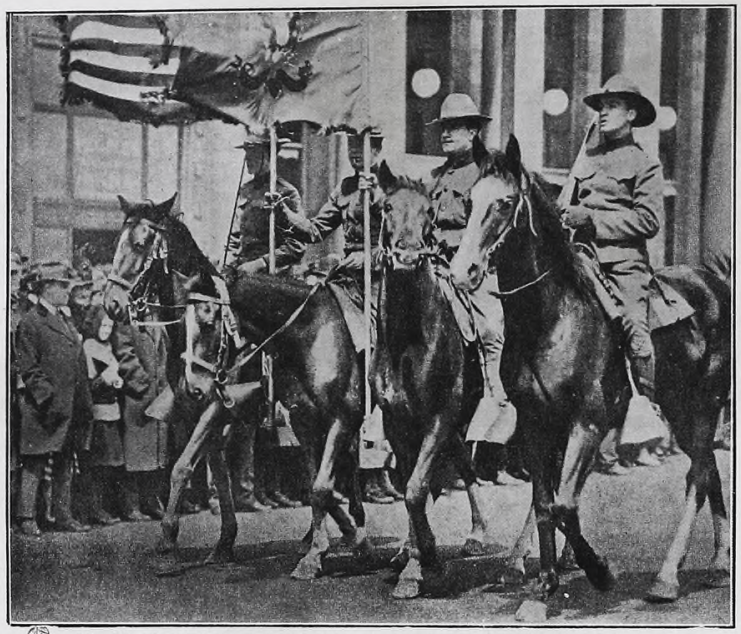


Interesante salita, decorada en blanco, crema y malva.



Salón con cortinas verdes. Los muebles son dorados, entonados en azul céfiro.

La guerra en el arte y en la realidad



Mr. Marshal Field, el joven más rico de América (a la derecha), incorporado al ejército yanqui como soldado raso.



Una escena de la anarquía rusa: saqueo del palacio del príncipe Dolgoruki.

Dib. de J. Wladimiroff.



El pánico de Riga al iniciarse el bombardeo de la ciudad.

Dib. de J. Wladimiroff.

La gimnasia de la cara

Para quitarse las arrugas o impedir que salgan

El masaje es gran preventivo contra las arrugas, pero su práctica resulta molesta tratándose de la cara. Un medio cómodo y sencillo de sustituirle es la gimnasia de la cara, que se hace ejecutando bastantes veces seguidas y todos los días los movimientos descriptos en la siguiente explicación:



Estirar la barbilla: movimiento hacia adelante y hacia arriba.



Estirar la piel sobre los huesos, con los dedos.



Estirar los labios hacia atrás.



Otro movimiento del anterior ejercicio facial.



Aflojar los labios contrayéndolos en círculo.



Aflojar la barbilla: movimiento hacia adelante y hacia abajo.



Movimiento de lado a lado: estirando primero un carrillo y después otro.



Segundo movimiento del ejercicio anteriormente descripto.



Movimiento de cuello, hacia ambos lados.



Movimiento hacia abajo; estirar la cara por medio de la acción de la mandíbula.



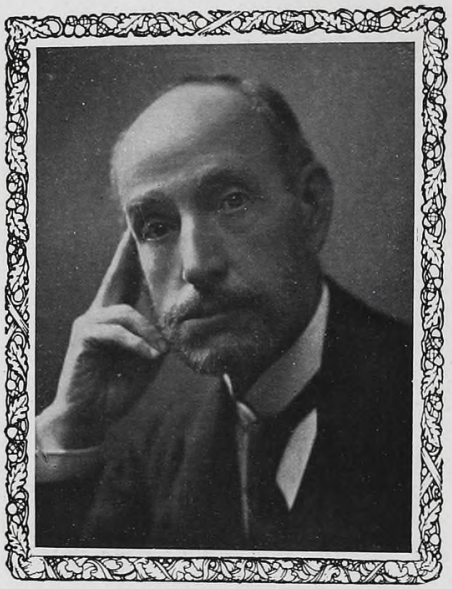
Movimiento hacia arriba: levantando los extremos de la boca y los carrillos.



Hinchar los carrillos, apretar bien los labios.

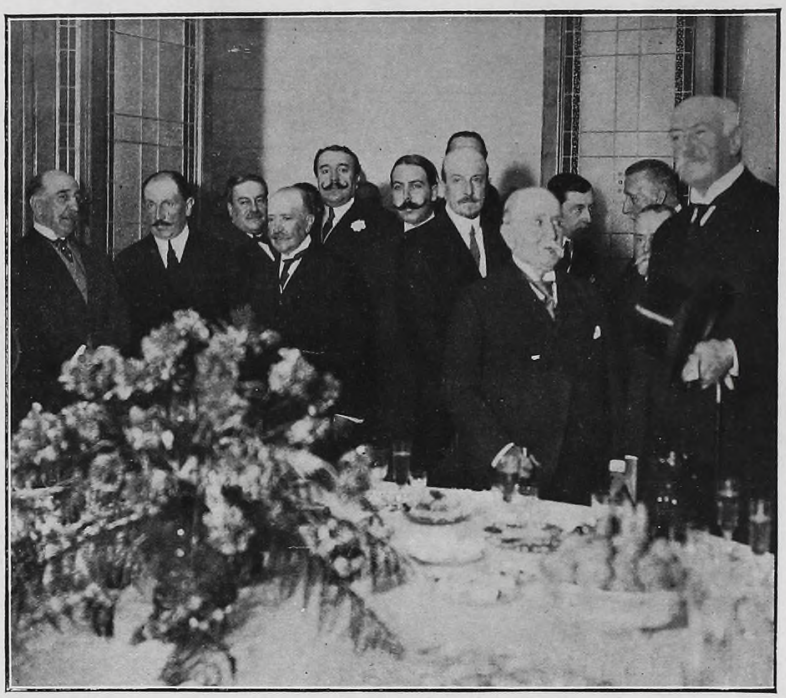
Ilustra esta nota la gentil tonadillera Mercedes Alfonso.—Fots. Valdez del Pino.

Asuntos gráficos de interés



El maestro Arturo Berutti, decano de los compositores argentinos y creador del teatro lírico nacional, que en este número brinda a los lectores de "El Hogar" una hermosa página de música: "Yaraví", que los aficionados sabrán apreciar en todo lo que vale.

Fot. Masont.



El presidente de la república de Chile en la ceremonia inaugural de la Bolsa de Comercio del país hermano.

Fot. Aráuz.

Los bailarines rusos que han actuado recientemente en el Apolo



Mlle. M. Moskovina en "La visión", de Rubinstein.



Uno de los bailes que alcanzaron mayor éxito.



Alejandro Javovleff en "Le Sceptre de la Rose".

Fots. F. Bixio.

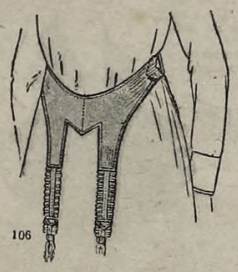
NUESTROS modelos de corsés se destacan siempre por las altas condiciones que reunen:

CONFECCIÓN PERFECTA CON LOS MEJORES MATERIALES, ELEGANCIA SUMA, MODA, SOLIDEZ y

PRECIOS MÓDICOS



PORTA-SENOS marca "KABO", en muy buen nansouk, adornados con broderie, abrochados en la espalda; medidas, del 80 al 115. Ocasión, a. . . . . $ **1.90**

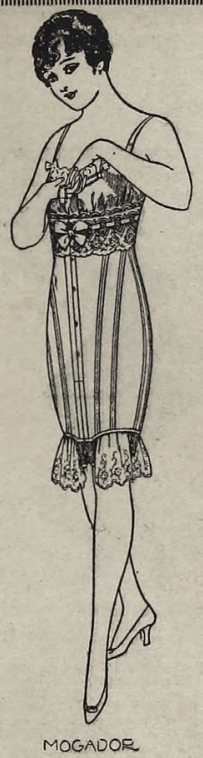


106—**CINTURA** porta-ligas, en coutil; colores: rosa, celeste o crudo. . . . $ **1.95**
La misma, formando las caderas, con cuatro ligas, a . . . . . $ **3.90**



ISABEAU

CORSÉ de fabricación francesa "C. P. A La Sirene" (París). Confeccionado en batista, algo entallado, conforme a la moda actual. En colores: rosa, celeste, blanco o crudo; talles, del 54 al 76. . $ **8.75**



MOGADOR

CORSÉ de fabricación francesa "C. P. A La Sirene" (París). En rico coutil satín, bajo de busto y largo de caderas, colores: crudo, rosa, celeste o blanco. Talles, del 54 al 76, a . . . . . $ **9.90**
El mismo, en coutil de hilo. . . $ **14.50**

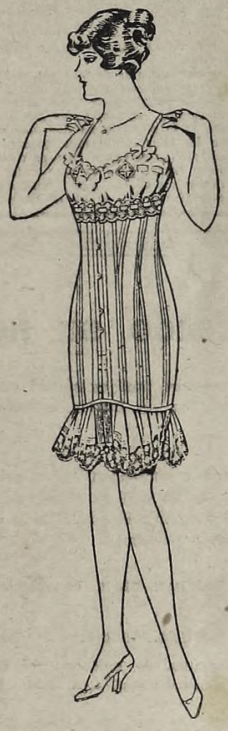


METEOR

CORSÉ de fabricación francesa "C. P. A La Sirene" (París). Confeccionado en rico coutil o batista, muy bien emballenado; colores: rosa, celeste, blanco y crudo; talles, del 54 al 74. Precio de gran ocasión. . . . . $ **6.90**



"Princesse". — **CORSÉS** completamente lavables, marca "KABO". En buen coutil liso, con puntilla y seda, forma moderna y bien cómoda; colores: rosa, celeste, crudo o blanco. Talles, del 50 al 78, a . . . . . $ **6.50**



"Aline" — **CORSÉS** completamente lavables, marca "KABO", en muy buena batista, adornados con puntilla y cinta de seda. Colores: rosa, celeste, crudo o blanco. Talles, 52 al 76 . . . . . $ **7.90**



139—**CAMISA** en madapolán, festoneada y bordada con cintas pasadas en ojales, a pesos. **2.90**
El **CALZÓN**, haciendo juego, $ **2.75**
El **CORPIÑO** haciendo juego, $ **1.85**
El **CAMISÓN** haciendo juego, $ **5.50**
El juego completo a.. $ **13.—**

A LA CIUDAD DE MEXICO

OLLIVIER ALBERT & CIA.
Florida y Sarmiento-Bs. Aires

111—**CAMISA** de madapolán festoneada, vainillada con bonitos motivos bordados perforados. . . . . $ **2.65**
El **CALZÓN** haciendo juego, a pesos **2.65**
El **CORPIÑO** haciendo juego, a pesos. **1.65**
El **CAMISÓN** haciendo juego, a pesos. **4.50**

EL JUEGO COMPLETO . . $ **11.45**

El chic femenino

por MARY



Curioso traje de baño, moteado de verde.

Los nuevos modelos de verano nos sorprenden por los frescos y alegres colores de las telas con que están elaborados, por sus floridos estampados, por sus graciosas y encantadoras líneas. Las modistas varían y renuevan sin cesar sus modelos que se parecen muy poco a los trajes descritos en anteriores informaciones. La falda tonelete no duró mucho tiempo, pues había dado motivo a demasiadas habladurías, antes de aparecer, para conservar el carácter de novedad curiosa e imprevista, que es condición indispensable del éxito.



Túnica de tafetán azul, ajustada con botones en la cintura. Las mangas y la gorra son de tafetán negro.

Las faldas de pliegues más o menos anchos, sobrepuestas a otra falda más estrecha, así como las faldas de revés cuyo borde inferior se volvía para formar una especie de adorno, han cesado igualmente de agradarnos, y desde la aparición de los trajes de telas ligeras, casi todas las faldas son de hilo recto, montadas a pliegues o fruncidos, con el mismo movimiento que bosqueja la línea de los plegados. Estas faldas se llevan con un traje sastre que completan una blusa de faldón más o menos largo y una chaqueta o un gabancito, aunque también se llevan con un traje recto y holgado que cae sin tocar a la cintura. Los trajes en cuestión están cortados de una sola pieza, como los de forma princesa de otro tiempo, o bien se cortan separadamente el cuerpo y la falda, pero con tanto arte disimulada su unión en la cintura, que no se advierte en lo más mínimo.

En algunos modelos caen por delante y por detrás pliegues llanos desde el cuello, mientras que los lados están fruncidos y enlazados con la cintura. Los canesús, las túnicas y los bolsillos permiten variar continuamente la disposición de los trajes.

Entre las nuevas faldas conviene señalar aquellas cuyo borde inferior está arrollado en vez de llevar ribete. Tienen estas faldas de 23 a 30 cm. de largo más de la medida habitual. Se fruncen en la parte inferior, se pliegan por debajo y se enlazan con un pequeño fondo de faida de tela de seda estrecho y delgado, al que se le da exactamente la dimensión necesaria para que retenga, a la altura requerida, los fruncidos y plegados bajos de la falda. Esta disposición no es a propósito para los trajes de tejido espeso.

Las blusas y los cuerpos suelen llevar los cuellos postizos o ligeramente escotados que están de moda hace algunas temporadas y son muy cómodos en verano; pero no conviene exagerar esta atsposición ni escoger para un traje de tarde un modelo mejor adaptado a un traje de noche.



Traje de baños, de tafetán fruncido, con adornos japoneses.



Otro traje, también de tafetán de color azul claro.



Salida de baño, adornada con borlas oscuras.



Traje de tafetán completamente verde, con gorra del mismo color.

Se ven muchos menos trajes de lencería, y los de mayor elegancia de entre ellos son más bien de tul liso o bordado que de batista o de linón. A veces la tela se recorta sobre la epidermis sin que, ni las de lanilla, estén orilladas por un ribete de lencería. Esto no es tan limpio y aseado, pero es la moda, y no hay más remedio que señalarla.

Ya advertí que las telas estampadas estaban muy de moda y especialmente las telas de motas. Esta disposición se repite en toda clase de tejidos de velo de algodón, de seda, muselina, crespón y tusor; pero es raro hacer todo un traje con cualquiera de estas telas, sino que suelen combinarse con tejidos lisos de la misma clase o de otra distinta, pero de color armonizado con el de la de mota.



¿Es delicado su nene?

Los niños delicados no sólo necesitan prolijos cuidados sino que obligan a las madres a tenerlos constantemente en sus brazos, causando el consiguiente cansancio para ellas.

Para estas criaturas los médicos recomiendan "Seminol" porque contiene los elementos de la naturaleza, que hacen que su asimilación sea sumamente fácil. Infinidad de niños delicados se han fortalecido, resultando después robustos y contentos, con el uso de este alimento perfecto.

"SEMINOL" es el alimento ideal para niños, convalecientes, personas débiles, madres y nodrizas.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Compañía Argentina de Productos Dietéticos
(bajo la dirección del prof. J. A. Dominguez)

CANGALLO, 2769. **BUENOS AIRES**

Cereales Malteados

SEMINOL



La cruz del bajo

por Ernestina MOLINA

Podrida, desvencijada, apenas visible entre la verde maciega; tumbada hacia la tierra como un viejo bajel desarbolado, la vieja cruz, muy vieja y muy vencida, extendía sus brazos roídos de carcoma sobre la tumba olvidada; tumba abierta como por un hachazo en la faz inmensa de la pampa, para guardar en su herida los despojos del gaucho pobre, mísero y triste, enfermo de ese mal que no se cura, que cruzó como una sombra el escenario de sus pagos, cantando y llorando; alma de su época, espectro de su raza.

Una traviesa planta de porotillo, enlazando la filigrana de sus guías por sobre el tosco madero, formaba una guirnalda; y sobre el semiborrado filoncito de tierra de la sepultura, crecían lozanas pajas, gramíneas, sánalotodo y topasaire.

Mucho tiempo la cruz del bajo había resistido firme en su puesto los embates del tiempo, los aguaceros y los solazos; mucho tiempo, hasta que un día el toro hosco de las lecheras en perspectiva de un lance vino a afilar sus "guampas" en el tosco madero. Entonces cayó, pero a medias; palo de lapacho al fin, duro y porfiado, rebelde hasta en la muerte, al caer puso un brazo, quedando a medio caer con el otro en el aire.

Era una noche lluviosa y fría; la llama del fogón daba tonalidades ora rojas, ora lívidas, a la atezada cara de los paisanos que en semicírculo amistoso y chancero, asaban el churrasco, "cebando" mate.

—¿Cuénte un cuento, don Venancio?...

—¡Y que les v'i a contar!...

—Algún cuento de ánimas.

—No, che, en noche como ésta no se cuentan esas cosas, es malo. Terció Agapito, el más joven de la rueda, mientras con ojos de miedo sondaba la obscuridad.

Una alta, esbelta figura sonreía desde la puerta.

—¡Oh!, pase patrón, aquí hay asiento—instó don Panta, el capataz.

Cediendo a la invitación del anciano, avanzó el joven estanciero balanceando airoso su cuerpo de correctas líneas, al compás del tintineo de la espuela.

—¿Un matecito, patrón?

—¿Cómo no, don Panta?

De pronto una lechuza hizo a lo lejos su cuz-cuuz agorero; Poroto, el viejo perro ovejero lanzó al viento su estridente ladrido que corearon los demás perros de la estancia.

Agapito, que no dejaba de mirar hacia afuera, con miradas de soslayo, se alzó trémulo, con la faz cadavérica, mientras tartamudeaba:

—¡La luz mala!

Un escalofrío de angustia recorrió el cuerpo de los supersticiosos paisanos.

—¡Ave María!...

—¡Dios te perdone!...

—¿Hasta cuándo penará el pobrecito? ¡Si ni Dios parece justo!—barbotó don Venancio.

—Y todo, ¿por qué?; vamu a ver, ¿por qué? Si el que nace pa disgraciau, hasta en el otro mundo lo tienen de la boca el poncho. ¡Canejo con Dios también!—vociferó con los ojos hechos lumbre el iracundo don Panta. Allá lejos, tras el tul de la llovizna, una luz pálida de tonos lívidos y azulados, ascendía y descendía etérea, como visión celeste, o como un faro que en noche de tormenta rutilara como estrella, tras la doble incertidumbre de la noche y de las almas.

Un silencio de muerte.

Américo—el joven estanciero—bajo el alero miraba tristemente el fuego fatuo; los peones agrupados en la puerta miraban con ojos de espanto la visión fatídica, trémulos, azorados. Luego, uno a uno, lentamente, fueron ocupando en torno del fogón su puesto; cabizbajos, melancólicos, como sombras de desolación y de duelo.

Américo entró también; en su rostro altivo y franco de hombre consciente y bueno, vagaba una sombra de intensa melancolía.

—En la cruz del bajo, ¿no?

—Sí.

—¿Y quién es esa alma en pena?—interrogó Agapito.

—Luis Márquez se llamaba el finadito.

—¿Y cómo jué?... Cuente don Panta.

—Que lo cuente el patrón, él lo dice mejor.

—¡Oh!, yo lo sé de oídas; sabe usted y don Venancio que cuando ese mozo murió yo estaba en la ciudad, en el colegio.



—Sí; la verdad es, niño; pero ansina de oídas usted lo dice mejor, usté... ¡qué sé yo!; pero da gusto oírselo contar, ¿saben?; dice una cosas...; como si dijéramos, lo que nosotros presenciamos con nuestros mismos ojos, y lo que no vimos, porque lo llevaba en el corazón el pobre mozo, adentro, tan adentro que ni Dios puede hacérselo decir entuavía por más que lo haga penar ¡el muy sotreta!

—No diga eso don Panta, le puede ser en mal —musitó Agapito.

—Y, vamu a ver, ¿pa qué es Dios si no ha'i ser justo?

—Bien, contaré—dijo Américo, sonriendo al iracundo don Panta.—Luis Márquez nació y creció en esta estancia, hijo de dos servidores de mis abuelos. Su madre murió al darle a luz, y esta fatalidad de su primer instante fué como el "pecado original" de la leyenda. ¿Cómo pudo medrar aquel delicado ser falto de todo cuidado? Como crecen las plantas no parásitas en las grietas de las piedras o de los muros; como crecen, uno de mil, por casualidad, los perritos recién nacidos arrojados a la basura; como crecen "robando" los terneros sin madre. Así creció él, flaco, harapiento, enteco; con la boca y los ojos siempre abiertos en un ansia de pan y de cariño.

Así creció el pobre Luis sin amor y sin afectos, hasta que nació mi madre, la primogénita de mis abuelos maternos. Entonces, como la hiedra al muro, se pegó el corazón del huérfano a la existencia de la pequeñita; velaba su sueño, la mecía en la cuna o la llevaba en brazos arrullándola con su voz triste y quejumbrosa: "arrorró mi niña"...

La niña crecía, jugaban juntos, y a solas, cuando nadie les veía, Luis, después de mirar a todos lados, como un ladrón en acecho, limpiábase los labios y tomando entre las suyas las manitas de la pequeña se las comía a besos.

—¡Pobrecito!, si sabré yo qué fiero es no tener—gimió doliente Agapito, mientras enjugaba una lágrima con el dorso de la mano.

—Pasó el tiempo, Luis era ya un mozo; trabajador, aguerrido en las duras faenas campestres, tenía bien sentada su fama de jinete insuperable, de trovador y de hombre honrado. Estimado de todos, bien hubiera podido contarse entre los felices, pero siempre estaba triste: su existencia parecía una copa de acíbar sobre la que sobrenadaba a ratos una alegría superficial y efímera. Sólo parecía alegre cuando estaba con "la niña", cuando le cantaba sus canciones, o cuando a campo traviesa montados en sus fletes favoritos corrían a la par.

Aun cuando Luis ya era un hombre y Amanda una señorita, nadie pensó jamás que pudiese existir, de uno para otro más que un cariño de hermanos.

Pasó el tiempo. Mi madre conoció al doctor González, mi padre; se amaron y se casaron; al año nací yo.

—¿Y Luis?

—Sólo sombra de lo que un tiempo fué. ¿Qué vaso íntimo habíase roto en el corazón del pobre huérfano? La misma noche de la boda huyó de la estancia. Dióse al vicio. De taberna en taberna, de tumbo en tumbo, borracho, idiotizado, era el bufón de todos, y una vez que mi madre, con lágrimas en los ojos le amonestaba, replicóle: "Si yo, no soy yo, ¿sabe?; ¡déjeme, niña!"... Mas hay quien dice que por las noches mientras la joven pareja paseaban abrazados, velando sus caricias bajo la sombra de los paraísos, el ebrio los espiaba, brillándole los ojos cual un gato, echado entre los pastos...

Dicen que a mí me odiaba, y que cuando en brazos de la niñera pasaba por su lado, con odio mal reprimido me decía: "¡Ve el pueblerito, ve... muchacho fiero!"

Diez años después, en plenitud de vida y de belleza, murió mi madre...

Y Luis, el pobre Luis, el mísero bufón de las tabernas, la pobre víctima de un amor inconfesado e imposible, el pobre loco que lavaba en alcohol su herida incurable, vió impasible, al parecer sonriente, a mi madre muerta, en la capilla ardiente; luego el cortejo fúnebre que la conducía al cementerio de la ciudad cercana... Dos días después, allá en el bajo donde esa cruz se alza, los peones encontráronle muerto, ahorcado con un manojo de cuerdas de su guitarra!

—Asina jué, y la noche antes oímos que cantaba allá en el bajo unos cantos muy lindos y muy tristes!...

—¡Anima bendita!

—Esa es la historia del corazón que duerme para siempre bajo la custodia de la cruz del bajo. Esa la historia del dolor inmortal del gaucho pobre, mísero y triste, quemado en la llama de un imposible, que aún, a través de los años, desafiando al olvido, rutila en la creencia de las almas sencillas iluminando un trozo de pasado.

Dib. de Lanteri.

El jardín de nuestros poetas

Amo mi soledad

por ARMANDO HERRERA

Amo mi soledad, hermano mío,
porque en ella no encuentro hipocresía;
mi sencillez y mi idealismo eterno
me hacen forjar una dichosa vida.
Lejos de lo banal y lo superfluo
voy viviendo mis sueños de poeta,
en tanto la perfidia y el prejuicio
inútilmente asedian mi belleza.
No soy aristocrático y soy bueno,
no cultivo la moda y sin embargo
soy un hombre feliz; mi pensamiento
lejos se encuentra siempre de lo malo.
Nada ambiciono, pero aspiro mucho,
en mi humildad yo adoro a las estrellas,
yo las adoro al comprenderlas lejos
del perpetuo sofisma de la tierra.
Así voy compartiendo mi existencia
con la eterna miseria y el dolor;
y cruzo por el mundo como un paria
que cantara su verso en alta voz.
Reconcentrado en mi viril orgullo
desde mi intimidad todo contemplo;
veo pasar como "pelusa tonta"
la grey de los mortales subalternos.
Amo la soledad, hermano mío,
porque en ella no encuentro hipocresía;
mi sencillez y mi idealismo eterno
me hacen forjar una dichosa vida.

Amada...

por Oscar Alberto IBAR

Vaguemos por la mística pradera
al morir lentamente nuestro día,
para coger las flores de la vera
que brotan por la dulce primavera
con toda su gallarda lozanía;

y calmemos los mágicos delirios,
y olvidemos por fin nuestros agravios,
y olvidemos también nuestros martirios,
pues yo quiero brindarte con mis lirios
y con besos de amor en nuestros labios!

Resignación

por Arturo L. ALBERT

Que la vida te premie tu capricho
y el olvido epilogue mi querer.
Si, doblemos la hoja, tú lo has dicho;
que quede en nada nuestro falso ayer.

Todo mi anhelo, toda mi esperanza,
depuse en ti creyente y soñador,
pero tú malograste mi confianza...
La mente primará sobre mi amor.

¿Por qué, si no me amabas, me engañaste?
¿Qué buscabas? ¿Tan sólo mi aflicción?
¡No, no ha sido completo mi desgaste;
tengo, por suerte, mucho corazón!

Otro querer ya borrará tus trazos
en la página que hoy veda el dolor.
(¡No poderla romper en mil pedazos!)
Si, doblemos la hoja; es lo mejor.

Los dos sauces

por JOSE M. BRAÑA

Llora un sauce llorón
sobre la clara linfa
del arroyo, una pena que ninguno conoce,
una pena tan larga que parece infinita.
. . . . . .

Exento de emociones
y ansioso de alegrías,
mi corazón proscripto, mi corazón doliente
es un sauce que llora al margen de la [vida!

Canción

por Hugo CONTI

Ven, cabecita de oro,
pequeños ojos turquí;
ven, que yo tengo un tesoro
para ti.

Ven, yo mil rimas poseo
que inspiró Mimí Pinson,
y es locura y es deseo
mi canción.

No me robes tus hechizos,
no te alejes, que hay en ti
todo el oro de tus rizos
para mí.

Confesión

por Ricardo BUCCICARDI

Eres más poderosa que mi criterio.
Sabiéndote perversa a un grado sumo
te adoro más, si cabe, y me consumo
por descifrar la clave de tu misterio.

Aunque a mis pretenciones seas reacia
y desdías humores hacia mi nombre,
¡nunca sabrás lo inmenso que en este [hombre
amor tiene de noble y aristocracia!

Porque en el mundo sólo se dignifica
lo que ostenta y reluce, triste es decirlo,
la vaciedad es buen tono, de gente rica.

Y aunque te cause enojo, siempre has [de oirlo
dentro de tu conciencia como en ti mismo:
el salmo majestuoso de tu egoísmo!

Poema breve

por Constantino AGUIRRE

I

Es una virgen la que se afana
tras los cristales de su ventana
por el mancebo Príncipe Azul;
des que le dijo: Serás sultana
de mi Estambul!

II

La joven sueña, ríe y se afana
tras los cristales de su ventana
por el gallardo Príncipe Azul;
que irá a buscarla para sultana
de su Estambul.

III

Pasan los años... Siempre se afana
tras los cristales de su ventana
por su adorado Príncipe Azul...
Mas él no viene... ¡Pobre sultana
sin Estambul!

IV

Se torna vieja la que se afana
tras los cristales de su ventana
por el mentido Príncipe Azul...
¡Cómo reiría de su sultana
todo Estambul!

V

Se fué muy lejos... Ya no se afana
tras los cristales de su ventana
la que engañaba Príncipe Azul...
Murió soñando que era sultana
de su Estambul!



Marca registrada

EL KILL

No deja viva en 3 días ninguna clase de

CUCARACHAS

NO ES VENENOSO

Devolvemos el dinero al que pruebe que no da resultado. Pídanos instrucciones y se las remitiremos por correo.

Se vende en todas las farmacias, droguerías, almacenes y ferreterías.

Unicos introductores:

SALVATORI Y VIEU

FLORIDA, 18—U. T. 3433, Av.

POUDRE DE RIZ

FEMINOL

(*Polvo para Tocador*)

Adherentes - - - Refrescantes é Inofensivos -



Perfumados - - - a la Rosa, Jazmín, Heliotropo, Diamela y a la Violeta.

CALIDAD Y PERFUMES SUPERFINOS

- NO PASPAN NI QUEMAN EL CUTIS -

Unico que en concurso con sus similares de fama mundial ha obtenido las más altas recompensas, el Gran Premio y Medalla de Oro, en la Exposición Internacional de Milán, 1917, (Sección Higiene), Gran Premio y Medalla de Oro Exposición Internacional 1917 (Sección Higiene), Barcelona, en virtud de sus sanos componentes y su acción completamente inofensiva al cutis.

Los Polvos "**FEMINOL**" están exentos por completo de toda substancia que pueda ultrajar al cutis y predisponerlo a enfermedades cutáneas, como con frecuencia sucede con productos de esta índole, compuestos en muchos casos de "**albayarde**" **(carbonato de plomo)**, "**bismuto**", y sales "**mercuriales**", substancias altamente "**peligrosas**" y que lejos de contribuir al embellecimiento hacen desaparecer el barniz natural del cutis (el mayor atributo de la belleza femenil), y en consecuencia el rostro se torna seco y arrugado.

Los Polvos "**FEMINOL**" son muy adherentes al cutis, lo refresca, perfuma y embellece, comunicándole una hermosura de resplandeciente juventud.

Los Polvos "**FEMINOL**" son la última creación para contribuir al embellecimiento e higiene del cutis, manteniéndolo en un perfecto estado de lozanía.

Los Polvos "**FEMINOL**" aplicados después del baño y toilette refrescan deliciosamente protegiendo el cutis contra la atmósfera áspera, vientos y aires fuertes y húmedos. Debe usarse conjuntamente con la renombrada Crema "**FEMINOL**", para conseguir un cutis de pura y perfecta belleza.

Polvos "FEMINOL" a $ 1.80 la caja

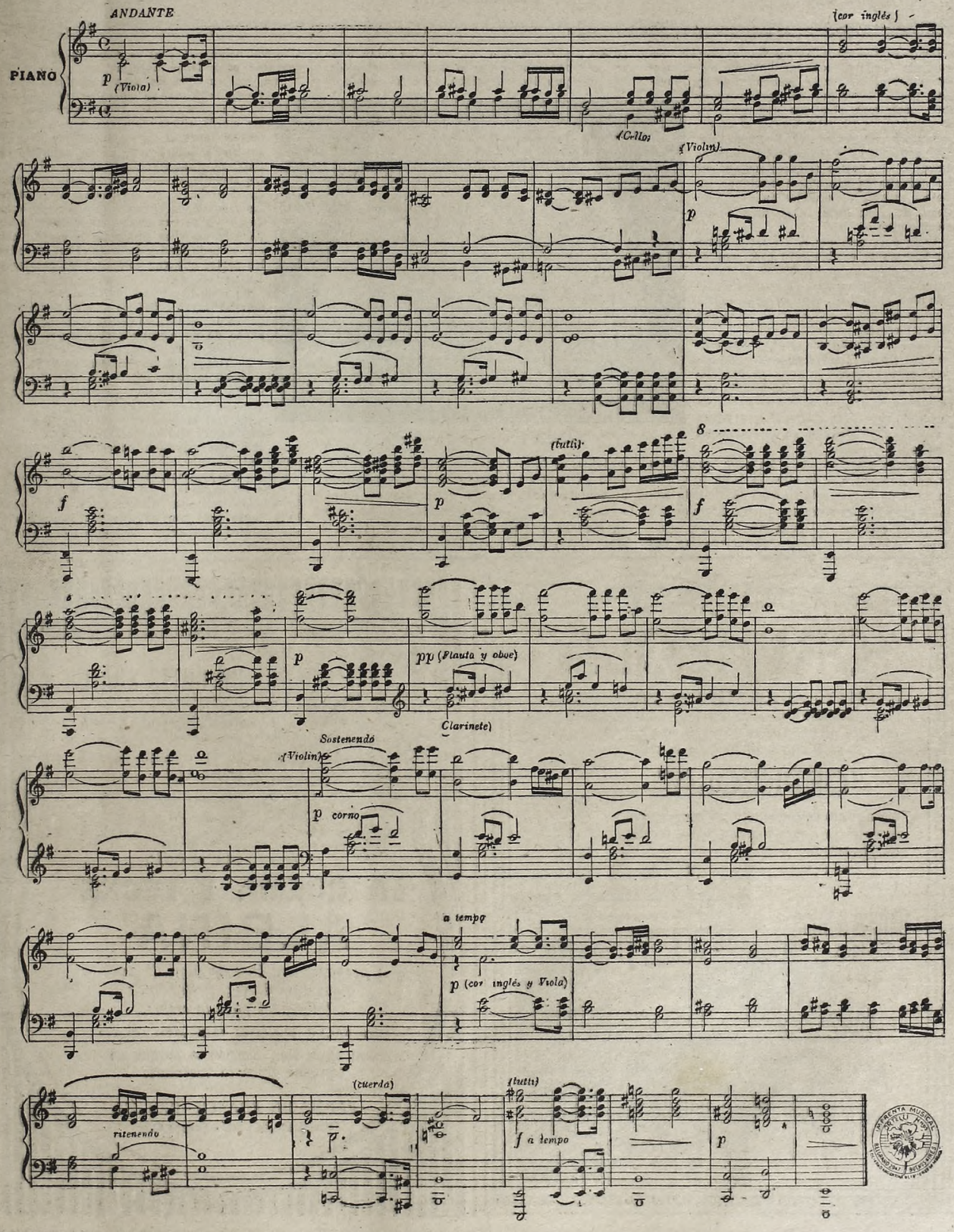
Crema "FEMINOL" a $ 3.50 la caja

En las buenas Farmacias, Droguerías, Perfumerías, y en las Tiendas San Juan, La Piedad, El Siglo, Maison de Lingerie y demás importantes tiendas de la República, o directamente de E. LEMBEYE, 24 Noviembre 1124, Buenos Aires.

EN MONTEVIDEO: CRANWELL HNOS.

Yaravi

de ARTURO BERUTTI





Mariposa Atlas, el mayor de los insectos productores de seda.

Animales productores de seda

La seda se obtiene únicamente de animales invertebrados; pero ya no de una clase, sino de tres muy diferentes: los insectos, las arañas y los moluscos.

Nadie ignora que la mayor parte de la seda industrialmente utilizada la elaboran las orugas de la mariposa del moral, vulgarmente conocidas como "gusanos de seda"; pero para muchos de nuestros lectores será una novedad el hecho de que la tal mariposa es un animal enteramente doméstico, es decir, que no existe en ninguna parte en estado silvestre, ignorándose hasta el punto de donde la especie es originaria. Unos autores suponen que la China es su verdadera patria, mientras otros opinan que este título corresponde a la India. Como quiera que sea, el hecho es que los chinos explotan el producto de las famosas orugas desde el año 1640 antes de nuestra Era. En el siglo xv, unos monjes persas lograron llevar a Constantinopla algunos de estos gusanos, dentro de un trozo de bambú, y los ofrecieron al emperador Justiniano. Así fué introducida la sericicultura en Europa, donde la mariposa de la morera se propaga con la misma facilidad que en Asia. Esta fácil aclimatación, la pequeñez de sus alas, completamente inútiles para volar, y el hecho de que los gusanos mueren si se los deja sobre los árboles, demuestran que se trata de un insecto completamente adaptado a la domesticidad.

En general, todas las orugas de la familia de los "bombícidos", a la cual pertenece la mariposa de la morera, pueden dar seda, y lo mismo ocurre con las de la familia de los "satúrnidos".



La venta de capullos de seda en Siria.

En el Japón casi toda la seda se obtiene de las orugas de un satúrnido, allí llamado "yama-mai" que se alimenta de hojas de roble. Los capullos son muy grandes y verdes, y dan una seda plateada muy buena. Se ha tratado de aclimatar estas orugas en Europa, pero sin resultado.

El verdadero tusor es la seda que elaboran las orugas de cierta mariposa de la India, llamada así, tusor, por los indígenas, seda tan fuerte, que es preciso cardarla como si fuese lana. Otra mariposa oriental cuya seda se utiliza en la India, es la enorme "Saturnia atlas", cuyas alas, extendidas, son casi tan grandes como la palma de la mano de un hombre.

En Francia ha dado bastante buen resultado la aclimatación de la mariposa del ailanto, especie japonesa que también da una seda bastante aceptable.

Después de la seda de orugas, viene la de arañas, en cierto modo muy superior a aquélla por su finura y resistencia. La industria raras veces ha hecho uso de ella; sin embargo, en Chalais-Meudon, cerca de París, se instaló hace cosa de diez años una fábrica de cuerdas para globos militares que empleaba como único material la seda de arañas. La seda obtenida, una vez lavada para quitar la capa pegajosa exterior, resultaba más ligera y más fuerte que la de los gusanos de seda.

La tercera clase de seda utilizable es la que se obtiene del biso, substancia filamentosa que ciertos moluscos bivalvos, y sobre todo las almejas denominadas "pinna", emplean para adherirse a las piedras. Cuando esta substancia filamentosa se trabaja, resulta una seda a la vez fina y fuerte, de un color entre pardo y oro viejo. Aúnque no es posible obtenerla en cantidad suficiente para su explotación industrial, desde tiempos muy remotos se ha empleado para confeccionar prendas pequeñas, como guantes, medias y gorras. Tarento fué siempre el principal centro de producción y, por lo general, los objetos de biso allí fabricados se venden como cosa curiosa más bien que para usarlos.



Brindar por la salud

ES ALUDIR A

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

el mejor EXTRACTO DE MALTA para débiles, convalecientes y ancianos.

Sus cualidades vigorizantes y tónicas, jamás han sido igualadas.

PRECIO: Cajón cerrado de 4 docenas $ 23



CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN 3334 - Buenos Aires — Unión Telefónica 2272, Mitre Cooperativa Telef. 290, Oeste



Una institución bibliográfica

El Almanaque de Gotha

¿Quién no lo ha oído nombrar? Hasta hace bien poco sonaba como el más difundido de los grandes almanaques enciclopédicos: y el "Almanaque de Gotha", lujosamente encuadernado en rojo y oro, ocupaba lugar preferente en la mesa del diplomático y una ubicación indispensable en las redacciones de los periódicos de todos los países. Con la guerra europea que tan graves trastornos impuso a todo linaje de tráfico internacional, no sabemos si la secular publicación se ha extinguido, o si sufre únicamente el forzado confinamiento a que se ven sujetos todos los productos originarios del territorio alemán.

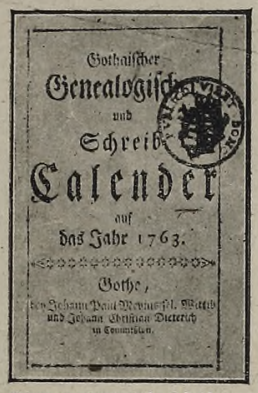
En cualquiera de los casos, creemos que tiene singular interés la historia de este almanaque, que llegó a ser una interesante institución.

Apenas existen ejemplares de los primeros volúmenes del "Gotha". Apareció este almanaque en 1763, y, ya por su reducida importancia en un principio, ya porque como publicación nueva no se le concedía interés, pasado el año en que podían ser útiles, los volúmenes eran abandonados. Así los volúmenes más antiguos que se conocen son los de los años 1774 y 1783, conservados en el "British Museum" de Londres.

Actualmente no habría manera de consultar una serie completa del "Almanaque Gotha" como no fuese en la oficina editorial de esta publicación, que se hallaba instalada en la Avenida Friederich, de Gotha, pequeña capital turingia.

Origen del "Gotha".—Es posible que entre los miles de personas que utilizaran el "Gotha" sean muy contadas las que tengan conocimiento de la interesante historia de este almanaque.

Tuvo, desde luego, sus predecesores. Las bibliografías de almanaques son numerosos tomos, y la mitad del siglo XVIII fué la edad de oro de esta clase de publicaciones.



Cómo era la portada del Almanaque de Gotha en su primera edición, el año 1763

Pero la ciudad de Gotha tenía su propio almanaque desde fecha anterior a la publicación del que motiva este artículo: llamábase "Calendario Gotha de Genealogía y de Literatura", y su origen se pierde en la obscuridad de los tiempos. Sólo podemos decir que ya se publicaba en 1740, pues existe un ejemplar fechado en dicho año.

De 1763 es de cuando puede decirse que data el último "Almanaque de Gotha". Entonces se decidió que el idioma propio del almanaque fuera el francés, o por lo menos que se publicara una edición en francés y otra en alemán; no sólo porque era aquel el lenguaje diplomático, sino también porque la visita de Voltaire a la ciudad de Gotha, efectuada poco antes, había hecho a Francia y a los franceses populares en dicha población.



Retratos del príncipe imperial de Alemania y su esposa, publicados en la edición de 1906 del Almanaque de Gotha.

Así fué como en 1763 apareció el "Calendario Genealógico y de Escritores de Gotha", que se vendía al precio de cuatro francos, publicación anual que desde entonces no ha dejado de aparecer, y que ha ido convirtiéndose en el "Almanaque de Gotha" que tanto nombre alcanzó.

El título "Almanach de Gotha contenant diverses connaissances curieuses et utiles" se empleó por primera vez en 1764. Ultimamente el "Almanaque de Gotha" tenía mil doscientas páginas; en un principio sólo contenía ciento y aparecía impreso en rudos tipos góticos.

Su característica distintiva fué siempre la lista genealógica de los personajes de elevada alcurnia existentes en Europa.

Ofrecía entonces otros detalles el "Almanaque Gotha", tales como los días de santo de los soberanos reinantes, los cambios de luna, las predicciones del tiempo, una respetable relación de monedas extranjeras, etc.

Por lentas etapas fué desarrollándose el "Almanaque". Los escasos detalles que contenía acerca de las familias reales se convirtieron en completas genealogías, en su mayor parte suministradas por los mismos príncipes. La publicación miscelánea del "Almanaque" recibió múltiples adiciones: se admitieron artículos cortos populares sobre todo asunto imaginable. El "Almanaque" no llevaba grabados en sus primeros números. Esta reforma se implantó en 1768, y desde entonces no han faltado en cada edición.

En 1824 apareció por primera vez la dirección ultra-conservadora del "Gotha" la existencia de los Estados Unidos de Norte América, como nación independiente; y últimamente se ocupaba de cuanto concierne a todos los gobiernos del orbe, desde el gran imperio británico hasta la pequeña república de Haití.

El reducido volumen de 1763 llegó a tener en 1884, 1.079 páginas en duodécimo, alcanzando 1.200 en octavo pequeño desde el año 1905.

En los últimos años se hacían dos ediciones, una en alemán y la otra en un idioma que el severo crítico Larousse decía "que no era exactamente el francés, aunque sí una imitación de esta lengua."

Napoleón Bonaparte y el director del "Almanaque de Gotha".—La actitud del director del "Almanaque" hacia la revolución francesa fué la misma que la de las potencias europeas en ocasión de algunos cambios de instituciones: no lo reconoció. Para aquel director continuó siendo rey de Francia Luis XVI, a pesar de su destronamiento; y a su infortunado hijo Luis XVII lo representa el "Gotha" sentado en el trono, cuando en realidad se hallaba preso en el Temple.

Pero el gran Napoleón no podía pasar como gobernante ignorado, y en 1808 hizo sentir la fuerza de su poder en el bufete del director de dicha publicación. En primer término, considerándose Napoleón como "antepasado" de sí mismo, negóse a consentir que se enumerara en el "Gotha" su genealogía; y en segundo lugar, insistió en que la lista de las casas reales empezara con él, y no con la de Anhalt, como exigía el orden alfabético y se venía haciendo. Para esto, ordenó en el referido año de 1808 que se preparase otra edición en París, que sustituyera a la legítima hecha en Gotha. Y así fué como desde aquel año hubo, durante algún tiempo, dos ediciones de esta interesantísima publicación. Y decimos "durante algún tiempo" porque las órdenes de Napoleón se cumplieron mientras que su estrella lució.

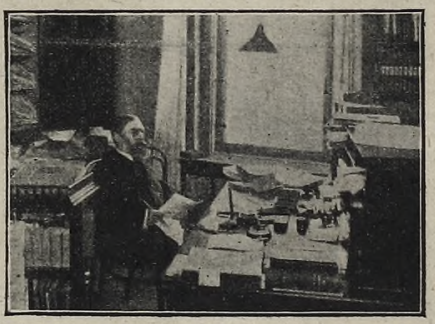
En efecto, el capitán del siglo XIX que ejerció rigurosísima censura sobre el "Almanaque de Gotha" hasta el año 1814, determinó que la sección que trataba de las familias reinantes en Europa cambiara su título por el de "Nacimientos y matrimonios de príncipes y de princesas".

Pero, llegado dicho año 1814, como Bonaparte no lograra ejercer la censura durante los célebres "cien días", la sección genealógica recobró su antiguo título.

Rarezas y especialidades del "Gotha".—La ligera revisión de los contenidos del "Almanaque" revela muchas anomalías y extrañas persistencias. Abrazaba esta publicación dos distintas y, en realidad, divergentes secciones, que deberían publicarse como volúmenes separados. La primera sección es puramente genealógica, y aparece dividida en tres subsecciones, de las cuales la primera contiene los nombres de todos los miembros de las casas soberanas de Europa, juntamente con las que han perdido tronos desde 1815. Algunas de estas son tribus más bien que familias, pues cada vástago transmite su rango, y su sangre, real o no real, se presume que corre en distintos canales. De esta manera, las ramificaciones de la casa de Hapsburgo, por ejemplo, ocupan ocho páginas del "Almanaque", y las de la familia Borbón son todavía más complicadas: hay tres distintas ramas de la Casa, que exigen once páginas para la enumeración de sus miembros. Los Bonapartes imperiales están representados por dos varones, solteros. En la sección real se hallaban casi unidos al rey de Inglaterra, que impera sobre una quinta parte del globo y más de una cuarta parte de su población, con el príncipe de Mónaco, que sólo gobierna quince mil doscientos súbditos en menos de dos kilómetros cuadrados de territorio.

La sección o parte segunda del "Almanaque" está dedicada a cincuenta y seis "familias mediatizadas". A estas casas, que por el tratado de Pressburgo, perdieron su "inmediata jurisdicción", aunque retuvieron sus posesiones, se les concedió paridad de nacimiento con las familias reinantes por medio de resoluciones de la Dieta Germánica en 1825 y 1829. Por esto, en teoría, el heredero de un trono europeo puede, sin descender de su alcurnia, casarse con el descendiente de un Rothschild o de un favorito de la corte de Viena; en tanto que el vástago más humilde de la familia más mediatizada no puede casarse con descendientes de la antigua nobleza europea sin que en la metrópoli se considere el caso como una "mesalliance", pues estas uniones, en rigor, sólo deben contraerse "morganáticamente", sin que los frutos de ellas hereden ni los títulos ni las posesiones de sus antepasados.

La tercera sección de la publicación que nos ocupa estaba dedicada a la aristocracia no real, ni de príncipes o rango ducal. Para la confección de esta sección el director del "Almanaque" no invitaba a los nobles que le remitieran datos, sino que esperaba que los interesados acudiesen a él; cosa que muchas familias de indubitada nobleza jamás se han molestado ni siquiera intentar. A pesar de ello, si las personas aludidas deseaban figurar en el "Almanaque", debían empezar por escribir al director de la publicación, remitiéndole sus reales cartas de titulación, una relación histórica de su genealogía, la descripción de sus armas, etc. Hecho esto, el director juzgaba imparcialmente lo que se le pedía. Algunas veces se han hecho esfuerzos para comprar su veredicto favorable valiéndose de consideraciones financieras; pero basta con leer el "Almanaque" para convencerse de que tales intentos no han prosperado. Aun el mismo Pedro Karageorgevitch y su casa fueron eliminados del "Almanaque de Gotha" hasta que se extinguió por completo la dinastía de su predecesor en el trono de Servia.



Herr Hofrat Wendelmath Perthes, último director del Almanaque de Gotha.

También han figurado en el "Almanaque de Gotha" desde hace mucho tiempo,

También han figurado en el "Almanaque de Gotha" desde hace mucho tiempo,

de las naciones independientes. En los volúmenes últimamente editados, el cuerpo de embajadores figura con el título "Annuaire diplomatique et statistique", y ocupa casi las dos terceras partes del "Almanaque". Enuméranse todos los altos funcionarios de los principales Estados del mundo, comprendiendo los representantes diplomáticos y los cónsules y un índice de los recursos militares, navales y comerciales de cada nación.

Cómo se hace el "Gotha".—Desde 1817 el "Almanaque de Gotha" ha sido dirigido por la casa de Justus Perthes, que estaba encargada solamente de los detalles comerciales de la publicación desde 1786. El último jefe de la casa llamábase Herr Hofrat Bernhard Perthes, maestro en heráldica, genealogía y estadística, y su método de compilación se caracterizaba por una corrección y exactitud teutónicas.

He aquí el procedimiento que venía empleando. Ante todo, las pruebas de cada página se empastaban en un volumen inmenso con márgenes amplias. En julio de cada año, se enviaban las pruebas a todas las personas o a todos los departamentos con ellas relacionados; en la sección genealógica, se dirigían a los jefes de las familias reales o de las nobles, y a los individuos de aquellas familias que personalmente eran conocidas del director. La información para el anuario diplomático se recogía de las publicaciones oficiales que se recibían por el cambio con ejemplares del "Almanaque"; pero como esta información podía resultar con inexactitudes, se mandaban las pruebas a los jefes de los departamentos de cada país y a los embajadores alemanes acreditados en las distintas cortes, consiguiéndose así, mediante concienzudos trabajos, que los informes del "Almanaque" tuviesen fama por su exactitud.

El sistema de conservación de datos era igualmente escrupuloso: cada país, cada colonia y cada familia tenían su volumen en folio a que se unían aquellos una vez recibidos en la oficina editorial, de manera que el director de la publicación pudiese comprobar cualquier noticia en muy pocos minutos.



Armario que existe en las oficinas del Almanaque de Gotha conteniendo la serie completa de todos los volúmenes de dicho almanaque publicados desde 1763 hasta la fecha.

Manual de labores, por A. ASPLANATO

Pantalla Imperio

Las pantallas en todas sus formas, en los más antiguos modelos con combinación de encajes bordados, pintura, cuero, estaño, bronce y fantasías, son la labor que más se ha ejecutado para toda clase de dependencias, formándose en los estilos que formen armonía con el lugar en que debe colocarse.

El estilo llamado puramente lencería es quizás el que menos se ha ejecutado, por las dificultades que ofrece combinar variados encajes y bordados en una estética que reuna toda la armonía de un buen conjunto.

El modelo que voy a describir podrá ser la base de combinación para muchos otros motivos, para cambiarle de forma y combinarle toda clase de encajes de tejido fino para que estén en consonancia con los bordados y formar el verdadero estilo lencería.

Como recordarán las gentiles lectoras de "El Hogar", antes de armar los encajes deberá tenerse la armazón de alambre en forma Imperio, en la medida que se quiera hacer; sobre ésta se corta un molde de papel, sobre el cual se armarán los encajes y bordados en la forma del modelo del grabado.



Pantalla Imperio estilo lencería.

Se hacen principalmente los ocho medallones en dos dibujos; uno de ellos lleva en su centro un fond de panier sobre linón, de bordado suizo, formando una rosa; las partes laterales son formadas por un embutido de Malinas, separadas por una puntilla de valenciana las dos partes superiores, que son bordadas sobre linón en diferente dibujo, dando la forma del medallón una puntilla valenciana. El otro modelo de medallón es formado por un fond de panier bordado en linón en forma ovalada, llevando todo al contorno una puntilla valenciana en forma sesgada; lleva colocados embutidos de filet, otro de Malinas y triángulos bordados al plumetis sobre linón, siendo separados por la misma puntilla valenciana, la cual es colocada en todo su contorno para darle la forma.

Una vez armados los ocho medallones en la forma indicada, se coloca sobre el molde en la misma forma tul de Chantilly en color marfil, sujetándolo con unas puntadas largas; sobre el tul se coloca, en la parte superior e inferior, un ancho embutido de Malinas, y sucesivamente se van colocando los medallones en la forma que se indica en el grabado; en las partes laterales de los medallones llevan colocadas dos rosas de encaje de Bruselas; cuando se tiene todo hilvanado, se procederá a coserlo con mucha prolijidad y recortar el tul en todas las partes que van colocados los encajes y los medallones.

Su armado se hace en la siguiente forma: Se forran todos los alambres con pongé color pajita, cortándolo en tiras del ancho de un centímetro; el mismo pongé se coloca fruncido sobre toda la pantalla, bien tirante, formando una pequeña pestaña en la parte superior e inferior; concluída esta operación, se coloca el encaje armado ya en la forma sobre la misma seda, sujetándose con alfileres a fin de centrarlo y poder cerrarlo con el medallón, que habrá quedado abierto para la costura final.

En la parte superior, como conclusión lleva una puntilla de Malinas, y en la inferior un volado de tul con una puntillita colocado bien plegado y sobre éste una puntilla Malinas del ancho de diez centímetro, haciendo juego con el embutido.

"ORPHEOLA"

es el **PIANO AUTOMATICO** que reune todos los adelantos alcanzados hasta la fecha. — Un **buen piano** y un **perfecto pianista** adornarán y alegrarán su hogar si compra Vd. un **Piano tocador** de la marca

"ORPHEOLA"

que a **título de reclame** y por pocas semanas se venderán a precio sumamente reducido y con facilidades de pago en la casa de sus unicos importadores

Obiglio & Hijos
Mitre 1215
Bs. Aires





UN CUTIS SUAVE
aterciopelado, fresco

es el encanto de una mujer bonita.

No use cremas o pomadas con substancias minerales que le arrugan el cutis.

LA CREMA Y LECHE
ALBINA

Son preparadas a base de jugo de pepinos y almendras dulces, perfumados y solidificados para la crema.

ES MUY FACIL DE APLICAR

Con agua sola desaparece porque no contiene grasa ni vaselinas.

FARMACIA FRANCO - INGLESA
Sarmiento, 581-587 - Buenos Aires

El salario de la mujer casada



Tan pronto como se casa, la mujer pierde el derecho de propiedad individual de que goza mientras está soltera, y ya no puede adquirir, vender ni disponer de nada. Regresa a la situación de un niño: debe sufrir la albsoluta y soberana tutela de su marido, ya sea éste competente o incapaz, honrado o no. Y esa mujer, tan orgullosa con su nueva dignidad de "señora" y que tanto desdeña en su sexo el celibato, cae con el matrimonio en una condición más inferior todavía.

Tanto la casada como la soltera hacen transacciones comerciales; pero mientras ésta trata con los comerciantes en su propio nombre, aquélla, con todo su orgullo, no es considerada por el industrial sino como una especie de agente del marido. Bajo estas condiciones, la esposa tiene el mismo carácter que un criado, aunque por el prestigio que la rodea no parezca así; pero cuando hace un pedido cualquiera, el comerciante trata con ella como con el mandatario de una persona superior y a quien aprecia y considera por encima de ella.

De tan irracional y ridícula situación resulta que la mujer casada no tiene capacidad para disponer libremente de su salario, porque el fruto de su trabajo no la pertenece, y sólo falta que una mujer laboriosa tenga un marido autoritario para verse reducida por completo a la condición de sierva.

De este asunto se trata en el presente artículo.

La disipación del salario de la mujer por el jefe legal del matrimonio es tanto más frecuente cuanto que la mayor parte de todas las uniones que se celebran son sin contrato. Esta clase de matrimonios se halla, efectivamente, bajo el régimen de la comunidad, siendo en ellos el hombre el soberano casi omnipotente. Esta comunidad, que no es sino nominal, concede al marido el derecho de disponer de los bienes y del salario de la mujer.

Entre los obreros, donde hay verdaderamente mayor necesidad de amparar el salario de la mujer, todos los matrimonios son sin contrato; así es que el marido puede vender, dar el mobiliario y malgastar las economías y el jornal de su mujer, y hasta tiene derecho a percibirlo directamente de las manos del que emplea los servicios de la cónyuge, derecho que tiene suma importancia entre las clases obreras.





A este propósito, M. Morizot ha dicho en "La autoridad marital": "El derecho que la ley concede al marido para vender o dar los muebles tiene muy distinta significación entre los pobres y entre los ricos. Un mueble de una casa pobre representa, frecuentemente, varios meses de economías, el logro de muchos deseos y siempre es objeto de absoluta necesidad."

El problema del salario de la mujer casada adquiere diariamente mayor importancia. Antiguamente, la mujer se quedaba en casa y se ocupaba de los menesteres de la misma. Hoy, trabaja fuera y cobra semanalmente jornales que muchas veces son tan crecidos como los de su marido.

Absurdo parece a primera vista que no pueda disponer de ellos a su gusto, pues los principios más elementales de equidad personal exigen que el adulto que adquiere una suma por medio de su trabajo disponga libremente de ésta.

Fuera de esos principios de justicia racional y mirándolo desde el punto de vista social, hay que convenir en que valdría más por todos conceptos dejar a la mujer que disfrutase libremente de la propiedad de su salario. Esta libertad y la consiguiente emancipación serían de excelentes resultados en general, porque el instinto conservador de la mujer es también, naturalmente, económico, según se puede comprobar en las cajas de ahorros, en cuyas arcas ingresan las economías de una multitud de obreras, que las reunen a fuerza de paciencia.

Los partidarios de la emancipación femenina han comprendido la importancia del problema relativo al salario de la mujer, porque si ésta llegase realmente a poseer lo que cobra se esforzaría por ganar más y tendría más iniciativas y más energías para su trabajo con el fin de adquirir aún mayor independencia. Por eso puede decirse que el problema indicado es el centro al que convergen los esfuerzos de las feministas prudentes, cuya táctica consiste en organizar metódicamente la conquista de los necesarios derechos.

Una mujer de gran talento y enérgico carácter, Mme. Jeanne Schmahl, organizó y dirigió hace mucho la lucha por la emancipación femenina. Los esfuerzos de la "Asociación l'Avant-Courriére", creada por dicha señora con aquel objeto, lograron que fuese votada en las cámaras francesas con carácter urgente una proposición de ley, redactada por Mlle. Chauvin, y presentada y modificada por el diputado Leopoldo Giraud el 27 de febrero de 1896. La proposición estaba formulada así: "Cualquiera que sea el régimen adoptado por los esposos, la mujer tiene derecho a percibir, sin necesidad del concurso de su marido las sumas procedentes de su trabajo personal y disponer de ellas libremente. Los bienes que pueda adquirir la mujer con sus ganancias personales pertenecen á la comunidad".

Los fundamentos en que Mme. Schmahl se apoyaba para la reivindicación de tales derechos son los mismos principios de equidad que citamos más arriba y lo que sobre el propio asunto tienen legislado algunas naciones.

Véanse ahora varias de las razones que hacía valer.

La legislación inglesa que tan severa fué siempre con la mujer (basta para ello recordar el "Common Law" y las famosas leyes denominadas de "Equity"), ha ido dando poco a poco a aquéllas todos los derechos de que las privaba en la Edad Media y aun a principios del siglo XIX. En 1882 concedió a la mujer por medio de una "Acta", una libertad pecuniaria casi absoluta; otra "Acta" más importante aún, dictada en 1893, merced a los esfuerzos de un grupo de mujeres en su mayor parte burguesas, reconoció a la mujer inglesa casada una situación pecuniaria equivalente y aun superior a la de la soltera mayor de edad, fundándose en que la esposa tiene derecho a que el marido sufrague los gastos de su subsistencia. En Norte América, en los Estados en que las mujeres gozan de derechos políticos, no hay que decir que tienen bien amparados los pecuniarios; en ciertos Estados, como el de Nueva York, el Acta de 1860 concede a la mujer un derecho al producto de su trabajo. En Suecia, Noruega, Dinamarca y Alemania la mujer casada tiene también ese derecho. En Suiza, además, está autorizada la mujer para disponer libremente de su trabajo y para "hacer adquisiciones con el producto de ese trabajo", así como para conservar la fortuna, grande o pequeña, que haya reunido con su trabajo también, en el caso que renuncie a la comunidad. En Rusia hace mucho tiempo que las leyes matrimoniales aseguran a la mujer una gran independencia pecuniaria: el código de 1883 la da completa libertad en un régimen de separación de bienes.



Está, pues, próximo el día en que la mujer casada conquistará en todas partes la libertad del salario y en que podrá emplear a su gusto el producto de su trabajo. Pero eso no será tampoco más que un paso adelante en la marcha que sigue la institución del matrimonio. Cuando miramos más allá de esos hechos aislados y particulares que, sin embargo, tanto interesan a la gente, nos damos cuenta del origen y de la finalidad que tienen estas conquistas del feminismo.

El matrimonio ha sido concebido como una unión espiritual sobre todo y con el fin de fusionar los seres en uno solo. Los matrimonios, al igual que en los mitos religiosos, se transforman en una sola persona: el marido y la mujer no son ya otra cosa desde que se unen en una sola persona.

Esta simbólica concepción transportada al dominio social ha engendrado la ficción jurídica de la comunidad, en la que dos seres no representan más que una sola capacidad, que naturalmente exterioriza el hombre como más fuerte: él es el jefe, y si llega a perder la propiedad de la persona de su asociada, los bienes de ésta se encuentran en absoluto a su discreción, como sucedía en la antigüedad; él únicamente puede emplear los recursos materiales del matrimonio, y lo que pertenece a ambos en esta comunidad nominal es sólo el derecho que cada uno tiene de aportar nuevos recursos.

Por sonsiguiente, la reforma del salario, por deseable que sea, no bastará para modificar tan desigual situación. La mujer no alcanzará, realmente la plenitud de su posesión individual, sino cuando no se vea obligada a alienar la más mínima parte al contraer esa unión legal del matrimonio.

Manera de desprenderse de un cutis malo

(Del "Woman's Realm.")

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El "rouge" u otras sustancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold-cream — poniéndoselo por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones es simplemente maravilloso. La cutícula morrecina la absorbe la cera, gradualmente y sin dolor en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos, o con pecas, si compra en una botica un poco de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.

DIABETES

Cura rápida, racional y científica
SIN REGIMEN ESPECIAL

Acción reguladora de la célula hepática—Disminución rápida de la glicosuria—Supresión de los accidentes de la diabetes con las

TABLETAS ANTIDIABETICAS
del Dr. CAIVANO

Precio de venta $ 3.— la caja
En Farmacias y Droguerías
Depósito: Productos Químicos Super; Paraguay, 1501; Bs. As. Pedidos por teléfono: U. T. 4012, Juncal.



CONVINCENTE.

No es posible que argumento alguno en favor del Jabón Sunlight sea tan convincente como lo es una prueba del

SUNLIGHT JABÓN

PRUÉBELO.



Consultorios de "El Hogar"

El creciente y considerable número de consultas que llegan a esta redacción nos ha inducido a suspender la publicación de nuestro "Consultorio" atendiéndolo en lo sucesivo por correspondencia, procedimiento en que los lectores encontrarán la ventaja de una contestación más rápida y una más amplia información.

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, datos biográficos, antecedentes anecdóticos, consultas sobre temas, libros, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

Oh! El Encanto De La Belleza!

Deje Que Las Píldoras de Composición de Cal "Stuart" Devuelvan El Color a Sus Mejillas y Eliminen La Causa De Espinillas, Manchas Faciales, etcétera.

Todos envidian a un cutis hermoso, como todos envidian a una persona salulable. Caras feas, incoloras, cubiertas de espinillas, barros, etc., no son sino caras enfermizas debido a impurezas de la sangre. Purifíquese la sangre y esas afecciones faciales desaparecerán.



"Qué hermosa es la vida para mí desde que he conseguido librar mi cutis de las espinillas y esas manchas feas."

Vd. no debe confiar en que las drogas y los ungüentos harán desaparecer las molestias faciales. La causa es la sangre impura. Las píldoras de composición de cal "STUART", purifican y limpian la sangre, eliminando todas las impurezas. Vd. nunca tendrá un buen cutis, hasta que la sangre esté limpia.

No importa en qué malas condiciones esté su cutis, las píldoras de composición de cal "STUART", realizarán milagros. De venta en las farmacias y droguerías.

Depositarios Generales:

MENDEL y Cía. — Importadores
Belgrano 561 — Buenos Aires
DEPARTAMENTO S

En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan C. Gómez 1513

En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI. — Benjamín Constant esq. Ayolas

El supremo amor

por José C. BELBEY

Ya completamente restablecido, Heriberto había abandonado el lecho. Sentado junto a la ventana, en su pequeña habitación de interno, abarcaba el conjunto del hospital. Miraba todo, como si fuera la primera vez: con el asombro con que, hace tanto tiempo, ingresó a la casa, tímido, ruborizado, casi con miedo, con mucho respeto, como quien entra a un santuario.

Habían reverdecido las plantas del jardín. Las coquetas gardenias se erguían, graciosas, con sus pétalos, cual pequeñas copas que se levantaran al cielo en un brindis candoroso. Las rosas, sensuales, en toda la plenitud de su fuerte belleza, parecían bocas palpitantes, que se abrieran al beso. Las había pálidas, como bocas de enfermas; rojas, como bocas que sangraban; rosas, como bocas de vírgenes impolutas.

Hileras de árboles jóvenes, con la elegancia de toda vida nueva, semejaban tímidos adolescentes que esperaran...

Los enormes pabellones blancos, con techos rojos, cual si fueran los eslabones de una enorme pulsera, eran más alegres, brillaban más.

Diseminados por el jardín, paseaban los convalecientes. Algunos reían como chiquillos, sintiendo cómo en sus pechos iba, poco a poco, entrando la vida. Otros, aquellos que ya hacía mucho, demasiado tiempo, que vegetaban en la casa, como bajo el peso de un presentimiento, casi ni hablaban. ¿Qué se iban a decir, por qué reír, cómo bromear?

Para ellos, las flores, que al empuje de la nueva estación, reventaban, no eran las eternas pasionarias del eterno símbolo. Eran las arenas frías, torpes, de la trágica Clépsidra, de la que no perdona, las que, al ir, temblorosas, una a una, asomando y cayendo, como lágrimas, les marcan los segundos vividos, implacablemente, con la fatalidad de lo ineluctable...

Otros, estirados negligentemente en los bancos, exponían al radiante sol de primavera la mezquindad de sus cuerpos, como impetrando del misterioso Helios la molécula vivificadora —aquella poderosa molécula generatriz de tantos prodigios, para abrigarla en sus células, en vez de la molécula que se fué...

Pasaban niños pálidos, tristes, llevando los estigmas de una culpa ajena. Ancianos, torpes, vacilantes, arrastrando con sus piernas temblorosas las reliquias abrumadoras de una loca juventud. Mujeres elegantes, de enormes ojeras y mejillas acarminadas.

Mujeres del pueblo, sencillamente dolorosas, con la sencillez en la desgracia de los pobres. Interminable esa caravana de la miseria. Esa eterna "corte de los milagros"...

Heriberto veía todo eso pero no lo sentía. Su gran alma de poeta, ya no vibraba acorde con los cantos de esperanza, ni con los trinos de vida. Ya no sollozaba, no protestaba, contraída como un puño, al sentir el quejido al vislumbrar la pena recóndita, al oír llorar a un niño, al percibir el candor de una plegaria... ¡No! Ahora no podía comprender el dolor ajeno, porque lo impedía el que llevaba allá adentro y que era como una mano implacable que amordazara.

Y añoró. Pasaron por su cerebro impresiones brillantes como meteoros, que se perdieron. Y luego, el desfile de la larga caravana, el desierto, la aurora, sólo un segundo, la borrasca, la noche. La noche, casi eterna. Tal su vida, su presente y su ayer. Huérfano, cuando recién se comienza a comprender lo que son los padres, sin familia, nunca supo de la dulzura de todos esos seres, que, como ángeles custodios, van deslizando sus vidas paralelamente a las nuestras, perfumando flores de bondad, las sendas por donde pasarán nuestros años, en el viaje de ascenso.

Nunca un beso había afiebrado sus mejillas. Nunca una caricia había ido, como una mariposa, a enredar sus cabellos. Como en una de esas flores solitarias crecida entre las ruinas, toda la ternura de su alma, todo el perfume recóndito de su espíritu, estaban condenados a agotarse, a perderse, sin que una boca viniera a beber allí ese tesoro de néctar tan raro y tan ansiado...

La carrera que eligió, dióle, empero, margen a desahogarse. Sobre el dolor de los pobres volcó el ánfora de sus caricias. Ellos lo redimieron del pecado de ser estéril. Y se consagró a ellos, con ansias, con delirio. Como el animal que en una pieza herméticamente envenenada, antes de agotar la última reserva de oxígeno busca, loco, anhelante, la brecha, la rendija, por donde aspirar, ansiosamente, aquello que hará que sus células no mueran, en todo el vigor de la plenitud, por defecto del gas precioso que rige el dinamismo orgánico.

Así, Heriberto, quería encontrar la hendija ignorada en la vida, que le diera lo que salvara del total naufragio en que se jugaban sus anhelos, sus sueños, sus ideales, sus quimeras. Buscaba el cariño. El cariño, que es el oxígeno de las almas.

Y fueron noches en vela en los largos fríos, horas de esas eternas guardias. Palabras de aliento, cuidados delicados, dulzuras de hermano, consejos de padre, palabras de "hombre" lo que derramó, como una enorme caricia sobre la doliente multitud. Y casi casi era feliz. Cuando alguno de sus enfermos, ya sano, se iba rumbo a la vida, se sentía contento. Puerilmente contento, con la alegría del chico que al ver que bate las alas y emprende el vuelo el pájaro herido y por él cuidado, sabe que ha hecho bien.

Cierto día, extrañado, sintió que era otra la canción que entonaba su pecho. Sintió que había algo allá adentro que era como un vaso de esencias vacío. Tuvo la noción de que había algo más potente que todo lo que hasta entonces había sentido. Y recién se dió cuenta de que la fuente del afecto no termina donde termina el dolor. Y amó.

Aquel temperamento tan exquisito, tan puro, tan elevado, tan emotivo, no podía amar vulgarmente. Fué el despertar de su pótente volcán interior, terrible, ardoroso, avasallador. Y allá quedaron, en la fría sala del hospital, como plantas olvidadas del jardinero, aquellas anémicas vegetaciones. Ellas, que ya no podían dar más que el triste perfume de una sonrisa, fueron pospuestas por otra en toda la plenitud de su nubilidad, en toda la pujanza de su vigor. Como esas plantas tropicales que a cada beso del sol corresponden con una floración de lujuria, en que cada pétalo es la condensación de un deseo, y en que cada deseo es un reventar de gemas. Lo apenas presentido fué ampliamente gozado. Recién entonces comprendió el objetivo eje de la vida. La había creído bien poca cosa, mientras la vivió en el valle, donde todo es sereno, todo monótonamente tranquilo, dulce, delicado.

Pero ahora que había ascendido a la montaña pudo apreciar que el brillo del sol era más potente en el cielo, más nítido. Que la visión de la tierra era otra. El horizonte más amplio, y que el viento, si bien más fuerte, era también más vigorizante.

Pasaban los días. Heriberto era todo para su Ella, porque su Ella era todo el universo y estaba toda en él. De rodillas bebía a borbotones la recóndita esencia de esos ojos que le hablaban de mundos tan lejanos, de sueños imposibles, de angustias, de caricias. Que lo atraían, lo besaban, lo repudiaban. El eterno enigma en el eterno simbolismo, será siempre los ojos de una mujer.

Pasaban las horas. Pasaban los días. El mundo había concluído para Heriberto. Olvidó deberes, obligaciones, estudio, afectos. Todo lo que no gravitara en la órbita de su sol, estaba excluído de su concepción de universo. Arrojó todo: pasado, hoy y futuro, en la falda rosa de su pasión, con el gesto de renunciamiento místico con que nuestros viejos abuelos volcaban el cofre de sus joyas en el santuario de la virgen predilecta.

Uno de tantos días penetró, febril, ansioso, en el coqueto "boudoir" donde oficiaba la misa ritual de sus placeres. No había nadie. Una carta sobre la gentil mesita laca. Cajones vacíos. Tal cual prenda de mujer, desdeñada, prendida en una silla. Flores agonizantes en los delicados búcaros. Y nada más. Demasiado. ¿Para qué y cómo describir lo que sintió el pobre enamorado? ¿Cómo expresar lo que despertó en su alma el sutil perfume que, como la estela luminosa de alguna loca, errante estrella, quedó en pos de la ausente? La vulgar historia de siempre se repetía. La vulgar historia de la golondrina que a, llegar el invierno, abandona el alero que le dió asilo y se va simplemente, sencillamente, en la imperiosa inconsciencia de un vuelo.

Horas después Heriberto yacía en su blanca cama. A través de la venda que le ceñía enérgicamente la cabeza, se notaba una pequeña mancha rosa que, junto a la sien, semejaba una flor trágica que, poco a poco fuera eclosionando...

Restregóse los ojos enérgicamente, como para ahuyentar la visión de todo eso, y se levantó. Paseó la vista por su aposento. Le irritaba lo inmutable de esas cosas, que durante tanto tiempo habían vivido con él. Las odiaba porque estaban ligadas a su vida anterior. Porque ellas eran testigos incómodos que le reprochaban. ¿Qué le podían reprochar? ¡Haber creído, haber soñado, haber sido iluso?...

Salió, y se dirigió al comedor. Su entrada pasó desapercibida. Acababan de comer, y estaban contentos los muchachos. Y, por lo tanto, su felicidad era casi completa. Sentíanse vivir, llenos de salud, de fuerza, y siguiendo el sensual compás de uno de esos tangos, llenos de una melancólica alegría, sus piernas hacían arabescos y bordaban guirnaldas en el piso encerado.

Nada en el comedor hablaba de dolores. Al frente, la insignia del internado. Un estudiante, que, como un aventurero palomo, alarga el labio para beber la ciencia—la ciencia de la vida—en los de una gentil "midinette"; en tanto, Cupido, coloradote y rollizo, eterno filósofo, sonríe. Los trofeos deportivos de la casa: diplomas, capas, medallas, retratos de equipos, de mascarados.

Un pseudo gobelino, con una escena de bacanal, en que el realismo juega el principal papel. Parecía que el viejo dios de la alegría y del vino, levantando un dorado vacuno, al contemplar tan hermosa juventud, sintiera tentaciones de apretar contra las fuertes nucas, los frutos exquisitos, para que, al reventarse, el

(Continúa en la siguiente página).



"El supremo amor".—(Final)

divino zumo los acariciara dulcemente, como mano de mujer, las vértebras...

No podía estar más Heriberto allí. Se sentía extraño. Fuera de su órbita. Los trozos de música que con bélico entusiasmo destrozaban los muchachos en el piano-fonola, chillón y estropeado. Las bromas más que picantes, las canciones de subido color, le hacían mal. Tanta alegría lo entristecía. Esa era una de las características de su alma rara: ensombrecerse cuando más resplandece la luz. Y, para huir de todo eso, y hasta para huir de sí mismo, de su mortificante obsesión, bajó al jardín. Paseó lentamente por entre los macizos, que cual enormes vasos ofrendaban la gloria y armonía de sus floraciones. Sorteándolos, llegó, insensiblemente, a la puerta de su sala. Algo superior a sus fuerzas, una voz débil, casi con miedo, parecía que, desde allá adentro, lo llamara. Y penetró. Reinaba un silencio imponente. Todo era imponente. Lo blanco, el eterno símbolo de todo lo dulce, lo puro, lo grato de la vida y del amor, era allí el símbolo del dolor. Era como el blanco de los sepulcros. Como el blanco de la nieve que cae, despiadada, sobre los lomos. Como el blanco, opaco, de las manos de los muertos. Como un sudario...

Una tos. Un suspiro. Dientes que crujen en la angustia del martirio. Los pasos de una monja, que con la blandura de un felino se desliza, humildemente, por entre las camas. Y nada más.

Algunas anémicas palmeras, simétricamente colocadas en el centro, pretenden dar una pincelada de vida.

Al frente, sobre el muro, un Cristo en la cruz, como enseñando a sufrir en silencio. Y las camas...

Se sintió desconcertado. Luego, notó que su alma se elevaba. Al contemplar tanta miseria, tanta orfandad, tanto dolor; su miseria, su orfandad y su dolor, se mitigaron. Y, solícito, comenzó a recorrer las camas.

Los enfermos, los de hacía mucho, lo miraban indecisos. No sabían si alegrarse o sentir, por aquel retorno. Uno, que, en el soporte de los remedios, había sustituído los frascos y los ungüentos por libros de versos, pareció comprender, y se puso más triste. Su desordenada melena de bohemio, le cubría la frente, y con el pretexto de levantarse las greñas, pasó la mano por los ojos.

Se le acercó el practicante, y conversaron como viejos amigos.—¡Dígame, doctor—interrogó, después de un tiempo de vacilación el enfermo—por qué nos había abandonado? Creíamos ser nosotros los culpables. Y nos reprochábamos el mal que nunca le hicimos. ¡Verdad que ahora vuelve con nosotros otra vez? ¡Lo extrañábamos más! Solamente usted sabía sonreir aquí, donde todos hacen muecas tan feas. Era el único que nos decía palabras cariñosas. Usted, más que la ciencia, nos aliviaba esta tan abrumadora carga. Mal acostumbrados los enfermos, se quejaban más... Y, luego, señalando una cama vacía a su lado:—Vea, doctor, pobrecito, se fué ayer. No quería irse, y, prendido de la cama, abría los ojos, enormes, y lo llamaba. No podía llamar a su madre, porque se fué primero.

Heriberto miró, y, asombrado.—¡Cómo!—exclamó—¡Luisito?...

—Sí; nos daba más lástima. El infeliz lloraba y se retorcía. Quería quedarse, quería vivir...

El joven estaba mudo. No hubiera podido hablar. Todo su egoísmo había pasado. Tuvo remordimientos de lo hecho y de lo que quiso hacer. Una voz lo llamó. Y, como en otro tiempo, acudió solícito. Era uno que, ya curado, quería decirle que esa tarde se iba de alta. Contóle sus esperanzas, sus anhelos, sus ansias de vida. Al sentir, como, en la despedida, esas rugosas y encallecidas manos, apretaban muy fuerte las suyas; notó, que ese que se iba, era algo suyo. Con tranquila alegría, imaginó que su nombre sería pronunciado con cariño en la sobremesa del humilde hogar. Y se sintió más fuerte. Y se sintió más bueno. ¡No! No los abandonaría ya nunca más. El no se debía. No podía, en su egoísmo, anularse impunemente.

Y el pobre muchacho, solo, con las alas rotas, náufrago de esa barca que es la vida, con algo menos en el alma, con un dolor más, comprendió que esa era su familia. Ese el gran amor. El que no engaña. El que no mata. El que da vida. Vió, que allí donde terminaban sus esperanzas, nacían las de ellos. Y, al envolverlos a todos en una dulce mirada, como en un abrazo, se juró no abandonarlos, consagrárseles y derramar, sobre ese montón de miserias, sobre esos harapos de vida, todo el amor, todo ese ferviente amor que nadie supo comprender!...

Caía la tarde. El jardín, mágicamente decorado con las mediatintas del crepúsculo, parecía recogerse y querer dormir. La sala, oscurecíase poco a poco. Los enfermos, en la hora mística, en la hora triste, en la hora en que el mundo parece poner un compás de espera a su eterno vibrar, parecían más tranquilos. Acaso soñaran. En alguna lejana aurora. Tan lejana... Aun se oía, débilmente, el eco del piano, chillón y desafinado de los practicantes, La hermana, como una figura de ensueño, nimbada con la blancura de la cofia, cruzó siempre humilde, siempre silenciosa.

Ya era tarde cuando Heriberto se retiró de la ventana. Restregóse los ojos, como quien sale de un sueño, y, de puntillas, muy despacio, salió de la sala, con el cuidado con que una madre abandona la alcoba después que se han dormido sus hijos...

Dibs. de Friedrich.

Hombres que usan pulseras.—

En los grandes círculos de las playas y de los balnearios elegantes donde se rinde culto al juego, es muy frecuente encontrar sentados juntos a las mesas del "baccarat" hombres distiguidísimos jugando a puñados los billetes y luciendo en la muñeca alguna pulsera, generalmente de más que regulares dimensiones.

Las tales joyas son consideradas como "mascotas" o "porte-honheurs", y han sido sus propagandistas los aristócratas austriacos, lo cual hace posible que el origen de esta superstición sea bohemio. Muchos aristócratas austriacos las usan, llevando en ellas una imagen de San Pedro, no por devoción al santo Apóstol, sino por creer que esto da suerte.

El difunto archiduque Rodolfo llevaba una pulsera muy grande con cadena.

El rey Humberto lucía también con mucha frecuencia una joya del mismo género.

Eduardo VII llevaba igualmente a veces en la muñeca izquierda una pulsera que, por cierto, perteneció a Maximiliano, el desdichado emperador de Méjico.

El actual duque de Sajonia-Coburgo, no sólo lleva pulsera en la muñeca izquierda, sino además una cadena alrededor del cuello.

El difunto duque de Albany, hijo de la reina Victoria, aun cuando no era supersticioso, atribuía su buena suerte en multitud de empresas al brazalete-mascota que no se quitaba nunca.

Tinta para sellos de caucho.—

Una de las mejores tintas para los tampones de sellos de caucho, se hace con estos ingredientes:

Azul de anilina	3 partes
Agua destilada	10 „
Acido piroleñoso	10 „
Alcohol	10 „
Glicerina	70 „

Se echan en un mortero el agua y la anilina, y se mezclan muy bien, añadiendo glicerina poco a poco. Cuado los tres ingredientes estén bien mezclados, se agregan los demás.

Una raza de gigantes.—

El capitán Welby, que ha estado haciendo un viaje de exploración por Abisinia y las regiones al sudoeste de aquel país, ha regresado a Egipto.

Refiere que ha atravesado el territorio de veinte tribus, y que en una de ellas, la de Tirkana, los hombres eran verdaderos gigantes, pues casi todos medían más de siete pies de estatura.

Llevaban el cabello muy largo, trenzado y luego unidas las trenzas como en forma de estera; se las arreglaban de modo que formaban una especie de cenacho o cesta en la cual colocaban una porción de objetos: es decir, que les servían de bolsillo.

Las costumbres de este pueblo eran bastante primitivas; no había moneda y los pagos se hacían en abalorios, sal y pedazos de hierro.

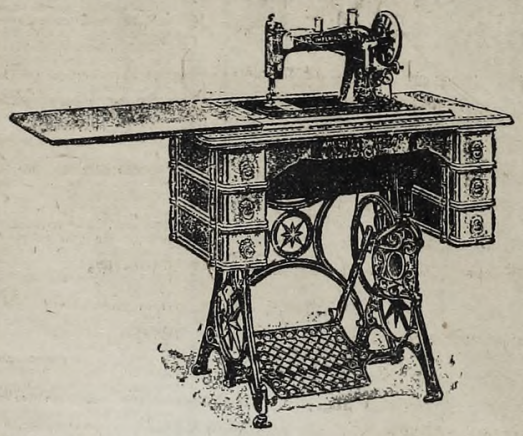
Para averiguar la pureza del aire en una habitación.—

Hay un método muy sencillo, que consiste en llenar un vaso hasta la mitad con agua de cal. Cuanto mayor sea la rapidez con que el agua se ponga blanca, tanto más ácido carbónico habrá en la atmósfera.

MÁQUINAS DE COSER -- MÁQUINAS DE COSER

IMPERIAL

Suaves — SENCILLAS — Durables



Modelos muy elegantes y de gran lujo, para uso de familia, desde $ 90
Modelos sencillos. — Modelos para sastres. — Modelos para zapateros
Modelos para industrias.

MÁQUINAS DE COSER «STELLA» Y «STAR»

Modelos económicos para uso de familia.

Precios: desde $ 55, con tapa, completo con accesorios y útiles.

VISITEN NUESTROS SALONES, PIDAN CATÁLOGO "MÁQUINAS HOGAR"

ANDERSON & KAY - 47, MAIPÚ, 49 — BUENOS AIRES —

Hágalo Por Ellos



Note Ud. la ansiedad en sus semblantes. Ud. es su protector. Se debe a la familia que se ha creado. Cuide de su salud que para ellos es más preciada que el oro. No los desampare. Deje Ud. que el Sanatogen, el Tónico Nutritivo, le devuelva la energía, fuerza y vigor perdidos. Recurra a ese admirable tónico, cuyos componentes lo hacen incomparable como agente vivificador del cerebro y del organismo. Después dirá Ud. como nos escribe el Dr. Persichetti, Médico Particular de S. M. la Reina Madre de Italia: "Estoy convencido que el Sanatogen es un alimento tónico de gran valor que restablece las fuerzas perdidas."

Sométalo a la Prueba Hoy Mismo

Rechácense imitaciones con nombres semejantes. Recordar bien el nombre SA-NA-TO-GEN, preparado por The Bauer Chemical Co., Inc., 30 Irving Pl., New York, E. U. A.

Folleto explicativo gratis a todo el que lo pida al Representante Único en la Argentina:

HARRY F. FLACHS

Galería Güemes 457 Buenos Aires

SANATOGEN

RECOMENDADO POR 22.000 FACULTATIVOS



La mujer argentina en la vida moderna

por Tirso LORENZO

Disimulados con flores de galantería, era, hasta no hace mucho, la mujer argentina, blanco de aparentes reproches que ponían en duda su facultad de adaptación a las precipitadas evoluciones de la vida moderna. Y no eran precisamente los que más íntimamente conocen la diligencia y dignidad con que aquélla ha sabido en todo tiempo cumplir su misión social superándose a sí misma en los trances más críticos de nuestra historia, y siendo en toda época el alma propicia del austero hogar argentino; sino los extraños quienes osaban dudar de tales facultades en nuestra mujer, sorprendidos de ciertas reservas atávicas que se hacían resaltar en la abstracción de aquélla a las actividades más notorias.

En algo han convenido todos los cronistas extranjeros que se han permitido comentar con más o menos justicia y exactitud cosas argentinas. Todos, aun los mal dispuestos, han creído ver en las amables hijas del Plata, ninfas rebosantes de gracia y de encanto; no han disentido en establecer que Buenos Aires sea una de las capitales del mundo que mayor porcentaje ofrece de mujeres hermosas; y en el terreno de las fértiles ponderaciones, quien no sorprendía graves seducciones orientales en los fascinadores y obscuros ojos de la mujer criolla, rendíase a las exquisiteces de su gracia y porte de boulevard parisino.

Pero...

Como en todo capítulo de exuberantes ponderaciones, quedaba un reparo a los sonoros ditirambos en honor de nuestra femenina grey. En nuestro país, la mujer prodigábase escasamente; y a quienes apreciaban como el favorito atractivo de esta tierra el encanto de sus mujeres, puede disculpársele, sin ser indulgentes, que se doliesen de no ver el campo de sus observaciones más matizado por las deslumbrantes flores del vergel porteño.

La mujer argentina—han dicho en sus crónicas de viaje, la generalidad de los escritores extranjeros que nos visitaron hasta pocos años atrás—es excesivamente contraída a las esferas de su intimidad; circula escasamente por la vía pública, como no sea en determinados parajes, a contadas horas del día, para diligencias premiosas, acompañada generalmente, siempre con prevenciones que la hacen poco accesible.

Buenos Aires, para muchos de esos cronistas, ofrecía por tal circunstancia un contraste desfavorable con las grandes capitales del mundo a las que, no obstante, se les puede comparar en otros aspectos. El retraimiento sistemático de la mujer, restábale a la actividad urbana de la metrópoli del Plata, al juzgar de aquéllos, esa sugerente atracción pintoresca y mundana, que en ciudades como París, Londres, Nueva York, etc., ofrece la nutrida circulación de la mujer y su participación en todas las palpitaciones de la vida que le alcanzan desde el orden sentimental al puramente mecánico.

Este concepto sobre la mujer rioplatense llevaba siempre aparejado un reproche que se sobreentendía cuando no aparecía expresado con ruda franqueza: "La mujer argentina es un elemento de ostentación; suele salir a la calle sólo para exhibirse; fuera de este motivo de esparcimiento vive contraída a las reservas huraña del hogar". A la mujer argentina, por ende, considerábasela, por instinto, por educación o por lo que fuere, refractaria a los nuevos moldes de la vida y poco apta para las crecientes exigencias que imponen hoy a la mujer la necesidad de colaborar en las complicadas actividades modernas.

¿Había alguna razón para tal concepto?





Es misia Coralina, como familiarmente la llamamos sus asiduos contertulios, una tan distinguida como afable dama criolla, de abolengo tradicional. Conservadora por espíritu y educación, cuando de juzgar trata a la juventud del día, evocando un pasado que le sugiere tiernísimos emociones, suele contarme cosas curiosas e interesantes que conviene tener muy en cuenta al apreciar la visible alteración operada en las costumbres de las mujeres de esta tierra.

Sus razones tendrá misia Coralina para protestar de ciertas cosas que hoy tócale ver, y con las cuales—según dice—no se hubiera transigido en la época de su lozana juventud.

"¡Oh tiempos aquellos!" Algo de la reflexiva imprecación cicerónica que hoy interpreta a su modo adaptándola a su implacable crítica, debió oir murmurar alguna vez la amable viejecita que tan deliciosamente

(Continúa en la siguiente página).



"Eclatine"

es la notable preparación que da al rostro la suavidad del terciopelo y la frescura de las rosas.

"ECLATINE" se vende en todas las Farmacias y Perfumerías de la República y en la

CASA ARGENTINA SCHERRER

161, Suipacha, 185 - Buenos Aires

POLVO DE JABÓN

"INVICTA"

El polvo de Jabón "INVICTA" es una preparación especial, patentada, para el lavado de tejidos finos, especialmente de lana y seda.

Se garante libre de materias que puedan dañar a los tejidos o a sus colores.

250 gramos de Polvo de Jabón "INVICTA" equivalen a 1 1/4 kilos de jabón común.

Su uso es sumamente fácil y representa una economía efectiva de tiempo y dinero.

Una sola prueba le convencerá que "INVICTA" es un producto superior a pesar de su módico precio, y toda Señora reconocerá que es un placer lavar empleando el polvo de Jabón "INVICTA".

PÍDALO A SU ALMACENERO

Para mayores detalles diríjase al:

ÚNICO CONCESIONARIO

ADOLFO MASSIMINO

VICTORIA, 1327 — BUENOS AIRES

sabe amenizar nuestras excursiones inquiridoras por los cerros pintorescos de la vetusta sociabilidad.

¡Necesitaban, acaso, las niñas de antaño, perder tanto el tiempo y los pasos, por institutos y academias, o consumirse de impaciencia detrás de un mostrador, o en la ruda concentración de un escritorio, para hacer valer su personalidad y sus atractivos en el medio social en que concentraban sus aspiraciones de jóvenes honestas y casaderas?

A la noble matrona, en su acentuada decrepitud, poco se le alcanza de las complicaciones de la vida, y no quiere ver en la modificación de costumbres añejas que le ofrecen gratas visiones de mocedad, más que riesgos y desviaciones condenables que imputa a la deleznable condición del sexo fuerte.

—En mis tiempos—suele repetirme con doliente expresión—no necesitaban las niñas honestas callejear tanto. La vida del hogar era más concentrada y no era preciso a las jóvenes buenas y diestras en labores domésticas alejarse del lado de sus padres para prepararse en la escuela de las buenas y severas matronas. Sabían bien los hombres, criollos o extranjeros, caballeros y galantes, que era en las tertulias caseras, organizadas en el estrecho círculo de afectuosas relaciones, donde debían prodigar sus galanterías y buscar el incentivo de sus preferencias pasionales. Y así, en un ambiente concentrado de afecciones, la mujer retraída buscaba la prudente realización de sus aspiraciones sociales, limitadas a la simpatía de un joven más o menos apuesto, más o menos adecuado a su ideal, que, más temprano o más tarde, llegaría a solicitar su mano, si debía de llegar...

¡Ah! Bien lo evoca en sus visiones retrospectivas misia Coralina. Felices tiempos debían ser aquellos en que las buenas jovencitas de mirada soñadora, de corazones palpitantes, no llegaban a tener preocupación más intensa que la de caer en la gracia de un galán, contraer estado, formar un hogar, ser buenas esposas, madres modelo, llenando así la única misión social para la que se consideraba destinada la mujer en la vida.

La mujer no se consideraba llamada a actividades que no fuesen las puramente domésticas, sin que las más extrañas preocupaciones o exigencias imprevistas hubiesen de sacarla de la esclavitud rudimentaria del dedal y la aguja.

Más felices o más ingenuos, eran curiosos los tiempos aquellos que evoca sentimentalmente misia Coralina, en los que las niñas afortunadas cifraban sus meritorios desvelos de actividad en los menesteres domésticos; y en el seno de la tertulia casera transcurrían los gratos holgares al correr del mate y entre las chirigotas del vecino amigo, asiduo contertulio. Era tiempo amable y tranquilo que transcurría lento y perezoso haciendo más ansiada la hora de la tardecita, la clásica hora del baleón, donde lucir gracias y atavíos ante la picaresca mirada del galán infaltable a esa hora, desplazando sus gestos insinuantes a lo largo de la vereda, hasta perderse en la esquina...

Y así transcurrían esos días de juventud para esas niñas de ojos soñadores y almas sentimentales que, teniendo cerebro y nervio, sólo se sentían dueñas de corazón, para, sin ahondar en graves menesteres de la vida, entregarse al placer del ensueño, esperando, en la dulce languidez de una existencia sedentaria y cómoda, el príncipe ideal de sangre azul que había de venir, cautivo de sus gracias, a hacer realidad el dulce ensueño de sus predominantes quimeras...

"La mujer argentina en la vida moderna".—(Final)

Pero... ese príncipe azul que ha venido haciéndose cada día más esquivo y prosaico, no llegaba siempre, o si lo hacía a algún hogar preferido, era a costa del sacrificio de mil corazones que deberían llorar las amarguras del desencanto.

Los tiempos cambian; y el noble caballero trashumante que como una dulce visión llamaba a los corazones femeninos sumiéndolos en la abstracción de las contemplaciones sentimentales, ha quebrado las alas de su juventud, hiciéronle egoísta y práctico las complicaciones de la vida, y hoy sólo concierta alianzas en la reserva de combinaciones menos idealistas. No le queda tiempo que perder en divagaciones líricas y sólo cede a explosiones del corazón cuando incidentalmente, y como un complemento circunstancial de la ida, le sale al paso el alegato de unos ojos femeninos rebosantes de ternura que, según cree todavía, son una de las amenidades más aceptables de la vida.

La mujer argentina se ha apercibido bien a tiempo de tan fundamental renovación en los valores sentimentales y en las convenciones sociales. Y en el sentido de las nuevas arrolladoras exigencias que imponen a todo mortal, cualquiera que sea su sexo, la necesidad de bastarse a sí mismo y no fiar el porvenir a la virtud deleznable de la quimera y de factores problemáticos, ha orientado felizmente sus peculiares aptitudes, demostrando al desmentir el falso concepto de su retraimiento, un desarrollo fecundo de actividades en que pone a prueba su talento, su vigor y un excepcional temperamento para las adaptaciones más exigentes en todo orden de actividades compatibles con su sexo y su dignidad.

¿Cómo se ha incorporado la mujer argentina a las actividades de la vida moderna? Ahí está su eficaz y extensa actuación en el magisterio, en el comercio, en las artes y las ciencias, en los puestos públicos y en múltiples profesiones liberales y oficios que reclaman actividad e inteligencia, a donde ha llegado en poco tiempo, dando pruebas de una intensa facilidad de adaptación que la coloca een un nivel igual, si no superior al de la mujer de algunos de los países y razas más activas.

La vendedora, la cajera, la dactilógrafa, la masajista, la linotipista, la empleada de correos y registros, etcétera, etc., son otras tantas hormiguitas que, desprendiéndose de preocupaciones de antaño, contribuyen al sostenimiento de un hogar o luchan dignamente por su independencia, para la mujer tan difícil y dolorosa.

Un elevado funcionario que empeñosamente ha preconizado la ventaja que reporta la adopción de la mujer en determinados puestos públicos, justificábanos no hace mucho tal aserto, sosteniendo que en nuestro país, en el medio social en que debe reclutarse el personal para esos empleos, la mujer es ordinariamente más culta que el hombre, amén de ofrecer otras condiciones igualmente provechosas, como la de concentración y disciplina.

Registremos como un galardón que la Argentina ya no tenga que envidiar a las naciones más laboriosas y progresistas el concurso eficaz de la mujer, incorporada victoriosamente y con notoria gallardía de ánimo a sus factores de trabajo, ilustrando la decoración de su árida y vertiginosa actividad con los armoniosos destellos de la gentileza y el atractivo femenino.



Dibs. de Peláez.

MAR DEL PLATA

RAMBLA N.° 102

Local de ventas de la

Mercería Myriam

SUIPACHA, 150

MEDIAS

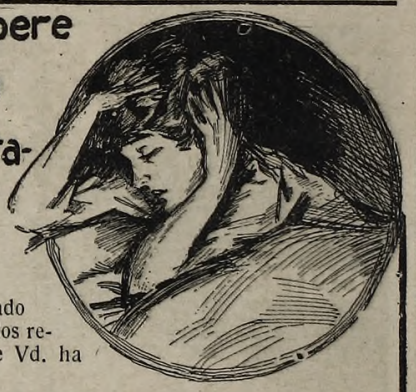
GUANTES

PAÑUELOS

ROPA DE PUNTO

ARTÍCULOS PARA BEBÉS

No desespere señorita Vd. se restablecerá



Lo que no ha logrado hacer ninguno de los reconstituyentes que Vd. ha tomado lo hará

ISCHIRÓGENO

que es el único vigorizante natural, que puede devolver, a su organismo debilitado, la resistencia física necesaria, para no tener que temblar ante el espectro amenazador de la tuberculosis o de la anemia. Es un tónico de los nervios y de la sangre, cuya acción rápida y eficaz, hace que el organismo más débil y enfermizo se vuelva saludable y vigoroso.

ISCHIRÓGENO estimula el apetito, reconstituye los tejidos y regenera las fuerzas.

Pídalo en las principales **FARMACIAS y DROGUERIAS**

Depósito general: en Buenos Aires: Droguería Constitución, Garay 1100, y Farmacia "La Rosa", Corrientes 501, esq. San Martín. En el Uruguay: Francisco Greco, Reconquista 539, Montevideo.

De nuestra cosecha y la ajena

UNA INTERVENCION DE LOS "TIEMPOS DE ANTES"

Al recorrer en este período intervencionista las efemérides nacionales, nuestra atención se detiene en la fecha de mañana. Es el aniversario del fusilamiento del gobernador de San Juan, doctor Antonino Aberastain, y el fusilamiento fué obra de un interventor que fusilaba.

El 16 de noviembre de 1860, el presidente don Santiago Derqui, y los gobernadores Urquiza y Mitre, de Entre Ríos y Buenos Aires, respectivamente, habían subscripto y dirigido una nota confidencial al gobernador de San Juan, don José Antonio Virasoro, aconsejándole "un paso que le honraría altamente". El paso que amistosamente le aconsejamos—le decían—es que, meditando seriamente sobre la situación de la provincia de San Juan, tenga vuestra excelencia la abnegación y el patriotismo de dejar, libre y espontáneamente, el puesto que ocupa en ella. Y añadían: "a fin de que sus aptitudes militares—Virasoro era coronel, y ejercía una dictadura militar de la especie tiránica—puedan ser utilizadas en otra parte por la nación, con mayor honra para el país y para vuestra excelencia mismo". Pero en aquel año 60, mientras llegaban al litoral las noticias de San Juan, la historia había seguido allá su curso, y en la fecha de la nota una revolución derribaba el gobierno de Virasoro, y el gobernador moría en la refriega. El gobierno del presidente Derqui, al conocerlo, envió a San Juan la intervención que competía; pero cuando llegó la intervención, aunque no tardó en llegar, los sanjuaninos habían ya tenido tiempo de elegir nuevo gobernador en tan digna persona como la del doctor Antonino Aberastain.



Estatua del doctor Antonino Aberastain, obra de Víctor de Pol, inaugurada en San Juan hace cuatro años.

El interventor nacional, en aquellos tiempos de gobernadores y de coroneles, era el coronel don Juan Sáa, gobernador de San Luis. El coronel Sáa había sido cacique antes de ser gobernador de San Luis, y a la cabeza de hordas salvajes había llevado malones sobre las poblaciones cristianas. Y pensó si, aprovechando la circunstancia de tener la sartén por el mango, no sería aquella la oportunidad de llevar un malón en regla sobre los sanjuaninos. Estos últimos no tardaron en percatarse de la índole quirúrgica de la intervención Sáa, y se armaron en defensa de sus seres queridos, de sus bienes materiales y también de su cultura, aquella cultura que no era la cultura grande y sabia de que ahora hablamos; pero que era la cultura honrada y buena de un pueblo civil de tierra adentro. ¡Pero qué habían de hacer unos sanjuaninos encabezados por un doctor, contra la tropa de un gobernador coronel que era nada menos que un ejercitado hombre de lanza? Queda reasumido el mando gubernativo de la provincia de San Juan, en el comisionado del excelentísimo gobierno nacional, dijo el propio comisionado en un decreto, y en el término perentorio de tres horas de comunicado este decreto, las fuerzas que están en armas en la provincia se pondrán a las órdenes del comisionado. Y mucho ojo, puede añadir el lector. Y como los sanjuaninos no se avinieron a que el mando quedase reasumido en el comisionado del excelentísimo, y no hay duda que la propia palabra reasumido fué un obstáculo a ello; el coronel don Juan Sáa, "aquel de la larga fama", entró a degüello por las filas de los inexpertos sanjuaninos, y según luego lo comunicó él mismo a su excelentísimo mandante, bastaron tres horas de combate para que la situación de San Juan cambiase de arriba a abajo, y para que quedasen restituidos el orden y las instituciones legales, y, en fin, para que, al mismo tiempo, quedase vengada la moral pública, altamente ultrajada. En otros términos, que habían bastado tres horas para que el coronel Sáa hiciese un desparramo con todos aquellos sanjuaninos. Aberastain fué fusilado al día siguiente — dice Larrain — después del martirio de andar a pie varias leguas, por sobre pedregales y entre la befa y escarnio de los verdugos que le conducían a su cadalso.

La matanza que llevó a cabo Sáa fué tremenda, y fué el preludio de cuarenta días de pillaje y asesinato. "Se llevaron hasta los pianos", con ser muebles tan pesados, dice Larrain. Pero serían crímenes del tiempo. Cuéntase de un señor de San Juan—dice a continuación el mismo historiador—que viajando algunos años después al Rosario, vió en un rancho su retrato (que había formado parte del botín), alumbrado por dos velas. Aquellas pobres gentes habían tomado el retrato por la imagen de algún santo milagroso que ellos no conocían.

LA ULTIMA PRISION DE HORMIGA NEGRA

No se puede hablar del gaucho Hormiga Negra, dando como sobrentendido que se trata de un personaje cuya existencia en el siglo xx nada tiene de particular. Murió a los 86 años, y hubiéramos creído que tales personajes hubiesen alcanzado esa edad hace mucho tiempo, y que hace mucho tiempo estuviesen enterrados. Sin contar tantos para quienes Hormiga Negra sería un personaje de realidad problemática, y tantos otros que ni siquiera habrían oído pronunciar su nombre, ello es que, él y los gauchos de su serie se nos aparecían como figuras de un pasado más antiguo. Será que los nuevos habitantes del litoral—el teatro de las aventuras de aquellos gauchos — los nativos jóvenes y los inmigrantes del último período, predominan abrumadoramente sobre los viejos vecinos, e intercalados entre ellos, interceptan la circulación de las tradiciones populares de que estos últimos son depositarios. Y será que así se establece una solución de continuidad entre los viejos y los nuevos temas, por la cual los primeros producen el efecto de pertenecer a otro pasado. Podríamos lamentarlo un poco; ya que, inevitablemente, la imaginación popular ha de interesarse por los héroes de folletín. El culto del coraje, que el pueblo aprendía en la leyenda gauchesca, presentaba indiscutibles inconvenientes sociales, y bastaba a ello el hecho de que modernamente carecía de aplicación.



Doña Lucía Penza de Marzo, cuyo asesinato fué erróneamente atribuído a Hormiga Negra, permaneciendo él preso cuatro años, hasta que se descubrió al asesino.

Pero en la leyenda de los nuevos héroes, tantas veces lombrosianos, servida por órganos tan poderosos como la imprenta y el cinematógrafo, aprende un culto manifiestamente antisocial.

Hormiga Negra era una figura de caracteres excepcionales, pero fundamentalmente propia de la pampa de antaño, país salvaje por su naturaleza, virgen de escuelas, rudo de costumbres y bárbaramente gobernado. Cuando varió la pampa, varió Hormiga Negra, y varió en el mismo sentido favorable que ella. En 1902 se cometió en la campaña un crimen, crimen villano, el cobarde asesinato de una estimada vecina, madre de tres niños. ¡Cómo pudo la justicia imputarle aquel crimen, si el gaucho representativo sólo mataba combatiendo? Pero prendieron a Hormiga Negra. Cuatro años permaneció en la cárcel, y era ya septuagenario. Hormiga Negra bien pudo decir entonces que la pampa y el gaucho habían variado, pero no así la justicia. Fueron precisamente las alcaldadas de la autoridad, impresionando profundamente las naturalezas primitivas de los gauchos, lo que determinaron la serie de los Moreiras.

En 1906, habiendo un juez inteligente descubierto y prendido al verdadero asesino, Hormiga Negra recobró su libertad. En otros tiempos hubiera salido al campo para vengar la injusticia. Pero la pampa era otra, poblada, alambrada, ceñida por los rieles y cruzada por los telégrafos, y él estaba ya muy viejo para pelear a la policía. Volvió a su casita nicoleña, una vieja construcción de ladrillo con un parral en el patio, y allí le sorprendió la muerte ahora, después de once años.

¿SE DESCOMPONDRÁ RUSIA?

Esta era la opinión de Sergi, sin duda una de las más altas que pudieran invocarse. Sergi creía que todos los imperios como Rusia y China, verdaderos mosaicos de pueblos diferentes, mal soldados por el perímetro, estaban destinados a descomponerse en otras tantas nacionalidades. Uno de los factores de descomposición sería el progreso intelectual. Pues a medida que esos pueblos se ilustrasen tendrían una más clara conciencia de sí propios. Otro sería el progreso económico. Pues a medida que él se desarrollase, se irían definiendo los quizá antagónicos intereses locales. Decía Sergi que los rusos habían retardado el acontecimiento mediante la enérgica, y hasta violenta política de rusificación de Petrogrado. Pero que los días del imperio ruso, como los del imperio chino, estaban contados. Ocurriría con ellos lo que con el magnífico mosaico del imperio romano.



Trotzky, la figura del momento en la Rusia revolucionaria.

Esta opinión de Sergi tendría por fuerza en cuenta la constitución política centralista del imperio ruso. ¡Pensaría él lo mismo de una Rusia constituída sobre un holgado plan federativo? En todo caso, las noticias de Rusia parecían decir que el vaticinio de Sergi se cumpliría de todas maneras. Todos los días se formaba una nueva república independiente. Rusia se iba desmoronando. Y sin embargo, nunca acababa de desmoronarse. ¡Qué significado tienen, pues, las repúblicas rusas? Quizá nos lo diga un telegrama, según cuyo tenor la Besarabia ha declarado su independencia, lo mismo que la república de Moldavia (una sección semieslava del territorio rumano), para formar parte de la república federal rusa. ¡Los Estados Unidos de todas las Rusias, por lo tanto?

ENTRE LAS PIEDRAS DIAGUITAS

¡Dónde quedará Tilcara? ¡Dónde, sino en Jujuy? Es el nombre de un departamento y de su capital. Pocas veces llegan noticias de Tilcara. ¡Allá nunca sucede nada! Para que lleguen es menester que vaya algún arqueólogo o algún ingeniero, o simplemente, algún ingeniero, pues llaman así a todos los que ciñen polainas de cuero a las pantorrillas. Y en efecto, nos dicen de Tilcara que se encuentra allá el arqueólogo doctor Salvador Debenedetti, director del museo etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, y que está dirigiendo una nueva expedición arqueológica, la décimacuarta, que ha organizado dicha Universidad. Los lugares donde opera el doctor Debenedetti son los más interesantes de nuestro país, desde el punto de vista arqueológico monumental. Aquella es la tierra de los diaguitas, nombre que según los sabios debemos dar a los que llamamos calchaquíes. ¡Quienes eran los diaguitas? He ahí lo que no nos atreveríamos a decir. Son una de las interrogantes de la prehistoria americana. Considerando lo antiguo de los tiempos en que vivieron, su aislamiento de las civilizaciones verdaderamente fecundas y bien orientadas que crecían en el para ellos insospechado viejo mundo, y por último, sus caracteres antropológicos, no muy seductores, la civilización de los diaguitas era muy adelantada. Edificaban con piedra, vivían en poblados, cultivaban la tierra y criaban ganados, construían obras de irrigación,



Urna funeraria, de barro cocido y pintado, perteneciente a los diaguitas.

(Continúa en la siguiente página.)

Para el tocador, el
TALCO WILLIAMS
no reconoce rival.

El modo de conocer una cosa es usarla; tenemos la absoluta seguridad de que si Vd. usa una sola vez el TALCO WILLIAMS, lo preferirá a todos sus similares.

Los tarros de TALCO WILLIAMS, encierran mayor contenido que sus similares, y además tienen su tapa rociadora cubierta por una sobretapa, con visagra patentada, que hace cómodo su empleo.

De venta en Droguerías, Farmacias, Perfumerías, etc.

Recorte y envíenos el cupón adjunto, acompañado de cinco centavos para el franqueo, y le enviaremos una muestra a vuelta de correo.

Precio del tarro $ 1.00



T/11 1-18. H.
Departamento "WILLIAMS"
1245, Av. de Mayo, 1257
BUENOS AIRES
Señor . . . . . .
Calle . . . . . .
Ciudad . . . . . .

Agente: A. C. MAYER
1245, Av. de Mayo, 1257 - Buenos Aires

Fabricantes: The J. B. Williams Co.
Glastonbury, U. S. A.

"De nuestra cosecha y la ajena". — (Final)

tenían un arte rudimentario y parece que por medio de signos y pinturas querían expresar gráficamente algunos hechos de su vida. Pero el rasgo que de los diaguitas más nos choca, es que tenían fortalezas de piedra, muy a menudo imponentes, estratégicamente situadas. Las ruinas de fortalezas diaguitas son numerosísimas en todo el N. O. montañoso, y su radio alcanza hasta las sierras de Córdoba.

EL INCENDIO DE LA GRANJA No es la primera vez que se les quema la casa a los reyes de España. El 24 de diciembre de 1734 fué destruído por un incendio el antiguo alcázar de Madrid, que estaba situado en el mismo sitio que el actual Real Palacio. Las llamas lo devoraron completamente, desapareciendo con él ricos tesoros de arte. En pasados siglos había sido alcázar de los reyes moros. Cuando, en los tiempos del Cid, Alfonso el Bravo conquistó la ciudad, lo mandó reedificar. Carlos V lo amplió y mejoró notablemente, y por último Felipe II lo convirtió en Palacio Real. Los españoles suelen llamar covachuelistas a los burócratas. La palabra, que puede encontrarse en el diccionario, salió del antiguo alcázar. El rey Felipe IV dió en llamar covachuelas a los aposentos bajos, donde estaban instaladas las secretarías del despacho, y covachuelistas a los empleados. Siglos hace que no existen el rey ni su palacio. Solamente vive aquella palabra, que no era sino una de la jerga de la casa. También se incendió, el 6 de marzo de 1862, el alcázar de Segovia, que fué en lo antiguo otra fastuosa residencia real. Pero este otro, sólida fortaleza de la Edad Media, no pudo ser consumido por las llamas, y hubo lugar a restaurarlo.



Antiguo grabado que representa al Alcázar de Madrid, residencia de Felipe II y de sus sucesores, incendiado en el año 1734.

UNA ACTITUD Nuestros lectores estarán informados de que el anterior personal de la comisaría 21.ª, parece que de acuerdo con el propietario de una casa donde vive una pobre lavandera, mujer vieja, enferma y en extrema indigencia, quiso hacerla pasar como que ejercía un comercio ilícito, pues en tal caso cabía desalojarla de su habitación, con cuyo alquiler se supone que no estaría al corriente. Un pasajero del Central Argentino, que desde el aumento de las tarifas ferroviarias sacó abono de segunda, ahorrándose así la suma de $ 4,65, envió esta suma a "La Prensa" como base de una subscripción para la pobre mujer, y una hoja de papel sellado de un peso, para que pueda iniciar una querella contra sus desalmados calumniadores.

EL CABALLERO DE GLASWORTHY Dice así un telegrama de Londres:

"Mr John Glasworthy, conocido escritor, a quien el rey Jorge confirió, con motivo de las fiestas de año nuevo, la dignidad de caballero, declinó el honor, pero la carta por la que manifestó su resolución llegó demasiado tarde y la "Gaceta Oficial" publicó el decreto real correspondiente, de modo que dicho personaje es caballero, a pesar de su resolución de no aceptar el honor que le fué conferido".

UN INVENTO ARGENTINO Según noticias de Bahía Blanca, ha sido ensayado allá, con pleno éxito, un invento argentino, debido al vecino don Esteban Guelfi, y que consiste en una máquina para limpiar los trigos. La máquina limpió en veinte minutos una tonelada, y el peso específico del trigo tratado por ella, que era de 74, se elevó a 82, sin más pérdida que 35 kilos para el peso absoluto. Los cerealistas consideran que la máquina es única en América, y que mediante su empleo se podrá valorizar el trigo, mejorando el tipo.

PROPAGANDA CARA En la calle Díaz Vélez, 3901, donde anteriormente el señor Félix Gudin tenía una casa de negocio, existía un tablero, colocado por la empresa Carlos Sfrondini, y que servía para reclame del establecimiento. Cierta vez que pasaba por allí doña Modesta Díaz de Díaz, se le cayó el tablero en la cabeza, y sufrió lesiones que la imposibilitaron para el trabajo durante cierto tiempo. Reclamó ella una indemnización, y la justicia falló favorablemente, condenando a los señores Gudin y Sfrondini a pagar la indemnización y las costas del juicio. La señora de Díaz pedía 2.000 pesos. El juez manda satisfacer la cantidad que ella jure corresponderle, dentro de la de mil.

LOS ROBOS DE VERANO Ahora que el calor está picando francamente, no tardarán en producirse los robos propios del verano, que harto conocemos, cuando no por experiencia personal, por las noticias de este tenor: "Se presentó ayer en la comisaría tantos, el vecino Fulano de Tal, denunciando que mientras dormía con la puerta abierta (a veces dice el balcón), penetraron cacos desconocidos, sustrayéndole ropas y dinero que estima en la suma de noventa pesos". Suponemos que los robos de verano serán universales, y sólo nos atreveríamos a creer en la excepción de los países demasiado fríos o demasiado salvajes. Lo suponemos, porque hay un refrán que dice: "La ocasión hace al ladrón". Antiguamente los robos de verano que se cometían en Buenos Aires no eran tan audaces como ahora, pero sí más pintorescos. Generalmente se sabe cómo los practicaban. Los vecinos dormían con la ventana abierta, y los cacos, armados de una caña que tenía en el extremo un garfio, iban trasladando al exterior, por medio de la caña, todo cuanto podía pasar por entre los barrotes de la ventana. La obscuridad de la calle y la falta de vigilancia les amparaban tan bien como pudiera haberlo hecho el personal de la 21.ª

HUMILDE ORIGEN DE M. TURMEL El diputado francés Mr. Turmel, acusado de inteligencia con el enemigo, es un hombre de humilde origen. Es una verdadera desilusión que después de haber conseguido elevarse, haya incurrido en los errores de que le acusan. M. Turmel, cuando joven, no era más que un modesto amanuense de abogado, de una localidad de provincias, y comía en una fonda de campaña. Servía la mesa una muchacha, y Turmel, encontrándola de su gusto, se casó con ella. Desde entonces, el joven amanuense, marido de una sirvienta, comenzó a luchar, y fué ascendiendo poco a poco. Su mujer era ignorante, pero él se cuidó de educarla, y durante largo tiempo le dictaba clase todas las noches, después de comer. M. Turmel hubiera podido ser un ejemplo para los jóvenes sin fortuna, sin carrera y sin nombre.

¿CÓMO SE ARREGLARÁN CON ESTO? Por pueril que parezca, se a visto que las naciones en guerra se encuentran molestas con las palabras del idioma enemigo injertadas en su vocabulario o en su nomenclatura geográfica. Los rusos mudaron el nombre de su capital sólo porque la palabra Petersburgo, que también podríamos considerar inglesa, es palabra alemana. Por eso nos preguntamos cómo se arreglarán ahora los norteamericanos con 30 localidades que llevan el nombre de Berlín y 21 que llevan el de Hamburgo.

CONSERVACION DE LAS PATATAS Hay muchas personas amigas de recetas, pero no siempre las consiguirán insospechables. Vamos a darles una que lo es completamente, aunque solo sirva para conservar patatas. El ministerio de agricultura de Francia ha recomendado recientemente al público que las coloque en lugares secos, y que eche cal en polvo en las cajas donde las acondicione, teniendo la cal por objeto la absorción de la humedad susceptible de perjudicarlas. Excusamos decir que en las actuales circunstancias la receta no habrá sido dada a la ligera.



Esta es la marca!

Millares de fumadores entusiastas lo saben. Nunca hubo cigarrillos tan finos a 20 centavos. Son elaborados con tabaco fragante de La Habana, puro y sin un rastro de palo. Es por esto que los cigarrillos Ideales son tan perfectos y agradables.

¡Si me hubiera consultado!

por Victorina MALHARRO

¿Dónde tendría los ojos una americana que, de paseo por Buenos Aires, se sorprendía de no encontrar en las calles y paseos de nuestra ciudad parejas de enamorados?

Pues por poca o ninguna experiencia propia que se tenga en lides de amor, no cabe duda de que esas parejitas más o menos desparejas con que tropezamos en la calle, en el tranvía, en las plazas, en los cines, en actitudes mil veces descriptas por los poetas líricos o eróticos u otros esdrújulos de la familia, son de lo que en el lenguaje corriente se llama "enamorados".

Nos ocurrirá más de una vez entre ellos lo que le decía a su hija Manuel del Palacio:

Verás de amor cubierta con el velo
la torpe liviandad o el vil amaño.

El "mocito bien" que, con aire de hacer favor, le dice quién sabe qué impertinencia a una bonitísima niñera o a una gentilísima obrerita; el todavía encogido y tímido muchacho provinciano que, con sonrisa de sorprendido él mismo de su éxito, se pasea con una belleza de pupilas agrandadas por el colirio y mirada dulcificada por el kol, recuerdan: el galán de la primera pareja y la dama de la segunda, respectivamente, los ejemplos citados del poeta español; pero en la nomenclatura callejera no puede andarse con esos matices, y en lenguaje culto englobamos a todos en la denominación de "enamorados", como en el "argot" popular se les dice a todos "afiladores" y asunto concluído.

Las parejas y parejitas esas se parecen al tango en que, habiéndose introducido en Buenos Aires hace relativamente poco, se han arraigado con raíces más hondas que muchas cosas nuestras muy antiguas que el tiempo y las costumbres van haciendo desaparecer.

Los "afiles" tienen vida para rato, y estudiándolos sin ningún "parti-pris" en pro ni en contra, se aprende muchas cosas, si no siempre útiles, siempre interesantes.

Verbigracia: observándolos en los cines cuando el asunto de la película obliga a no mirarla, se aprende que la lengua española tiene refranes muy sabios, como aquél del diablo que sopla cerca del fuego y la estopa; como el que dice "la doncella honrada, la pierna quebrada y en casa", y el otro: "entre santa y santo, pared de cal y canto".

Pero sugieren también observaciones más benévolas.

Por ejemplo: es día festivo; un mocetón de traje dominguero, caminando con cierta dificultad porque los pies extrañan la flexibilidad de la alpargata, bien limpias la cara y las manos, en las que no ha sido posible borrar del todo las huellas del honroso trabajo de la semana, peinado en consonancia con el resto de la "toilette", una flor en el ojal, un ramo en la mano, una mal disimulada sonrisa de placidez que "va diciendo a todo el que le advierte: yo sí que estoy contento con mi suerte". No dudamos: es un buen muchacho jornalero que va a visitar a la novia.

Si tropezamos con él en la cuadra en que la muchacha vive, la adivinamos en seguida así tenga treinta puertas la cuadra y haya en cada puerta quince "fanciullas" que podría cualquiera ser la novia del sujeto de marras.

Hay una que se ha puesto colorada, pálida, otra vez colorada, otra vez pálida y se ha bajado a la acera si estaba en el umbral, o ha subido al umbral si estaba en la acera, que ha mirado hacia el cenit y hacia el nadir y en dirección a toda la rosa de los vientos diez veces por segundo en cuanto ha aparecido el mocetón; que se ha arreglado otras tantas veces el cabello que ni piensa en desarreglarse, se ha cerciorado de si está prendido el broche de la cadenita o collar, si cae bien la crucecita o medallón que de él pende; se ha reído y se ha puesto seria alternativamente el mismo número de veces, ha hecho más ejercicio físico en ese breve tiempo que hace en una clase metodizada una alumna del doctor Romero Brest; y si nuestra propia perspicacia nos hiciera dudar de si esa es la novia o si es sólo una pobre chica atacada del mal de san Vito, las miradas picaronas de las compañeras nos harían caer en la cuenta de que la tal presunta enferma goza de la salud más envidiable: la de su corazón.

Llega el muchacho, saluda a todo el gentío de la portería, entra en la casa con toda la familia de la novia y a bastante distancia de ésta, y los perdemos de vista.

Un rato más tarde sale toda la familia, convidada por el muchacho a una sesión del cine cercano. Los hermanitos o los sobrinos, con toda su desconsideración de criaturas, forman alrededor del huésped una muralla que equivale a la de cal y canto del refrán. La "mama", con toda su diplomacia de mujer primitiva, les recomienda que no le manoseen la ropa, que no se le cuelguen del brazo; pero no los recoge. Y hace bien.

En el cine, de acuerdo con el ceremonial primitivo también, pasan primero a sentarse la "mama" y el "viejo", después la novia—como que en obsequio suyo gozan de la diversión,—después el huésped y después todo el resto de la familia.

Gracias a eso quedan los pobres muchachos un poco más vecinos que en el resto de la tarde; pero no se asuste la lectora timorata. Los hermanitos y sobrinos, que van y vienen de una silla a otra, que se encaraman ya en la falda de ella, ya en las rodillas de él, siguien haciendo de ángeles guardianes, ayudados por tal o cual



manotón de la señora, dado con el único fin de que los chicos se estén quietos y no molesten tanto a la visita.

Cerca de un peso se le fué a ésta en la boletería. El vuelto y otro peso más se le quedan en la bandeja del vendedor de caramelos. Tal vez más de medio jornal. ¿Qué importa? Quizá no tenga seguro el trabajo todos los días de la semana siguiente; pero, si es necesario, se quedará sin fumar toda la semana para que le quede cómo divertirle a la novia el domingo y endulzarle y perfumarle la vida con lo poco que le permiten sus modestísimos recursos.

Y bien que se lo merece ella. Toda la semana adherida a la máquina, saliendo solamente para llevar y traer su costura y contestando con el más despreciativo silencio los chicoleos de los "mozos bien" y las perversas insinuaciones de los viejos verdes. Y todavía haciéndose sus ratitos para ponerse linda cuando él venga; economizando ella también sobre sus viajes de tranvía para regalarle, en algún día de los que ambos señalan con piedra blanca, un pañuelo de seda bordado o una corbata de fantasía.

Y ese purgatorio de una semana, alternado con unas horas de paraíso, sigue un año y otro; y cuando los muchachos hablan de casarse, los



mayores les previenen que el pan y la carne y la leche y las telas han subido de tanto a cuanto, y los pobres jóvenes sacan las cuentas con los dedos: tres pesos gana él; ochenta centavos ella. Hay que descontar los domingos, en que no se gana, aunque el alquiler corre y hay que comer. Y ven que "todavía" no es posible realizar nada. Y siguen ellos queriéndose y sufriendo y sigue la carestía de la vida más constante y tenaz que el amor de los muchachos.

¡Ah, novios pobres y decentes! Lo que se han perdido ustedes con que el presidente no me consultase a mí cuando trató de invertir en favor del país su sueldo de primer magistrado.

—Excelencia—le habría dicho yo, mostrándole en un diario cualquiera los avisos comerciales.—Vea usted: por 350 pesos ofrecen juegos de dormitorio para matrimonio. Hay que eliminar algunas piezas, calculando que la habitación que van a ocupar estos muchachos no hará sólo de dormitorio. Pongamos en lugar de las suprimidas: una mesa, un aparador, unas cuantas sillas y la máquina para ella. En total, con cuatrocientos pesos les provee su excelencia de muebles.

Con trescientos cincuenta pesos para colchones, frazadas y ropa, los tiene asegurados contra el frío por sabe Dios cuánto.

Ahora, con esos doscientos cincuenta pesos que le sobran de los mil que cambió, les saca una libreta del Banco, si a su excelencia no le inspira entera confianza la Caja de Ahorro Postal. ¡Y no se imagina todo el bien que con esos dos canarios y medio va a hacer usted!

Ese ahorro representa el que si ella necesita dentro de unos meses una alimentación mejor, no vacile para aumentar en lo necesario su partida de gastos diarios; que si a él un accidente lo obliga a faltar al trabajo y el médico le ordena cinco días de reposo, no se vea obligado a volver al segundo, a fin de que no le falte qué comer el tercero.

¿Cuánto es el sueldo, excelencia? ¿Ocho mil pesos? Pues bien; a hacer felices mensualmente a diez y seis enamorados. ¡Noventa y seis matrimonios por año! ¡Quinientas setenta y seis familias al terminar su presidencia!

Nada; que está resuelto el problema de la población. ¿Que después de la guerra no nos vendrá gente de Europa? ¡Paciencia! Ya no necesitamos el artículo importado. Los santos casamenteros habrán dado en la flor de hacerse los interesantes y han encontrado la horma de su zapato.

Pero... yo no era de la Sociedad de Beneficencia. El presidente no me consultó sobre la inversión de su sueldo. Y yo no puedo hacer, en obsequio de los enamorados pobres y pletóricos de intenciones buenas, otra cosa que lanzar la idea a la espera de que, algún día, algún otro presidente desinteresado la recoja.

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 1.º de febrero, y su resultado se dará a conocer el 15 del mismo. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Maipú, 393. Ciudad".

(13) Jeroglífico, por Alemany

DO : DO

(14) Cuadrado, por María Ofelia Moreno Caro

* * * *
* * * *
* * * *
* * * *

Sustituir los asteriscos por letras de manera que horizontal y verticalmente se lea: 1.º, diosa egipcia; 2.º, nombre de mujer; 3.º, villa de la provincia española Guadalajara, y 4.º, río de una de las antillas.

(15) Jeroglífico, por Viator

CÓ
TITÍ

(16) Logogrifo jeroglífico, por N. Alex

ANDORRA

4 3 2 1 5

(17) Acróstico, por Lala

. M . . . .
. . . I . .
. . S . . . .
P . . . .
. . R . . . .
. . . E . . .
. . . D . . . .
. . . . I . . . . .
. . . L . . . . .
. . E . . . .
C . . . . .
. . . . . T . . . .
. . . O
S . . . .

Sustituir los puntos por letras de modo que se lea horizontalmente catorce apellidos de poetas y escritores.

(18) Charadístico, por Aziyadé

1.ª 4.ª inflexión verbal	2ª. 4ª. cereal	1ª. 3ª. en el rostro	3ª. 4ª. anciano

Todo: AVE

(19) Cadena, por Neyra

* * *
* * *
* * * * *
* * *
* * * * *
* * *
* * * * *
* * *
* * *

Sustituir los asteriscos por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea: individuo de la primera dinastía del imperio chino, nombre de mujer, primer sacerdote de los hebreos, planta mistásea de la Cochinchina, mineral, interjección, planta medicinal, escultor español del siglo XVI, y mamífero.

(20) Charada, por Delarfo

Siendo todo un buen cochero
nacido en primera dos,
por tercia prima ligero
casi se muere de tos.

(21) Jeroglífico, por Chack

ANI 5 MAL

(22) Comprimido, por Ens

A 500 DIOS

(23) Jeroglífico comprimido, por Eloísa X.

K
PERRO

(24) Frase comprimida, por E. Molins

500
ABRIL

VINOS
TIRASSO
Los mejores de producción nacional

Eaux de Cologne
EXCELSIOR
EXTRA-CONCENTREE
Pour le mouchoir
Comerciantes, pidan Catálogo
M. GRIET & Cía.
770, Lavalle — Bs. As.
PERFUMERIA EXCELSIOR
SPORTSMAN
INMEJORABLE
para la toilette
Venta en las Farmacias y Perfumerías

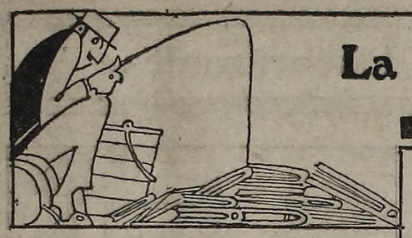
-ODO-RO-NO-
EL ÚNICO INOFENSIVO
CORRIGE LA TRANSPIRACIÓN EXCESIVA
Su uso durante los calores, protege los vestidos contra los efectos de la transpiración.
EN TODAS LAS FARMACIAS
DEPOSITARIOS:
ODO-RO-NO PARLOUR
VIAMONTE 627, Bs. As.
JUAN NOVARO
ITUZAINGÓ 1270, Montevideo

Las señoras que usan SUPPREGAN nunca ponen gomas en sus vestidos.
SUPPREGAN para la transpiración del cuello, manos, pies, etc.
SUPPREGAN, el único inofensivo, de New Castle — Inglaterra.
COMPARE PRECIO, CANTIDAD Y CALIDAD
En farmacias, tiendas y casas de modas. — Depositario: N. R. FRENCH, Mansilla 2980. Unión Telef. 704 (Juncal).

GRAN PREMIO
LA MÁS ALTA RECOMPENSA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE 1904.
LOS FÓSFOROS MARCAS
VICTORIA
Y
ESTRELLA
Únicos sin veneno y resistentes a la humedad

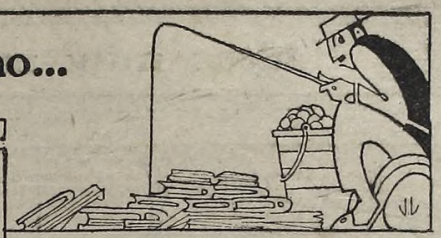
COALTAR SAPONINÉ LE BEUF
ANTISÉPTICO Y DETERSIVO
No es cáustico ni venenoso
Admitido en los hospitales de París
Este conjunto de cualidades preciosas le hacen un producto indispensable para todas las familias, no solamente para las necesidades cotidianas del tocador, sino también para curar una cortadura o una úlcera, aliviar el mal de garganta, corregir los desgarros y supuraciones, etc.
EN TODAS LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

COLITIS
Cura completa en pocos dias.
Resultados sorprendentes se están obteniendo en miles de casos que habían probado toda clase de remedios sin éxito. No desespere usted! Pronto se curará con mi NUEVO TRATAMIENTO NATURAL (sin drogas) que esta al alcance de todos y es muy fácil de hacer en su casa. No demore. Pida hoy mismo mis libritos, que enseñan la maravillosa ciencia para curar la COLITIS, MALA DIGESTION, ENTERITIS, ESTREÑIMIENTO, DOLORES DE ESTOMAGO Y VIENTRE, etc.
No deje su pedido para mañana o pasado porque esta oferta es por pocos días solamente. No mande dinero. Los libritos se envían por correo a toda dirección sin costo alguno.
Dr. MAHON, Venezuela 670, Buenos Aires



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE



Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a la persona que firma "Ramsés II", domiciliada en esta capital.

Así como Mr. Jourdain—el personaje de Molière—*fait de la prose sans le savoir*, no faltan poetas que lo son sin sospecharlo. Tal es el caso del señor Emilio Gouchón Cané. Acaba de publicar en "La novela para todos" una narración titulada "Así aman los fuertes", escrita, al parecer, en prosa. Pero no debemos fiarnos de las apariencias. La tal prosa encubre una delicada colección de versitos, rimados con varia fortuna.

Juzgue el lector:

Después de declarar la estocada,
Héctor Ramos, agregó, mientras saludaba
con la espada
y se quitaba... (Pág. 11)
Pero ligado
al pasado,
enamorado... (P. 13)
El jardín había sido
magníficamente embellecido. (P. 14)
Y aplastado
por su impotencia, desesperado
al comprender
que nada podía hacer,
que nada podía evitar,
creyendo escuchar
las frases que sus celos
le hacían imaginar... (P. 15)
Instalada en el hotel,
en un pequeño departamento,
Leonor pensó en su situación.
Desde el primer momento
decidió regularizar su situación
en forma legal, evitando esa falsa posi-
[ción (P. 19)

—Oh, señora! ¡Oh, Leonor!
¿qué ha hecho usted?
La he estado buscando todo el día de
[ayer
y el de hoy. (P. 20)
Pero Luis Fuentes no cejaba en su
[afán:
—Ya le decía yo, Leonor, lo que era
[Juan. (Id.)
Sí, su tía
Dolores aceptaba gustosa la compañía
de Leonor y no había
más que avisarle qué día
deseaba ir,
para venir
a buscarla, así no tendría... (P. 23)
¡Esa noche! Esa noche se daría
a Héctor y después... después se en-
tregaría
al río, a su amigo, inmenso y majes-
[tuoso
como el mar, que llevaría
entre sus ondas a su hermoso
cuerpo sin vida. (P. 28).

Y no transcribo más por no fatigar al benévolo lector. Quizás estas poesías tengan mediano valor. Pero, de cualquier manera, me gustan mucho más que las de Oyhanarte. Por lo menos, estas de "Así aman los fuertes..." están hechas sin querer...

Un avisito de "La Prensa" del 4:

Señorita inteligente de tarde o interna necesita Academia Femenina...

Por lo visto, hay quien por la mañana no vale intelectualmente un pito, pero en cuanto se levanta de la siesta obscurece de un solo golpe la fama de los siete sabios de Grecia.

"P B T", del 12 de diciembre último, publica una poesía titulada "Horas de crepúsculo", con una ilustración de Guido, firmada por Antonio Pérez *Valiente* y con el acápite: "Del libro *"Sortilegio"* que acaba de aparecer".

Y da la pícara casualidad que en un número de "Caras y Caretas", del 1916, se publicó la misma poesía, con idéntica ilustración, pero firmada por Antonio Pérez *Pintor* y la advertencia "Del libro *"Legajos antiguos"* próximo a aparecer.

Y, ¡claro!, el lector se queda con una punzante duda clavada en el medio de la sesera: ¿Es Pintor? ¿Es Valiente? ¿Es ambas cosas a la vez? ¿Y cómo se llama el libro? ¿"Sortilegio"? ¿"Legajos antiguos"?

En la imposibilidad de resolver tan intrincado problema y ante el terrible peligro de enloquecer, paso a otra perla.

El texto de geografía que suelen consultar en "La Prensa" debe ser original de Carlitos Chaplín o del negro Raúl.

Juzgue el lector por esta noticia, publicada en el número del 1 del actual, referente a Nicaragua:

... arrienda por 99 años las islas del mar Caribe que cierran la entrada de la bahía de Fonseca.

¿Cómo demonios se las compondrán esas islas, que están en el mar Caribe o de las Antillas, no para cerrar del todo: ni aún para dejar entreabierta la bahía de Fonseca, encontrándose ésta—como es verdad—en el océano Pacífico?

Que conteste el formidable colega en sus deliciosas "Informaciones útiles".

Pero que conteste bien, y no como en el número del día 2, en que dice:

Las tortugas se alimentan con ensaladas...

Sin duda habrá querido decir "legumbres". Porque, ¡ensalada!... Sólo faltaría que las tortugas exigieran, además, lo que dijo no recuerdo bien si D'Annuncio o el dueño de "El cocodrilo": *l'insalata, ben salata, poco aceto e ben oleatta.*

En los periódicos del interior aún subsiste la muy prehistórica y muy cursi costumbre de publicar siluetas, acrósticos y todo linaje de anodinos versitos, dedicados a "Ella", a "María" o a "Sisebuta".

"El Eco", de Adolfo Alsina, mantiene la tradición, y es así como publica en su número del 22 de diciembre una cosa que empieza así:

No dudo que sabéis que mucho te adoro
no ignoro tampoco que me amáis bien,
lo sé, lo comprendo, me basta y aun
[lloro.
Pensando en que cambie tu amor en
[desdén...

El señor interventor, doctor Cantilo, que es hombre amante de las letras, ha prohibido terminantemente a las policías de la provincia que apaleen a ciertos periodistas, por elementales razones de humanidad.

Sin embargo, bueno será que los de "El Eco" estén sobre aviso, y no abusen...

En el programa de la Banda Municipal, correspondiente al 30 de diciembre, los distinguidos músicos edilicios se atreven a publicar una biografía de Giuseppe Verdi que empieza así:

Nació el 10 de octubre de 1813 en Roncole, y murió en 27 de enero de 1909 en Milán.

Es decir, que falleció ocho años después de lo que cree el vulgo.

Y esto nos demuestra que los de la banda municipal mejor están tocando en el bombardino las cosas del precitado Giuseppe que no metidos a biógrafos del mismo.

"La Prensa", del 4, a propósito de la campaña submarina:

Un vapor y un pequeño buque de vela fueron hundidos sin resultado...

¡Caramba!... ¿Y qué otro resultado sería el que esperaban en "La Prensa"?

En la cabecera que adorna esta maravillosa página ha colocado el talentoso artista J. Larco un par de gazapistas pescando perlas con anzuelo, como si fueran mojarritas.

Recordará el sagaz lector que el mismo "prejuicio" tenía Lanteri, otro talentoso etc.

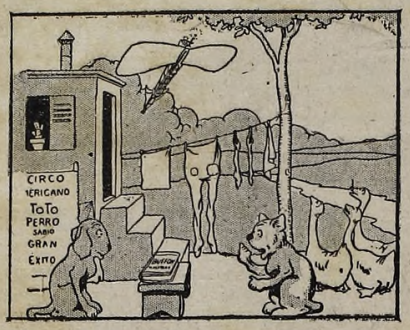
Amigo Larco: ¿quiere usted hacerme otra cabecerita?

Una estrella del cine



Rhea Mitchell, bella y elegante protagonista de algunas películas norteamericanas.

Ideas muy naturales propias de los animales



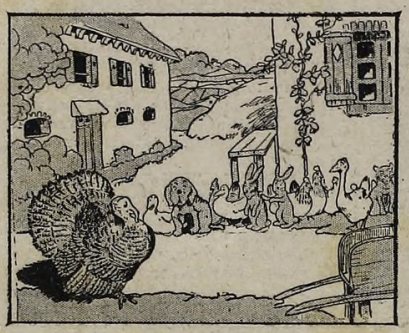
—"¿Qué pájaro es ese, che?
—Sólo sé que no lo sé."



—"Si me libras en seguida
yo te perdono la vida."



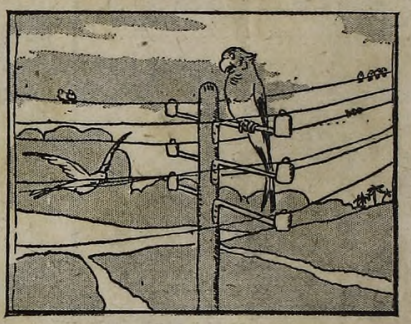
—"Al fin he dado con lo
que da más leche que yo."



—"¡Qué elegante!"
—"No le alabo el gusto".
—¡Oh!, ese es un pavo.



—"Dicen será esa torcaz
mensajera de la paz."



"Los hombres no son tan malos
pues nos ponen estos palos."



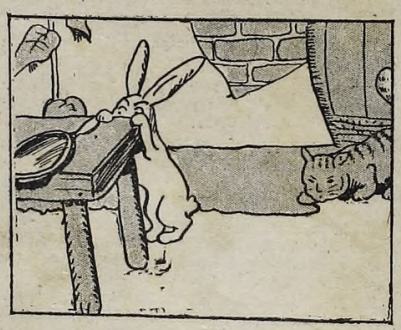
—"Es para mí este farol
mucho más útil que el sol."



—"No os fiéis de la Protectora
y huid del que viene ahora."



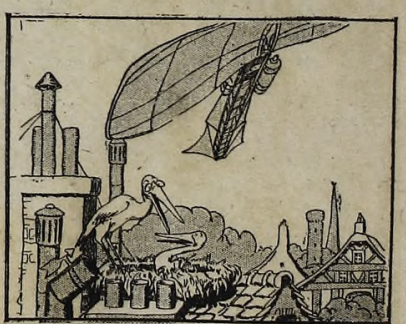
"¡Cobarde más que otro alguno!"...
"¡Cien caballos contra uno!"



—"Voy a enterarme en el acto
para qué es este artefacto."



—"¡Qué cosa fenomenal,
un tigre aquí en el corral"



—"Qué aviador más altruísta
me ha reforzado la vista."

Casa "LOS LUTOS"

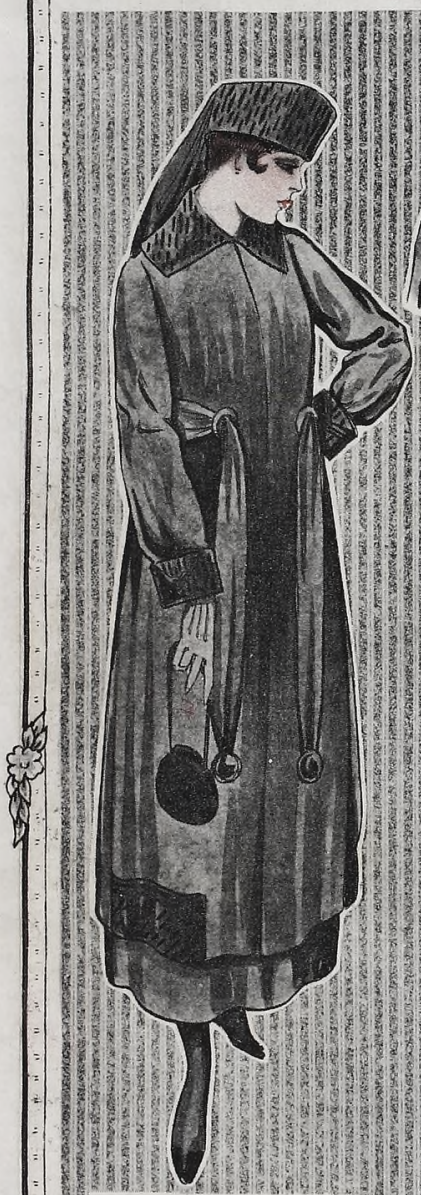
Sucesores de EMILIO E. GERDING



445 - CARLOS PELLEGRINI - 445

BUENOS AIRES

UNION TELEFÓNICA 1873, LIBERTAD





35—**TOCA** primer luto de riquísima Georgette, pura seda, gran velo colocado en forma especial, como indica el grabado.
Modelo original, a pesos . . . . . **40.—**
La copia . . $ **30.—**



37—**LINDISIMA TOCA** confeccionada en verdadero crêpe Georgette, adornos bordados y mostacilla, borde del ala blanco.
Modelo original, a pesos . . . . . **30.—**
La copia . . $ **17.50**





62—**ORIGINAL Y ELEGANTISIMO SOMBRERO**, todo de crêpe Georgette superior.
Modelo original. . . . $ **30.—**
La copia, confeccionada en nuestros talleres. . . . . $ **19.—**
De granadina. . . . . „ **17.—**

16—**TAPADO** muy elegante, etamina de fina calidad, medio forro seda, adornos crespón. . . . . $ **78.—**

Tenemos un magnífico surtido en tapados confeccionados en etamina de lana, los cuales ofrecemos desde $ 55.—

Nuestros talleres de confecciones a la medida, son los más vastos y completos en Buenos Aires y están atendidos por personal especialista en la moda del luto.

Enviamos gratis nuestro GRAN CATALOGO a quien lo solicite.

CREDITOS:

En 10 mensualidades, a los mismos precios como al contado.

PIDA INFORMES

19—**BONITO TAPADO** en etamina, fina calidad, adornos crespón seda, cuerpo forrado. . . . . $ **85.—**

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes, Maipú 393.


Destilería Nacional de Agua Colonia
Blás L. Dubarry
Químico Farmacéutico
176 NEGRANO 178
UNION TELEFONICA M. MITRE
DIR. TELEGR. BIASDUBA BUENOS AIRES
A B C Code 5ª Edición
Buenos Aires, Diciembre 12 de 1917.
AL PUBLICO
Correspondiendo a la unánime aceptación que el público de toda la República dispensa a mis "AGUAS DE COLONIA", me es muy grato presentar un conjunto de los productos de mi fabricación, entre los cuales figuran nuevas variedades que no dudo complacerán, con la exquisitez de su perfume, al refinado gusto de mis distinguidos favorecedores.
Los precios a que se expenden son los siguientes:
«LE SANCY», AMBREE — Deliciosa para el tocador, frasco grande $ 5.30; medio $ 3.10
«LE SANCY», SIMPLE — Ideal para el baño, frasco grande $ 3.20; medio $ 1.95
» cuarto » 1.45; chico » 0.40
«NORA», EXTRA FINA — Exquisita y suave . . . . . » 7.00; medio » 4.30
«KENDAL» — Unica por su fino aroma . . . . . » 5.60
«DUO» — De inconfundible fragancia. » 2.65
«LOCION LE SANCY» — De perfume delicado . . . . . » 3.30
«LOCION KENDAL»
Están en venta en todas las farmacias y perfumerías
Blás L. Dubarry
Kendal
Duo
Grand Prix